

# 1º SAMUEL 16—22

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD  
PARA HOY  
UNA ESCUELA DE  
PREDICACIÓN IMPRESA**

*Tomo 27, N.º 11*

**1º SAMUEL 16—22**

**Autor:  
Ray Paseur**

La unción de David y sus primeros años de éxito (cap. 16)	3
David se enfrenta al filisteo, Goliat (cap. 17)	10
«Jehová estaba con él» (cap. 18)	21
David es protegido contra Saúl (cap. 19)	28
David y Jonatán (cap. 20)	32
Comienzo de la vida de David como fugitivo (cap. 21)	41
La tragedia en Nob (cap. 22)	44

**EDDIE CLOER, editor  
2209 Benton Street  
Searcy, AR 72143 - EE.UU.**



## DAVID

### El sucesor de Saúl

*«Y Jehová respondió a Samuel:  
[...] Jehová no mira lo que mira  
el hombre; pues el hombre mira  
lo que está delante de sus ojos,  
pero Jehová mira el corazón»  
(1º Samuel 16.7).*

# El significado de la amistad

El significado de la verdadera amistad se encuentra en la Biblia. En la relación de David y Jonatán encontramos uno de los mayores ejemplos de amistad.

## AMISTAD ES ACEPTACIÓN

Jonatán aparentemente anticipó las palabras de Jesús que dicen:

... Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo (Mt 22.37–39).

Un gran obstáculo para amar a los demás lo constituye nuestra falta de voluntad para aceptarlos tal como son. Muy frecuentemente estamos dispuestos a entablar amistades si los demás cambian primero. Solo cuando sean lo que queremos que sean les permitiremos entrar en nuestro círculo. En realidad lo podemos hacer porque no aceptamos nuestras propias faltas que se reflejan en los demás. Alguien dijo: «Como cristianos, constantemente se nos advierte “amad a vuestro prójimo como a ti mismo”. Tal vez lo hagamos y ese es el problema».<sup>1</sup>

Podemos aceptarnos y amarnos a nosotros mismos y a los demás cuando vemos el verdadero valor de las personas. Este valor se encuentra en nuestra aceptación del amor de Dios y de Jesucristo. Entendemos primero que Dios nos ama y nos acepta tal como somos porque le pertenecemos por derecho de creación. Además, tiene un amor especial por los cristianos como resultado de nuestra fe obediente (Ro 8.37–39). Entendiendo esta aceptación divina, entonces tenemos una base para amarnos y aceptarnos a nosotros mismos. Podemos entender

<sup>1</sup> Jess Lair, *I Ain't Much... (No soy mucho...)* (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1972), 165.

que Dios ama y acepta a las personas imperfectas como nosotros. Si Él es capaz de hacerlo, entonces —en una medida más pequeña— nosotros también. A medida que aprendemos a vivir con nuestras propias faltas, podemos aprender a vivir con las faltas de los demás.

## AMISTAD ES DAR

Considere lo que Jonatán le dio a David:

É hicieron pacto Jonatán y David, porque él le amaba como a sí mismo. Y Jonatán se quitó el manto que llevaba, y se lo dio a David, y otras ropas suyas, hasta su espada, su arco y su tabarte (18.3, 4).

En esos días, el regalo máspreciado que podía dar un noble eran sus vestiduras. Jonatán literalmente le entregó a David el manto de su espalda.

Jonatán también le dio a David parte de sus armas y armaduras. Al comienzo del reinado de Saúl, solo él y Jonatán tenían espadas de hierro (13.19, 22). Incluso años después, estas armas aún no tenían precio. Cuando contrastamos a Saúl y Jonatán, encontramos la verdadera naturaleza del amor y la amistad. Saúl estaba dispuesto a *prestarle* su armadura a David (17.38), pero Jonatán estaba dispuesto a *dársela* a David.

Aquí está la verdadera prueba de la amistad: ¿Daré libremente sin desear nada a cambio? ¿Daré la mayor parte o incluso todo si es necesario? Si puede responder «Sí», tiene el comienzo de una verdadera amistad.

## AMISTAD ES CONFIAR

Durante casi quince años, David se vio obligado a huir de la persecución de Saúl. Durante este tiempo, David dijo: «... apenas hay un paso entre mí y la muerte» (20.3). En más de una ocasión, (Continúa en la página 52)

---

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

---

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

---

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, [www.americanbible.org](http://www.americanbible.org). LA VERDAD PARA HOY © 2024 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU.

[www.biblecourses.com](http://www.biblecourses.com)

## La unción de David y sus primeros años de éxito (16.1–23)

El capítulo 16 es un capítulo significativo con respecto a la realeza de Israel y el futuro de esa realeza. El capítulo consta de dos secciones principales: 16.1–13 «contiene el relato de la unción de David por parte de Samuel, mientras que 16.14–23 relata el comienzo de la vida atormentada de Saúl y la introducción de David en la corte de Saúl». <sup>1</sup> En conjunto, los versículos 13 y 14 declaran la verdad central del capítulo, constituyendo uno de los puntos de inflexión más decisivos y consecuentes en la historia de Israel. El versículo 13 dice que «el Espíritu de Jehová vino sobre David», mientras que el versículo 14 revela que «el Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová». David M. Howard, Jr., concluyó diciendo: «Los movimientos de las figuras aquí —el Espíritu de YHWH, Samuel, el espíritu malo— en relación entre sí, cuentan efectivamente el relato de la transferencia del poder político y espiritual de Saúl a David». <sup>2</sup>

### SAMUEL BUSCA EL PRÓXIMO REY DE ISRAEL (16.1–11)

**<sup>1</sup>Dijo Jehová a Samuel: ¿Hasta cuándo llorarás a Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de sus hijos me he provisto de rey. <sup>2</sup>Y dijo Samuel: ¿Cómo iré? Si Saúl lo supiera, me mataría. Jehová respondió: Toma contigo una becerra de la vacada, y di: A**

<sup>1</sup> David M. Howard, Jr., «The Transfer of Power from Saul to David in 1 Sam 16:13–14» («La transferencia de poder de Saúl a David en 1º S 16.13–14»), *Journal of the Evangelical Theological Society (Semanao de la sociedad teológica evangélica)* 32 (diciembre de 1989): 474.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, 477.

**ofrecer sacrificio a Jehová he venido. <sup>3</sup>Y llama a Isaí al sacrificio, y yo te enseñaré lo que has de hacer; y me ungirás al que yo te dijere. <sup>4</sup>Hizo, pues, Samuel como le dijo Jehová; y luego que él llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con miedo, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida? <sup>5</sup>Él respondió: Sí, vengo a ofrecer sacrificio a Jehová; santificaos, y venid conmigo al sacrificio. Y santificando él a Isaí y a sus hijos, los llamó al sacrificio.**

**<sup>6</sup>Y aconteció que cuando ellos vinieron, él vio a Eliab, y dijo: De cierto delante de Jehová está su ungido. <sup>7</sup>Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón. <sup>8</sup>Entonces llamó Isaí a Abinadab, y lo hizo pasar delante de Samuel, el cual dijo: Tampoco a este ha escogido Jehová. <sup>9</sup>Hizo luego pasar Isaí a Sama. Y él dijo: Tampoco a este ha elegido Jehová. <sup>10</sup>E hizo pasar Isaí siete hijos suyos delante de Samuel; pero Samuel dijo a Isaí: Jehová no ha elegido a estos. <sup>11</sup>Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Son estos todos tus hijos? Y él respondió: Queda aún el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí.**

**Versículo 1.** El Señor reprendió a Samuel por continuar [llorando] a Saúl. Sin duda, Samuel estaba desilusionado porque Saúl no había estado a la altura de su potencial y no había glorificado a Dios. Es posible que Samuel se entristeció porque se sentía algo responsable por Saúl. Dios, sin embargo, no deseaba que Samuel insistiera demasiado en hechos pasados. Habiendo **desechado** a

Saúl **para que no reine sobre Israel**, Dios tenía nuevos planes que cumplir; y Samuel participó en la realización de esos planes. Por lo tanto, Dios le ordenó a Samuel, diciendo: **Llena tu cuerno de aceite, y ven.**

Samuel fue enviado a **Isaí de Belén**. Isaí era nieto de Rut y Booz (Rt 4.21, 22). El hogar de Isaí, Belén (en una región antes llamada «Efrata» en Gn 48.7 y Rt 4.11), se ubicaba a unos ocho kilómetros al suroeste de Jerusalén y a unos dieciséis kilómetros al sur de Rama. Dios ya había seleccionado un nuevo rey para Su pueblo de entre los hijos de Isaí. La palabra hebrea para **provisto** (רָאָה, *ra'ah*) a menudo quiere decir «ver». Aparece varias veces en este capítulo y se traduce de diversas formas como «seleccionado», «vio» y «mira», «ve» y «buscadme» y «visto» (16.1, 6, 7, 17, 18).

**Versículos 2, 3.** La primera reacción de Samuel al mandamiento de Dios fue de temor. Sabía que la noticia de su unción de un nuevo rey llegaría a Saúl, y la ira de Saúl lo pondría en peligro. La respuesta de Dios ofreció una solución al problema de Samuel: **Toma contigo una becerra de la vacada, y di: A ofrecer sacrificio a Jehová he venido.** Dios suministró una razón legítima, aunque secundaria, para la visita de Samuel a Belén. La razón adicional protegía a Samuel y también la casa de Isaí y desviaba la atención del asunto de Samuel de ungir a un nuevo rey. Samuel tomó una «becerra», es decir, una vaca joven que no había parido. Isaí y sus hijos habían de ser invitados al sacrificio, y Dios le mostraría a Samuel a quién ungir. Samuel dependía totalmente del Señor para designar a Su elegido.

**Versículos 4, 5.** Al llegar Samuel a Belén, **los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con miedo.** No se declara la fuente del miedo de los ancianos. Probablemente temían cualquier asociación con Samuel, cuya reprensión a Saúl traería la ira sobre cualquiera relacionado con él. Samuel declaró que había venido de manera **pacífica [...] a ofrecer sacrificio a Jehová.** Les ordenó a los ancianos que se consagraran y fueran con él al sacrificio. La consagración probablemente implicaba el lavado ritual de ellos mismos y de sus vestimentas (vea Gn 35.2; Ex 19.10). Samuel mismo se encargó de la consagración de **Isaí y [...] sus hijos**, a quienes también **llamó al sacrificio.**

**Versículos 6, 7.** La cláusula **cuando ellos vinieron** podría referirse a un tiempo antes de la ofrenda del sacrificio o después de que se hubiera ofrecido el sacrificio. La visita de Samuel a los

hijos de Isaí probablemente tuvo lugar después del sacrificio, mientras se preparaba la comida, lo que parece consecuente con la declaración de Samuel en el versículo 11.

Cuando Samuel miró a Eliab, pensó: **De cierto delante de Jehová está su ungido.** Eliab (llamado «Eliú» en 1° Cr 27.18), como Saúl, era una excelente figura de hombre; Samuel quedó impresionado por su apariencia. El Señor corrigió el enfoque de Samuel en la apariencia y la estatura de Eliab y dijo: **yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.**

El hombre, en su sabiduría finita, tiende a juzgar a los demás sobre la base de elementos externos: genealogía, estatus socioeconómico, educación, estatura, belleza o talentos. En contraste, el Señor, en Su eterna sabiduría, mira dentro del hombre interior. Los juicios humanos a veces fallan de manera miserable porque no tienen acceso al ser interior de una persona: el intelecto, la emoción, la conciencia y la voluntad. Dios seleccionó a David como el próximo rey de Israel (16.13). Era un hombre de espiritualidad y preocupación por los planes, propósitos y mandamientos de Dios.

**Versículos 8–10.** Jesse llamó a Abinadab y a Sama para que pasaran junto a Samuel. En ambos casos, Samuel dijo: **Tampoco a este ha escogido Jehová.** De hecho, Isaí **hizo pasar a siete** de sus hijos ante Samuel; y aun así Samuel dijo: **Jehová no ha elegido a estos.** La adición de David, que aún no se menciona aquí, daría un total de ocho hijos (17.12); sin embargo, solo a siete hijos se les menciona en 1° Crónicas 2.13–16. Es posible que uno de los hijos muriera posteriormente y, por lo tanto, no se incluyera en el relato de Crónicas.

**Versículo 11.** Samuel le preguntó a Isaí si eran **estos todos tus hijos.** La palabra hebrea בָּנַי (*ben*), que se traduce aquí como «hijos», también puede traducirse como «niños» o «muchachos». Isaí le dijo a Samuel: **Queda aún el menor, que apacienta las ovejas.** La respuesta de Samuel fue inflexible: **Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí.** El término hebreo detrás de «sentaremos» en este versículo generalmente quiere decir «dar la vuelta» o «dar la espalda». Samuel estaba, en efecto, diciendo: «No nos volveremos atrás hasta que él venga».<sup>3</sup>

<sup>3</sup> David J. A. Clines, ed., *The Concise Dictionary of Classical Hebrew (Diccionario conciso de hebreo clásico)* (Sheffield: Sheffield Phoenix Press, 2009), 291.

## SAMUEL UNGE A DAVID (16.12, 13)

<sup>12</sup>Envió, pues, por él, y le hizo entrar; y era rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer. Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, porque este es. <sup>13</sup>Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá.

Versículos 12, 13. David fue llamado y llevado ante Samuel. A David se le describe como **rubio**; es decir, tenía el pelo rojo o una tez suave. Era **hermoso de ojos**, quizás queriendo decir ojos brillantes o una apariencia fina que lo marcaba como **de buen parecer**.

Siguiendo la instrucción del Señor, **Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos**. David también sería ungido más adelante por los hombres de Judá (2° S 2.4) y por los ancianos de Israel (2° S 5.3). El texto no presenta evidencia de que el pequeño grupo de testigos se daba cuenta de la importancia o propósito de la unción que tuvo lugar en 1° Samuel 16.13a. Sin embargo, **desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David**. (Vea el análisis de 16.14.) Literalmente, la declaración quiere decir que el Espíritu «se abalanzó sobre David» (ESV). Desde «aquel día en adelante», Dios equipó y capacitó a David para que se convirtiera en rey sobre Su pueblo. La participación de Samuel había terminado, así que **se volvió a Ramá**.

## DAVID COMO ASISTENTE DE SAÚL (16.14–23)

<sup>14</sup>El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová. <sup>15</sup>Y los criados de Saúl le dijeron: He aquí ahora, un espíritu malo de parte de Dios te atormenta. <sup>16</sup>Diga, pues, nuestro señor a tus siervos que están delante de ti, que busquen a alguno que sepa tocar el arpa, para que cuando esté sobre ti el espíritu malo de parte de Dios, él toque con su mano, y tengas alivio. <sup>17</sup>Y Saúl respondió a sus criados: Buscadme, pues, ahora alguno que toque bien, y traédmelo. <sup>18</sup>Entonces uno de los criados respondió diciendo: He aquí yo he visto a un hijo de Isaí de Belén, que sabe tocar, y es valiente y vigoroso y hombre de guerra, prudente en sus palabras, y hermoso, y Jehová está con él. <sup>19</sup>Y Saúl envió mensajeros a Isaí, diciendo: Envíame

a David tu hijo, el que está con las ovejas. <sup>20</sup>Y tomó Isaí un asno cargado de pan, una vasija de vino y un cabrito, y lo envió a Saúl por medio de David su hijo. <sup>21</sup>Y viniendo David a Saúl, estuvo delante de él; y él le amó mucho, y le hizo su paje de armas. <sup>22</sup>Y Saúl envió a decir a Isaí: Yo te ruego que esté David conmigo, pues ha hallado gracia en mis ojos. <sup>23</sup>Y cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.

Versículo 14. El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl. Lo que el Señor le había dado a Saúl para fortalecerlo para el servicio y el liderazgo, lo retiró debido a la desobediencia de Saúl. Entonces, **le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová**. Algunas versiones traducen las palabras hebreas רוּחַ רָעָה (*ruach ra'ah*) como «espíritu maligno» (NVI; NRSV; REB), mientras que otras describen el espíritu como «dañino» (ESV) o «angustioso» (NKJV). La palabra hebrea בָּאָתָה (*ba'at*) para «atormentaba» en este versículo se ha traducido como «aterrorizaba» (NASB), «comenzó a aterrorizar» (NJPSV) y «se apoderaría» (REB). La fuente del «Espíritu de Jehová [YHWH]», que fue quitado de Saúl y dado a David, era el Señor mismo. Además, el «espíritu malo» era de Dios. Dios es mayor que todos los espíritus; Él controla el universo y los que están dentro de él. Puede que se diga en este sentido especial que tanto el bien como el mal proceden del Señor. El Señor, en Su voluntad permisiva, permite que el pecado exista y tenga su efecto en este mundo.

Este «espíritu malo» ha sido definido de diversas formas por los comentaristas. En el contexto del Antiguo Testamento, es muy posible que se tratara de un espíritu demoníaco que poseía a Saúl en ocasiones.<sup>4</sup> La enfermedad de Saúl también se ha atribuido a estrés psicológico, enfermedad mental o disfunción emocional. Algunos consideran que el espíritu malo era un mensajero de Dios que no era moralmente malo,<sup>5</sup> sino que traía desastre,

<sup>4</sup> James O. Baird, «Difficult Texts from Ruth, 1 and 2 Samuel» («Textos difíciles de Rut, 1° y 2° Samuel»), en *Difficult Texts of the Old Testament Explained (Textos difíciles del Antiguo Testamento explicados)*, ed. Wendell Winkler (Hurst, Tex.: Winkler Publications, 1982), 272.

<sup>5</sup> Dale Ralph Davis, *Looking on the Heart (Mirando el corazón)*, vol. 2, *Expositions of 1 Samuel 15–31 (Exposiciones de 1° Samuel 15–31)*, Expositor's to the Historical Books (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 1994), 33, n. 7.

miseria y angustia.<sup>6</sup> La explicación parece mejor tener en cuenta la diversidad y la gramática de las palabras hebreas *ruach ra'ah*. Los pecados de Saúl contra Dios merecían la acción que Dios tomó contra él enviando este «espíritu malo». El «espíritu malo» estaba presente solo de forma intermitente; pero siempre que estaba presente, afectaba a Saúl negativa y destructivamente (16.23). El desastre siguió a Saúl mientras este espíritu malo estuvo presente. Dios permitió que Saúl cosechara lo que había sembrado.

**Versículos 15, 16.** Reconociendo que **un espíritu malo de parte de Dios [...] atormentaba]** a Saúl, sus siervos sugirieron que se buscara **alguno que sepa tocar el arpa**. Ellos creían que el sonido del arpa calmaría a Saúl. La palabra hebrea para «arpa» (כִּנּוֹר, *kinnor*) a menudo se traduce como «lira» (como en 10.5; NASB), que es más exacto.<sup>7</sup>

**Versículos 17, 18.** Saúl les dijo **a sus criados: Buscadme, pues, ahora alguno que toque bien**. La palabra hebrea para «criados», que se usa en los versículos 15, 16 y 17, tiene la misma raíz que el verbo עָבַד (*'abad*), que quiere decir «trabajar» o «hacer» y a menudo se traduce como «negocio», «servicio» o «ministerio» en su forma sustantiva. **Entonces uno de los criados se acordó del hijo de Isaí de Belén**, es decir, de David. Cuando el autor citó la descripción que el criado dio de David, puede que haya sido demasiado elogioso. Sin embargo, al hablar de David como un guerrero valiente, puede que haya anticipado proféticamente la fama posterior de David. Ciertamente presentó una visión positiva de David, y no hay motivo para dudar de esta elogiosa descripción: David era alguien **que sabe tocar, y es valiente y vigoroso y hombre de guerra, prudente en sus palabras, y hermoso, y Jehová está con él**. Las traducciones ofrecen variaciones sobre la descripción positiva de David en hebreo, agregando a su lista de virtudes que era «elocuente» y «hermoso» (HCSB), «valiente y valeroso» (NCV), «un buen luchador, sabio en el

<sup>6</sup> M. V. Van Pelt, W. C. Kaiser, Jr. y D. I. Block, «כִּנּוֹר», en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis* (Nuevo diccionario internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento), ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 3:1075; William White, «כִּנּוֹר», en *Theological Wordbook of the Old Testament* (Libro de palabras teológicas del Antiguo Testamento), ed. R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr. y Bruce K. Waltke (Chicago: Moody Press, 1980), 2:856.

<sup>7</sup> Philip J. King y Lawrence E. Stager, *Life in Biblical Israel* (La vida en el Israel bíblico), Library of Ancient Israel (Biblioteca del antiguo Israel) (Louisville: Westminster John Knox Press, 2001), 291.

habla» (REB), un hombre de «buen juicio» (NLT) y un «compañero robusto» que era «sensato en el habla» (NJPSV).

**Versículos 19–21.** Sobre la base de la recomendación del criado, **Saúl envió mensajeros a Isaí** y le instruyó que le **[enviara] a David [su] hijo**. El versículo 20 presenta un pequeño problema basado en la frase hebrea חֶמֶד לֶחֶם (*ch<sup>a</sup>mor lechem*). Esta frase hebrea en el versículo 20 es literalmente «un asno de pan». Varias versiones traducen la frase como **tomó Isaí un asno cargado de pan**. Las palabras para «cargado de» no existen en el texto hebreo; los traductores los han agregado para ayudarle al lector. La LXX dice que Isaí envió un «homer de pan...». David Toshio Tsumura sugirió que «asno» o «burro» (*ch<sup>a</sup>mor*) en este pasaje «no se refiere a un animal real, sino que es una unidad de medida llamada “asno”». <sup>8</sup> Esta unidad de medida era ampliamente conocida y utilizada en el norte de Mesopotamia desde el segundo milenio a.C. <sup>9</sup> Isaí envió a Saúl, probablemente como presentes, **«pan», una vasija de vino y un cabrito; y los envió por medio de David su hijo**.

David se presentó a Saúl, e inicialmente se convirtió en el asistente del rey. Leemos que Saúl **le amó mucho**. Más adelante, David se convirtió en **su paje de armas**, aunque posiblemente solo fue uno de los muchos pajes de armas (2° S 18.15; 23.37).

**Versículos 22, 23.** Algún tiempo después de la llegada de David, Saúl lo nombró como asistente más permanente. Saúl, según la costumbre de los días, le solicitó a Isaí que le permitiera a David formar parte de su corte. De esta manera, sucedió que Saúl inició una cadena de eventos que prepararon a David para su reinado. **Cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl** de vez en cuando, David **tomaba el arpa y tocaba** delante de él. Entonces **Saúl tenía alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él**.

## APLICACIÓN

### David, un hombre conforme al corazón de Dios (Cap. 16)

Cuando mi familia y yo visitamos Florencia, Italia, tuve la oportunidad de ver el coloso de más de cuatro metros de alto considerado por muchos

<sup>8</sup> David Toshio Tsumura, «H<sup>a</sup>môr Lehem (1° Samuel XVI 20)», *Vetus Testamentum* 42 (julio de 1992): 413.

<sup>9</sup> *Ibíd.*

como la obra maestra de Miguel Ángel: la estatua de *David*. La estatua es de un joven David, frente a su enemigo. Su ceño está fruncido, sus expresivos ojos fijos en su oponente. Su honda está colgada de su hombro. Su cuerpo está tenso pero no tenso, listo para la acción. No hay duda de que la victoria será el resultado. La habilidad del escultor era tal que casi se espera que el pecho de la estatua se expanda con el aliento, los labios pronuncien esas palabras de fe que dicen: «Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, [...] porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos» (1° S 17.45–47).

Sin embargo, tan magnífica como es, la estatua palidece al lado del tema: David, un hombre tan importante que se necesitan sesenta y seis capítulos en el Antiguo Testamento para contar la historia de su vida, un hombre mencionado cincuenta y nueve veces en el Nuevo Testamento, el único individuo en la Biblia llamado «un varón conforme al corazón [de Dios]» (13.14).

¿Qué quiere decir ser «un varón conforme al corazón [de Dios]»? ¿Se refiere la frase a la perfección? Difícilmente. David no era un santo de mármol en un museo. Su sangre ardía en sus venas; una fuerte pasión llenaba su cuerpo.

La expresión quiere decir que el corazón de una persona está en armonía con el corazón de Dios. Hoy usamos la frase: «Ahí va un hombre conforme a mi propio corazón». Queremos decir, «Ese individuo *siente* lo que yo siento». Invariablemente tenemos en mente un asunto sobre el cual tenemos convicciones fuertes.

¿Cómo podemos llegar a ser hombres o mujeres conforme al corazón de Dios? ¿Se despertó David una mañana, con treinta o cuarenta años, como el hombre conforme al corazón de Dios? No, era un hombre conforme al corazón de Dios porque primero fue un jovencito conforme al corazón de Dios. La sintonía de su corazón con el corazón de Dios comenzó años antes de que David se convirtiera en rey. Veamos cómo comenzó a emerger como un hombre conforme al corazón de Dios.

*Un hijo que aprendió a caminar.* David procedía de la tribu de Judá. En la bendición patriarcal de Jacob (Gn 49.8–12), Judá había sido designada como la tribu real. Sin embargo, hasta este punto, la tribu había hecho poco para distinguirse.

Gran parte de los antecedentes de David se encuentran en el hermoso y pequeño libro de Rut.

Rut era una moabita cuyo esposo murió; se mudó a Judá con su suegra, Noemí. El libro habla del cortejo de Rut y Booz. Después de que Rut y Booz se casaron, tuvieron un hijo, «... y lo llamaron Obed. Este es padre de Isaí, padre de David» (Rt 4.17).

David era el menor de diez hijos: ocho hijos y dos hijas.<sup>10</sup> A menudo, el más joven es el favorito, sin embargo, ese no fue el caso de David.<sup>11</sup> De niño, los demás miembros de la familia no lo apreciaban (16.11). Es posible que incluso algunos lo rechazaran enérgicamente (17.28). Su familia era pobre. ¡Cuán fácil hubiera sido para David convertirse en un rebelde, culpando a Dios, a su familia y a la sociedad por su desobediencia! Sin embargo, esta no fue la respuesta de David. Más bien, de jovencito, David comenzó un caminar diario con Dios.

No conocemos todos los factores que influyeron en David para comprometer su vida al Señor a una edad temprana. Era costumbre que los jovencitos judíos recibieran instrucción en la Ley. Además, cuando la familia de David se reunía, habría escuchado las maravillosas historias de cómo Dios había estado con la nación de Israel y los había traído a la Tierra Prometida. Habría oído cómo Dios había bendecido a su propia familia: a Rut y Booz, a Obed, ahora a Isaí y sus hijos. Mientras David escuchaba, la semilla de la Palabra de Dios no cayó en suelo poco receptivo. (Vea Mt 13.3–9, 18–23.) Más bien creció hasta convertirse en una fe fuerte, permanente e inquebrantable en el Señor.

*Un pastor que aprendió a trabajar.* Un hecho que sabemos sobre los primeros años de vida de David es que cuidaba ovejas (1° S 16.11; 17.15, 28). No tenemos relatos en la Biblia sobre la vida de David como pastor. Sin embargo, podemos reconstruir una imagen de esa vida a partir de los salmos de David (vea Sal 78.70–72) y otras referencias bíblicas, además de lo que sabemos de esa ocupación de otras fuentes.

El pastoreo era una vida de soledad, una vida humilde y solitaria sin más compañía que

---

<sup>10</sup> Primero de Samuel 17.12–14 menciona los ocho hijos y el hecho de que David era el menor. El registro de Judá en 1° Crónicas 2.13–15 menciona solo siete hijos. Quizás uno de ellos murió joven o murió sin tener hijos. Primero de Crónicas 2.16, 17 habla de las dos hermanas.

<sup>11</sup> «David» proviene de la palabra hebrea דָּוִד (gr.: Δαυίδ). Algunos piensan que el nombre de David es una forma abreviada de una palabra hebrea que quiere decir «su amado» o «amado de Jehová». Al principio parece haber sido un nombre poco apropiado. Nadie más en la Biblia tiene este nombre.

las ovejas. Constituía una vida difícil que exigía responsabilidad. El pastor tenía que conocer sus ovejas y cómo cuidarlas. Tenía que conocer los caminos de Palestina, dónde estaban los pastos, dónde estaban las aguas tranquilas. Tenía que buscar a la oveja que se había descarriado. Tenía que ser tierno con las ovejas enfermas y magulladas. Tenía que ayudar a las ovejas con el parto y cuidar de los nuevos corderos (Sal 23; vea Sal 78.71; Lc 15.4–6; Jn 10.1–18).

El pastoreo era una vida difícil y podía ser peligrosa. David tenía que conducir las ovejas a través de barrancos llenos de peligro, «en valle de sombra de muerte» (Sal 23.4). Tenía que proteger las ovejas de los ladrones, como los filisteos cercanos, que intentaban robarlas. Tenía que luchar contra animales salvajes y aves voraces que intentaban aprovecharse de los crías y los indefensos del rebaño.

Cuando Dios buscó a alguien para guiar a Su pueblo, no buscó a un mimado que estuviera acostumbrado a ser servido. Dios buscó a alguien que supiera cómo trabajar, alguien que supiera lo que es la responsabilidad, alguien que pudiera soportar las dificultades, alguien que hiciera el trabajo sin importar el costo. Esas fueron lecciones que David aprendió en los pastos solitarios fuera de Belén. David aprendió a pastorear al pueblo de Israel aprendiendo primero a pastorear ovejas.

*Un soberano que aprendió a esperar.* A David se le menciona por primera vez en 1° Samuel 16. La atención se ha centrado anteriormente en el extravagante rey Saúl. El reinado de Saúl, sin embargo, se había echado a perder. En lugar de depender de Dios, Saúl dependía de su propia sabiduría y fuerza. Dios le dijo a Samuel: «Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras» (15.11).

Primera Samuel 16 habla de la unción del próximo rey y los eventos subsiguientes. El Señor le dijo a Samuel: «Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de sus hijos me he provisto de rey» (16.1). Cuando Samuel miró a Eliab, el hijo mayor de Isaí,<sup>12</sup> pensó: «De cierto delante de Jehová está su ungido» (16.6). Era alto y bien parecido;<sup>13</sup> *parecía* un rey.

Ahora llegamos al versículo más importante

<sup>12</sup> Primera Samuel 17.13 también nos dice que los siguientes dos mayores eran Abinadab y Sama.

<sup>13</sup> Primera Samuel 16.7 usa las frases «lo grande de su estatura» y «su parecer».

de 1° Samuel: «Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón» (16.7).

Siete hijos de Isaí pasaron ante Samuel—todos jóvenes bien parecidos, todos de excelente calidad para ser reyes—pero la conclusión fue: «Jehová no ha elegido a estos» (16.10). Finalmente llegó David. El Señor le dijo a Samuel: «Levántate y úngelo, porque este es» (16.12b). Samuel le dijo a David que se arrodillara ante él. Levantó el cuerno sobre la cabeza de David y dejó que el aceite aromático se derramara sobre el cabello de David (16.13a). Dios había hallado un hombre conforme a Su propio corazón.

Leemos: «... y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David» (16.13b). Dado que la doctrina del Espíritu Santo no se desarrolla en el Antiguo Testamento, probablemente no se refiere a la tercera persona de la Deidad, sino al propio Espíritu de Dios. A partir de ese momento, Dios estaría con David de una manera especial.<sup>14</sup> Un resultado sería la guía del Señor mientras David escribía sus salmos (2° S 23.1, 2).

El versículo 13 señala que «Samuel [...] lo ungió en medio de sus hermanos». Sus hermanos probablemente no entendieron el significado completo de lo que estaba sucediendo (solo una vez antes alguien había sido ungido como rey, y había sido una ceremonia privada; vea 1° S 10.1). Sin embargo, no pudieron evitar ser conscientes de que el más joven había sido seleccionado sobre ellos y señalado para algún honor. Terminado su trabajo, Samuel regresó a casa (16.13).

¿Qué hizo David? Había sido ungido como soberano; era el rey electo, pero también era el hombre conforme al corazón de Dios. Podía esperar el tiempo de Dios y el lugar de Dios. Volvió con sus ovejas.

*Un cantor que aprendió a adorar.* ¿Cómo hace un rey pastor elegir para pasar del pasto al trono? Normalmente, un pastor nunca vería el interior de un palacio, sin embargo, Dios se mueve de maneras misteriosas. El final del capítulo 16 cuenta cómo Dios lo logró.

<sup>14</sup> Se hace una declaración similar acerca de varios jueces, incluyendo a Sansón (Jue 14.6, 19; 15.14), Saúl (1° S 10.6, 10; 11.6), y otros. La frase «desde aquel día en adelante» podría indicar que el Espíritu del Señor vino sobre David de una manera más permanente que sobre los demás.

Cuando era pastor, David había desarrollado un talento que hemos mencionado brevemente: había aprendido a cantar y tocar música mientras cuidaba las ovejas.

Cuidar de las ovejas requería largas jornadas, muchas de ellas aburridas y tediosas. Una vez que las ovejas estaban en el pasto y seguras, el pastor tenía poco que hacer excepto sentarse en una ladera observándolas. Era común que los pastores se entretuvieran tocando algún instrumento. La mayoría elegía un simple tubo o flauta. David eligió un instrumento de cuerda. La Reina-Valera y otras traducciones tienen «arpa» (16.23); pero una mejor traducción sería «lira», un instrumento más pequeño con menos cuerdas.

Durante los días solitarios en las laderas rocosas, David escribió poemas y les puso música. Luego tocó y cantó. Dios lo bendijo con una hermosa voz y talento para la música, y David desarrolló ese talento.

El versículo 14 comienza diciendo: «El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl». La segunda mitad del capítulo 16 contrasta a David y Saúl. El Espíritu del Señor había descendido sobre David para mostrar que Dios lo había aprobado como el próximo rey (16.13); al mismo tiempo el Espíritu del Señor se apartó de Saúl para mostrar que su rechazo como rey era definitivo.

Luego, sin embargo, tenemos la declaración que dice: «le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová [a Saúl]» (16.14b). Cuando el espíritu malo vino sobre Saúl, el resultado fue evidente para todos los que lo rodeaban (vea 16.15). Saúl siempre había sido algo inestable, pero el espíritu malo intensificó sus cambios de humor. Los consejeros de Saúl hicieron la recomendación: «Diga, pues, nuestro señor a tus siervos que están delante de ti, que busquen a alguno que sepa tocar el arpa, para que cuando esté sobre ti el espíritu malo de parte de Dios, él toque con su mano, y tengas alivio» (16.16). Saúl era un hombre desesperado; estaba

dispuesto a intentar cualquier cosa. «Buscadme, pues, ahora alguno que toque bien, y traédme» (16.17).

Un criado que estaba cerca dijo: «He aquí yo he visto a un hijo de Isaí de Belén, que sabe tocar, y es valiente y vigoroso y hombre de guerra, prudente en sus palabras, y hermoso, y Jehová está con él» (16.18). Era un currículum impresionante. Saúl pensó que lo más importante era el primer elemento de la lista: «sabe tocar». Sin embargo, lo más importante fue la última frase: «y Jehová está con él». El Espíritu del Señor se había apartado de Saúl; necesitaba a Dios. Así, David se convirtió en el músico de Saúl para calmar su alma (16.19–23).

David había aprendido muchas cosas en la soledad de la vida del pastor; posiblemente lo más importante que había aprendido era adorar a Dios. Llegar a la presencia del Señor se volvió tan natural para él como respirar. Necesitamos la devoción sincera de David.

*Conclusión.* Al comienzo de esta lección, conté de haber visto la estatua de David en Florencia. Según la leyenda, Miguel Ángel encontró un bloque de mármol toscamente cortado y desechado en un taller de la catedral. Un escultor torpe había roto una sección de un lado. Pensando que la piedra estaba arruinada, la tiró. Miguel Ángel tomó la piedra y adaptó hábilmente la curva del lado «arruinado» a la curva de la espalda de su modelo. De una piedra desechada, Miguel Ángel creó su obra maestra, *David*.

¿Está su vida arruinada? Nunca es demasiado tarde para convertirse en un hombre o una mujer conforme al corazón de Dios. Cuando alguien encomienda su corazón al Señor como lo hizo David, Dios puede, con manos hábiles, convertir a esa persona en un instrumento para Su gloria. Cada uno de nosotros puede ser como David, o como Saúl. El Espíritu de Dios puede morar dentro de nosotros (Hch 2.38; Ga 4.6), o puede dejarnos. Es nuestra decisión. David Roper

# David se enfrenta al filisteo, Goliat (17.1–58)

El corazón del capítulo 17 lo constituye la liberación de David e Israel por parte de Dios. Dios pudo usar a David porque le interesaba la gloria y el honor de Dios. Dios usó a un pastorcillo para derrotar a Goliat, quien se había burlado de los escuadrones del Dios viviente (17.26).

Los capítulos 16 y 17 están estrechamente relacionados. En el capítulo 16, David fue escogido por Dios y ungido por Samuel (16.1, 13). En el capítulo 17, a David se le dio la oportunidad de demostrar su carácter para con Dios e Israel (17.26, 45–47), del mismo modo como Saúl lo había demostrado contra los amonitas (11.1–15).

## EL DESAFÍO DE GOLIAT A ISRAEL (17.1–11)

<sup>1</sup>Los filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra, y se congregaron en Soco, que es de Judá, y acamparon entre Soco y Azeca, en Efesdamim. <sup>2</sup>También Saúl y los hombres de Israel se juntaron, y acamparon en el valle de Ela, y se pusieron en orden de batalla contra los filisteos. <sup>3</sup>Y los filisteos estaban sobre un monte a un lado, e Israel estaba sobre otro monte al otro lado, y el valle entre ellos. <sup>4</sup>Salió entonces del campamento de los filisteos un paladín, el cual se llamaba Goliat, de Gat, y tenía de altura seis codos y un palmo. <sup>5</sup>Y traía un casco de bronce en su cabeza, y llevaba una cota de malla; y era el peso de la cota cinco mil siclos de bronce. <sup>6</sup>Sobre sus piernas traía grebas de bronce, y jabalina de bronce entre sus hombros. <sup>7</sup>El asta de su lanza era como un rodillo de telar, y tenía el hierro de su lanza seiscientos siclos de hierro; e iba su escudero delante de él. <sup>8</sup>Y se paró y dio voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿Para qué os habéis puesto en orden de batalla? ¿No soy yo el

filisteo, y vosotros los siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí. <sup>9</sup>Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros siervos; y si yo pudiere más que él, y lo venciere, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis. <sup>10</sup>Y añadió el filisteo: Hoy yo he desafiado al campamento de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo. <sup>11</sup>Oyendo Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo, se turbaron y tuvieron gran miedo.

**Versículos 1–3.** El capítulo comienza, **Los filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra, y se congregaron en Soco, que es de Judá, y acamparon entre Soco y Azeca, en Efesdamim.** Soco estaba a veinticuatro kilómetros al suroeste de Belén. Azeca estaba a casi cinco kilómetros al noroeste de Soco. Gat estaba situada a ocho kilómetros al oeste de Azeca.<sup>1</sup> Saúl y los soldados de Israel estaban acampados en el valle [עֵמֶק, 'emeq] de Ela. El valle corría en dirección este-oeste, sin embargo, a veces giraba hacia el noroeste. Israel ocupaba el lado noreste del valle, y los filisteos ocupaban el lado suroeste del valle de Ela. «Ela» quiere decir «árboles de terebinto». Los filisteos acampaban en los montes del lado sur, e Israel estaba en los montes del lado norte del valle.

**Versículos 4–7.** Salió entonces del campamento de los filisteos un paladín y se paró entre las líneas de batalla de los ejércitos enemigos. La palabra «paladín» proviene de las palabras hebreas אִישׁ הַבְּנַיִם ('ish habbenayim), que quieren decir el «hombre del intervalo» o el «hombre en el espacio

<sup>1</sup> Barry J. Beitzel, *The Moody Atlas of the Bible (El atlas Moody de la Biblia)* (Chicago: Moody Publishers, 2009), 150.

intermedio».<sup>2</sup> El combate entre paladines no era una costumbre entre las sociedades semíticas. Sin embargo, como sugirió Kevin J. Mellish, «Los combates entre soldados individuales que representaban ejércitos más grandes no eran infrecuentes en la antigüedad, como atestiguan textos de Egipto, Grecia y Persia».<sup>3</sup> El nombre **Goliat**, transcrito del hebreo גֹּלְיָתַי (*golyat*), es probablemente un nombre no semítico. Su procedencia de Gat sugiere que era descendiente «del remanente de Anakim en Filisteo».<sup>4</sup> Goliat **tenía de altura seis codos y un palmo**. Si un codo equivale a alrededor de 44 centímetros y un palmo mide aproximadamente 22 centímetros, Goliat medía aproximadamente 2,74 metros de alto. Sin embargo, algunos eruditos traducen la altura de Goliat como «cuatro codos y un palmo», lo que pondría su altura en 2,06 metros. La LXX tiene esta lectura, y algunos eruditos sostienen que la LXX es más confiable que el TM. Debe notarse que 4QSam<sup>a</sup> también tiene «cuatro codos y un palmo».<sup>5</sup> Los críticos textuales tienden a apoyar la LXX. Quienes apoyan el TM defienden la confiabilidad sobre la base del desarrollo literario,<sup>6</sup> afirmando que el texto más antiguo probablemente se vería menos afectado por una enmienda o un error del copista.

Se describe parte de la armadura de Goliat. Llevaba un **casco de bronce** (קֹבַע *koba'*), o **casco de bronce**, y vestía una **cota de malla** (שִׁירְיוֹן *shiryon*), o «armadura de malla» (NASB). Esta armadura de bronce tenía un **peso de [...] cinco mil siclos de bronce**, o «alrededor de 57 kilos».<sup>7</sup> Goliat también tenía **grebas de**

**bronce** (una armadura) que cubrían sus piernas debajo de la rodilla; y una **jabalina de bronce** (קִידוֹן *kidon*) fue colgada «sobre su espalda» (NVI), **entre sus hombros**. En lugar de usar la palabra «jabalina», P. Kyle McCarter, Jr., tradujo *kidon* como «cimitarra», una espada curva de hoja plana.<sup>8</sup>

En cuanto a su tamaño, la **lanza de Goliat era como un rodillo de telar**; la punta de la lanza pesaba **seiscientos siclos de hierro**, aproximadamente 7 kilos. Las descripciones de la fuerza, el peso y la composición del asta y la punta de lanza representan un arma formidable empuñada por un oponente formidable. Goliat incluso tenía un **escudero delante de él**. La palabra hebrea para «escudo» (תִּשְׁנָה *tsinnah*) se refiere a un gran escudo circular que podía cubrir todo el cuerpo. Goliat apareció ante el ejército de Israel como invencible.

**Versículos 8–11.** Goliat desafiaba a los israelitas a enviar un paladín para enfrentarlo en la batalla mientras **[daba] voces a los escuadrones de Israel**. El filisteo no tenía respeto por Israel, pero veía a la nación como meros **siervos de Saúl**. Goliat mostraba un gran desprecio por Dios y Sus ejércitos. Estaba tan seguro de su éxito que, con su mismo desafío, se burlaba de Dios y de Israel. Goliat se sentía desafiante. En 17.10, 25, 26, 36 y 45 se usan varias formas de la raíz hebrea para **desafiado** (חָרַף *charap*), o «provocación». Estaba desafiando el honor y la gloria de Dios. La nación de Israel estaba tan atónita por Goliat y su desafío que el pueblo **se [turbó] y [tuvo] gran miedo**. En otras palabras, estaban «aterrorizados y profundamente conmocionados» (NLT).

## DAVID ENFRENTA EL DESAFÍO DE GOLIAT (17.12–54)

### Descripción de la familia de David (17.12–16)

**<sup>12</sup>Y David era hijo de aquel hombre efrateo de Belén de Judá, cuyo nombre era Isaí, el cual tenía ocho hijos; y en el tiempo de Saúl este hombre era viejo y de gran edad entre los hombres. <sup>13</sup>Y los tres hijos mayores de Isaí habían ido para seguir a Saúl a la guerra. Y los nombres de sus tres hijos que habían ido a la guerra eran: Eliab el primogénito, el segundo Abinadab, y el tercero**

<sup>8</sup> P. Kyle McCarter, Jr., *1 Samuel: A New Translation with Introduction, Notes & Commentary (1° Samuel: una nueva traducción con introducción, notas y comentarios)*, The Anchor Bible, vol. 8 (Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1980), 292.

<sup>2</sup> David J. A. Clines, ed., *The Concise Dictionary of Classical Hebrew (Diccionario conciso de hebreo clásico)* (Sheffield: Sheffield Phoenix Press, 2009), 50; Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:140.

<sup>3</sup> Kevin J. Mellish, *1 & 2 Samuel: A Commentary in the Wesleyan Tradition (1° y 2° Samuel: un comentario en la tradición wesleyana)*, New Beacon Bible Commentary (Kansas City, Mo.: Beacon Hill Press, 2012), 121.

<sup>4</sup> Gerald L. Mattingly, «Anak» («Anac»), en *The Anchor Bible Dictionary (Diccionario de la Biblia de Anchor)*, ed. David Noel Freedman (New York: Doubleday, 1992), 1:222. Veá Nm 13.22; Dt 2.10, 11; Jos 11.21, 22; 14.12–15; 15.13, 14; Jue 1.10.

<sup>5</sup> J. Daniel Hays, «Reconsidering the Height of Goliath» («Reconsiderando la altura de Goliat»), *Journal of the Evangelical Theological Society (Revista de la Sociedad Teológica Evangélica)* 48 (diciembre de 2005): 703–4.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, 702–3.

<sup>7</sup> Earl D. Radmacher, ed, *Nelson's New Illustrated Bible Commentary (Nuevo comentario bíblico ilustrado de Nelson)* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1999), 367.

Sama; <sup>14</sup>y David era el menor. Siguiéron, pues, los tres mayores a Saúl. <sup>15</sup>Pero David había ido y vuelto, dejando a Saúl, para apacentar las ovejas de su padre en Belén. <sup>16</sup>Venía, pues, aquel filisteo por la mañana y por la tarde, y así lo hizo durante cuarenta días.

**Versículos 12, 13.** Rompiendo la continuidad de la narración, 17.12–15 comenta sobre David y su familia. David era hijo de Isaí, un **hombre efrateo de Belén de Judá**. «Efrateo» se refiere a que Isaí era de Efrata, es decir, Belén. A esta Belén no se le debe confundir con la Belén de Zabulón (Jos 19.10, 15). El Belén de Judá, a unos ocho kilómetros de Jerusalén, era bien conocida por los patriarcas (Gn 35.19). Fue hecha famosa por Rut, Booz, Noemí, Isaí, David y finalmente el Mesías mismo (Mt 2.1). Isaí **tenía ocho hijos; y en el tiempo de Saúl este hombre era viejo**. Los tres hijos mayores de Isaí habían ido a la guerra con Saúl: **Eliab el primogénito; Abinadab**, el segundo hijo; y **Sama**, el tercer hijo.

**Versículos 14, 15.** David, **el menor**, probablemente tenía entre diecisiete y diecinueve años. Todavía no se había alistado como soldado. La edad apropiada para ingresar al servicio militar en Israel era «de veinte años arriba», como se declara repetidamente en Números 1.3, 18–45. 1° Samuel 17.15 arroja mucha luz sobre los eventos registrados en 16.21, 22. Cuando era apropiado (a intervalos irregulares), David atendía a Saúl, probablemente tocando el arpa. En otras ocasiones, regresaba a casa con Isaí y pastoreaba los rebaños de su padre (16.21, 22). Solo más adelante, después de los acontecimientos de 17.40–57, David entró al servicio permanente de Saúl como uno de sus comandantes (vea 18.2, 5).

**Versículo 16.** Mientras David seguía cuidando de los rebaños de su padre, Goliat se atrevió y desafió a Israel. **Venía, pues**, y lanzó su desafío **por la mañana y por la tarde [...] durante cuarenta días**.

La razón por la que David estaba en la escena de la batalla (17.17–19)

<sup>17</sup>Y dijo Isaí a David su hijo: Toma ahora para tus hermanos un efa de este grano tostado, y estos diez panes, y llévalo pronto al campamento a tus hermanos. <sup>18</sup>Y estos diez quesos de leche los llevarás al jefe de los mil; y mira si tus hermanos están buenos, y toma prendas de ellos.

<sup>19</sup>Y Saúl y ellos y todos los de Israel estaban

en el valle de Ela, peleando contra los filisteos.

**Versículos 17, 18.** Durante varios días, Saúl y su ejército habían estado acampados sobre el valle de Ela, alerta para la batalla (17.19). Esta situación había puesto a prueba el almacén de provisiones para Saúl y su ejército. En aquellos días, se esperaba que la población local ayudara con el esfuerzo de guerra mediante el suministro de alimentos y otros artículos. La instrucción de Isaí a David fue que corriera **pronto al campamento** y llevara provisiones a sus **hermanos**. Estos suministros incluían **un efa** (alrededor de medio bushel) **de [...] grano tostado** (seco para hacerlo menos percedero) y **diez panes**. Además, debía entregar **diez quesos de leche [...] al jefe** de su unidad militar. Mientras estaba allí, había que **[mirar] si [sus] hermanos [estaban] buenos** para poder **[tomar] prendas de ellos** («regresar con noticias de ellos», NASB).

**Versículo 19.** Saúl, los hermanos de David y **todos los de Israel** estaban reunidos **en el valle de Ela**. Quiere decir que David viajó unos veinticuatro kilómetros desde Belén hasta el campamento de Israel en Ela para hacer sus entregas.

David pregunta por Goliat (17.20–30)

<sup>20</sup>Se levantó, pues, David de mañana, y dejando las ovejas al cuidado de un guarda, se fue con su carga como Isaí le había mandado; y llegó al campamento cuando el ejército salía en orden de batalla, y daba el grito de combate. <sup>21</sup>Y se pusieron en orden de batalla Israel y los filisteos, ejército frente a ejército. <sup>22</sup>Entonces David dejó su carga en mano del que guardaba el bagaje, y corrió al ejército; y cuando llegó, preguntó por sus hermanos, si estaban bien. <sup>23</sup>Mientras él hablaba con ellos, he aquí que aquel paladín que se ponía en medio de los dos campamentos, que se llamaba Goliat, el filisteo de Gat, salió de entre las filas de los filisteos y habló las mismas palabras, y las oyó David.

<sup>24</sup>Y todos los varones de Israel que veían aquel hombre huían de su presencia, y tenían gran temor. <sup>25</sup>Y cada uno de los de Israel decía: ¿No habéis visto aquel hombre que ha salido? Él se adelanta para provocar a Israel. Al que le venciere, el rey le enriquecerá con grandes riquezas, y le dará su hija, y eximirá de tributos a la casa de su padre en Israel. <sup>26</sup>Entonces habló David a los que estaban junto a él, diciendo: ¿Qué harán al hombre que venciere a este filisteo, y quitare el

oprobio de Israel? Porque **¿quién es este filisteo incircunciso, para que provoque a los escuadrones del Dios viviente?** <sup>27</sup>Y el pueblo le respondió las mismas palabras, diciendo: **Así se hará al hombre que le venciere.**

<sup>28</sup>Y oyéndole hablar Eliab su hermano mayor con aquellos hombres, se encendió en ira contra David y dijo: **¿Para qué has descendido acá? ¿y a quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón, que para ver la batalla has venido.** <sup>29</sup>David respondió: **¿Qué he hecho yo ahora? ¿No es esto mero hablar?** <sup>30</sup>Y apartándose de él hacia otros, preguntó de igual manera; y le dio el pueblo la misma respuesta de antes.

**Versículos 20, 21.** David se separó de su padre de mañana, y dejando las ovejas con otro, se fue con su carga como Isai le había mandado. El viaje aparentemente rutinario de David al campamento de Saúl era parte de la forma en que Dios dirigió la vida de David de acuerdo con Su plan para él. David llegó al campamento **cuando el ejército salía en orden de batalla, y daba el grito de combate** (17.20). Los dos ejércitos **se pusieron en orden de batalla uno contra otro, ejército frente a ejército** (17.21).

**Versículos 22, 23.** David dejó su carga en mano del encargado de las provisiones y corrió al ejército; y [...] preguntó por sus hermanos, si estaban bien. Esta fue la ocasión en que David escuchó a Goliat. David estaba hablando con sus hermanos cuando Goliat, **aquel paladín [...] se ponía en medio de los dos campamentos, [...] el filisteo de Gat**, para lanzar su desafío regular que Israel había escuchado previamente (vea 17.8, 9). David lo escuchó por primera vez aquí.

**Versículos 24, 25.** Después de que los soldados de Israel huyeron atemorizados de Goliat, comenzaron a hablar de él. Todos estaban de acuerdo en que había venido a burlarse, a desafiar y avergonzar a Israel. En la conversación continua de los soldados, mencionaron la recompensa del rey para el que enfrentara a Goliat. Este valiente soldado recibiría **grandes riquezas** y la **hija del rey**, y el rey honraría aún más al vencedor **[eximiendo] de tributos a la casa de su padre en Israel**. La palabra para «eximir» es (יָצַח, *chopshi*). La NJPSV traduce la palabra como «exención», con una nota al pie que lo explica como «ser liberado de los impuestos reales».

**Versículos 26, 27.** David no había estado

presente cuando los soldados se enteraron de la promesa de recompensa de Saúl. Mientras deambulaba por el campamento y escuchaba a los soldados hablar entre ellos, **habló David a los que estaban junto a él**. Les preguntó acerca de la recompensa para el hombre **que venciere a este filisteo, y quitare el oprobio de Israel**. David luego compartió su parecer con los soldados: **¿quién es este filisteo incircunciso, para que provoque a los escuadrones del Dios viviente?** Ante la pregunta, no debe sorprenderle al lector que David, incluso aquí, tenía la intención de «reivindicar el honor del Señor». <sup>9</sup> **Y el pueblo le respondió** a David de acuerdo con las palabras que habían estado hablando entre ellos: **Así se hará al hombre que le venciere** [a Goliat].

**Versículo 28.** Eliab, su hermano mayor a quien Dios había pasado por alto anteriormente como Su elección para rey, aquí mostró un corazón nada sano. Eliab parecía estar molesto con David, y la respuesta de David asume que era algo común. Cuando escuchó la conversación de David con los soldados, Eliab se enojó con David y cuestionó sus razones para estar en el campamento. Se burló de los humildes deberes de su hermano y acusó injustamente a David de **soberbia y [...] malicia de [...] corazón**. Pensó que David estaba allí por un deseo de emoción, esto es, **ver la batalla**.

**Versículo 29.** Cierta ambigüedad en el hebreo aquí ha dado como resultado una variedad de traducciones. La Reina-Valera dice, **¿Qué he hecho yo ahora? ¿No es esto mero hablar?** La NJPSV traduce la respuesta de David como «¿Qué he hecho ahora? ¡Solo estaba preguntando!»; y la ESV lo expresa como «¿Qué he hecho ahora? ¿No fue más que una palabra?».

**Versículo 30.** David **[se apartó] de Eliab** hacia otro soldado y **preguntó de igual manera** como había hecho antes; **y le dio el pueblo la misma respuesta de antes**. Dondequiera que iba David, los soldados hablaban de las recompensas por matar a Goliat.

### **David se ofrece para luchar contra Goliat (17.31–40)**

**<sup>31</sup>Fueron oídas las palabras que David había dicho, y las refirieron delante de Saúl; y él lo**

<sup>9</sup> Peter J. Leithart, *A Son to Me: An Exposition of 1 & 2 Samuel (Un hijo para mí: una exposición de 1º y 2º Samuel)* (Moscow, Idaho: Canon Press, 2003), 106.

hizo venir. <sup>32</sup>Y dijo David a Saúl: No desmaye el corazón de ninguno a causa de él; tu siervo irá y peleará contra este filisteo. <sup>33</sup>Dijo Saúl a David: No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él; porque tú eres muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud. <sup>34</sup>David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, <sup>35</sup>salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba. <sup>36</sup>Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente. <sup>37</sup>Añadió David: Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me libraré de la mano de este filisteo. Y dijo Saúl a David: Ve, y Jehová esté contigo. <sup>38</sup>Y Saúl vistió a David con sus ropas, y puso sobre su cabeza un casco de bronce, y le armó de coraza. <sup>39</sup>Y ciñó David su espada sobre sus vestidos, y probó a andar, porque nunca había hecho la prueba. Y dijo David a Saúl: Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué. Y David echó de sí aquellas cosas. <sup>40</sup>Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía, y tomó su honda en su mano, y se fue hacia el filisteo.

**Versículos 31, 32.** Cuando la conversación de David con los soldados y sus palabras acerca de su actitud para con Goliat llegaron a Saúl (17.26, 31), Saúl mandó llamar a David. Inmediatamente, David le dijo a Saúl que no temiera, sino que tuviera valor; porque él [iría y pelearía] contra este filisteo.

**Versículo 33.** Al igual que Eliab, Saúl tenía poca confianza en David (vea 17.28, 32). Saúl comparó a David con Goliat, diciendo: **porque tú eres muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud.** Goliat era un soldado destacado y experimentado, mientras que el joven David no tenía experiencia ni fue probado en batalla, al menos a los ojos de Saúl.

**Versículo 34.** David, cortés pero firmemente, expuso su caso ante Saúl. Resultó que David, aunque aún no era un soldado experimentado en una situación de batalla formal, se había enfrentado y matado a oponentes formidables antes de esto. Mientras pastoreaba el rebaño **de su padre**, David se había enfrentado a animales feroces.

**Versículos 35, 36.** Los verbos en 17.35 dan el

relato del coraje y la habilidad de David. David **salía, hería, echaba mano, hería y mataba** a un león, o un oso que invadiera su rebaño, y también **libraba de su boca** al cordero que había sido rapado. David enfatizó, diciendo: **Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos.** David creía que el filisteo sería como el oso muerto y el león muerto después de su confrontación. Desde un punto de vista humano, alguien que había matado tanto a un oso como a un león y estaba dispuesto a enfrentarse a un soldado tan intimidante tenía que ser considerado un tipo formidable. Sin embargo, la fuerza real de David es finalmente mencionada en 17.36c, 37. Los motivos de David eran puros. No estaba buscando la gloria personal o el honor. Se sintió ofendido por las amenazas, burlas y desafíos lanzados por Goliat **al ejército del Dios viviente.**

**Versículo 37.** A David le interesaba defender la gloria del Dios verdadero. David sabía que no había derrotado a un **león** y un **oso** con su propio poder. Dijo que **Jehová** lo había **librado** del león y del oso; y además enfatizó: **él también me libraré de la mano de este filisteo.** Saúl quedó impresionado por las palabras de David y le dijo: **Ve, y Jehová esté contigo.**

Los versículos 36 y 37 contienen el punto central del capítulo 17. Primero, el Dios viviente actuaba como Rey, Salvador y Libertador de Israel. Segundo, ningún paladín en ningún tiempo ni lugar puede derrotar al Dios Todopoderoso. Tercero, el ungido de Dios (David) confiaba en el poder del Señor y no en el suyo propio.

**Versículos 38, 39. Saúl vistió a David con sus ropas.** El acto podría querer decir que Saúl deseaba que David estuviera ampliamente preparado para la batalla. También podría querer decir que Saúl pensaba que si David tenía éxito, él mismo podría atribuirse el mérito de la victoria porque había ayudado a David dándole su propia armadura. Sin embargo, cuando David **probó a andar**, le dijo a Saúl: **Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué.** Entonces David se quitó el equipo pesado e incómodo. Confiaba en el Señor, no en la armadura de Saúl.

**Versículo 40.** En el camino para encontrarse con el gigante, David **tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo** para usar en **su honda.** La destreza de muchos hombres con hondas en el antiguo Cercano Oriente está bien atestiguada. Estos hombres de Benjamín eran bien conocidos por su precisión (Jue 20.16).

## Goliat se burla de David (17.41–47)

<sup>41</sup>Y el filisteo venía andando y acercándose a David, y su escudero delante de él. <sup>42</sup>Y cuando el filisteo miró y vio a David, le tuvo en poco; porque era muchacho, y rubio, y de hermoso parecer. <sup>43</sup>Y dijo el filisteo a David: ¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos? Y maldijo a David por sus dioses. <sup>44</sup>Dijo luego el filisteo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo. <sup>45</sup>Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. <sup>46</sup>Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. <sup>47</sup>Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos.

Versículos 41, 42. David y el filisteo<sup>10</sup> se acercaron uno al otro, cerrando lentamente la brecha entre ellos. El escudero de Goliat avanzaba frente a él mientras los dos se acercaban a David. Antes de la batalla misma, el paladín de cada bando se burlaba del otro, como era costumbre en esos días. Cuando el filisteo vio que David era muchacho, le tuvo en poco.

Versículos 43, 44. El filisteo se sintió insultado porque los israelitas habían enviado a David, un simple muchacho, para enfrentarlo a él, un temible y probado paladín. Goliat vio en la mano de David un palo, que a menudo se usaba para golpear a los perros. No parecía ser un arma significativa ni formidable; así que fue insultado, y el filisteo maldijo a David por sus dioses. Los filisteos tenían múltiples dioses, sin embargo, Dagón era su dios principal. Goliat pretendía abrumar y matar a David, dejando su cuerpo a las aves del cielo y a las bestias del campo.

Versículos 45–47. Estos versículos enseñan lecciones clave. David respondió a las burlas del filisteo con rapidez y confianza: **Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones**

<sup>10</sup> A Goliat se le identifica seis veces como «el filisteo» en 17.41–45.

de Israel, a quien tú has provocado. Contrastó la fuerza de Goliat con la fuerza de Dios. David se acercó a Goliat «en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel». David no habló de sí mismo, sino del Señor y de Su poder y fuerza: **Jehová te entregará hoy en mi mano.** La fe de David estaba en el Señor. Sabía que el Señor lo ayudaría a derribar a Goliat, y luego dijo que le [cortaría] la cabeza para sellar la victoria. David se refirió no sólo a Goliat, sino a todo el ejército de los filisteos cuando dijo: **y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel.**

Todos en los dos ejércitos reunidos sabrían que **Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla.** La victoria es del Señor.

## David derrota a Goliat (17.48–54)

<sup>48</sup>Y aconteció que cuando el filisteo se levantó y echó a andar para ir al encuentro de David, David se dio prisa, y corrió a la línea de batalla contra el filisteo. <sup>49</sup>Y metiendo David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y la piedra quedó clavada en la frente, y cayó sobre su rostro en tierra.

<sup>50</sup>Así venció David al filisteo con honda y piedra; e hirió al filisteo y lo mató, sin tener David espada en su mano. <sup>51</sup>Entonces corrió David y se puso sobre el filisteo; y tomando la espada de él y sacándola de su vaina, lo acabó de matar, y le cortó con ella la cabeza. Y cuando los filisteos vieron a su paladín muerto, huyeron. <sup>52</sup>Levantándose luego los de Israel y los de Judá, gritaron, y siguieron a los filisteos hasta llegar al valle, y hasta las puertas de Ecrón. Y cayeron los heridos de los filisteos por el camino de Saaraim hasta Gat y Ecrón. <sup>53</sup>Y volvieron los hijos de Israel de seguir tras los filisteos, y saquearon su campamento. <sup>54</sup>Y David tomó la cabeza del filisteo y la trajo a Jerusalén, pero las armas de él las puso en su tienda.

Versículos 48, 49. El filisteo se acercó para ir al encuentro de David, y este se dio prisa a su encuentro. David era un experto con un arma que era precisa a distancias relativamente largas. Goliat, por otro lado, apenas se movía. Cuando David cerró la brecha dentro del alcance preciso de la honda, arrojó una piedra que golpeó a Goliat

en la frente. La **pedra quedó clavada en la frente**, y [Goliat] **cayó sobre su rostro en tierra**.

**Versículos 50, 51.** Estos versículos a veces son considerados como una contradicción: parecen decir que Goliat fue muerto **con honda y piedra** y también con su propia **espada** en las manos de David. Otra conclusión es posible. El Señor había vencido a Goliat; y, para enfatizar este punto, el autor «hace una pausa en el v[ersículo] 50 para resumir la victoria de David: mató a Goliat solo con su honda, no con una espada». <sup>11</sup> El autor continuó con el relato principal «informándole que David de hecho terminó el trabajo tomando la espada de Goliat y cortándole la cabeza». <sup>12</sup> Después de ver a **su paladín muerto**, los filisteos **huyeron**.

**Versículos 52, 53.** **Levantándose luego los de Israel y los de Judá**, persiguieron a los filisteos hasta el valle de Ela, aunque la LXX aquí dice «Get» (Gat). Persiguieron a los filisteos **hasta las puertas de Ecrón**, poco más de nueve kilómetros; <sup>13</sup> y cuando **volvieron los hijos de Israel de seguir tras los filisteos, saquearon su campamento**.

**Versículo 54.** Cuando David volvió de matar a Goliat, y después que los israelitas regresaron de perseguir a los filisteos, David fue presentado a Saúl con **la cabeza** de Goliat en la mano (17.57). Evidentemente, los eventos de 17.57 precedieron a los de 17.54a. La aparición de David ante Saúl ocurrió antes de que llevara la cabeza de Goliat a Jerusalén, lo que ocurriría más adelante y a su debido tiempo. David colocó **las armas** del filisteo **en su [propia] tienda**. La espada quedó en el tabernáculo de Nob (21.8, 9).

#### CONSULTA DE SAÚL SOBRE LOS ANTECEDENTES DE DAVID (17.55–58)

**<sup>55</sup>Y cuando Saúl vio a David que salía a encontrarse con el filisteo, dijo a Abner general del ejército: Abner, ¿de quién es hijo ese joven? Y Abner respondió: <sup>56</sup>Vive tu alma, oh rey, que no lo sé. Y el rey dijo: Pregunta de quién es hijo ese joven. <sup>57</sup>Y cuando David volvía de matar al filisteo, Abner lo tomó y lo llevó delante de Saúl, teniendo David la cabeza del filisteo en su mano.**

<sup>11</sup> David G. Firth, *1 & 2 Samuel*, Apollos Old Testament Commentary, vol. 8 (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2009), 201.

<sup>12</sup> *Ibíd.*

<sup>13</sup> Anson F. Rainey y R. Steven Notley, *Carta's New Century Handbook and Atlas of the Bible (Manual y atlas de la Biblia del nuevo siglo de Carta)* (Jerusalén: Carta, 2007), 63.

**<sup>58</sup>Y le dijo Saúl: Muchacho, ¿de quién eres hijo? Y David respondió: Yo soy hijo de tu siervo Isaí de Belén.**

**Versículos 55–58.** Estos versículos reviven eventos pasados. Los versículos 55 y 56 repiten los eventos relatados en los versículos 40 y 41, y los versículos 57 y 58 siguen la acción del versículo 51a.

Saúl **vio a David que salía a encontrarse con Goliat** y preguntó a su **general del ejército: Abner, ¿de quién es hijo ese joven?** Abner no sabía, así que Saúl presionó a Abner para que preguntara de quién era hijo David.

Poco después de que David hubo matado a Goliat, Abner lo llevó ante Saúl; David seguía con la cabeza del filisteo en su mano. Saúl finalmente pudo dirigirse a David directamente y le preguntó: **Muchacho, ¿de quién eres hijo?** David respondió: **Yo soy hijo de tu siervo Isaí de Belén.** Algunos ven una discrepancia entre 16.18–23 y 17.5–58, y preguntan: «¿Cómo podría Saúl no reconocer a David, su músico?». Primero, David aún no estaba permanentemente en la corte con Saúl (17.15). En segundo lugar, Saúl personalmente no habría hecho arreglos para que David le sirviera. Tercero, es posible que la apariencia de David haya cambiado un poco con el transcurso del tiempo. Cuarto, es posible que la mente perturbada de Saúl, provocada por el espíritu malo proveniente de Dios, afectara sus recuerdos de esos momentos de angustia. Quinto, Saúl no estaba preguntando cuál era el nombre de David, sino de quién era hijo. Saúl estaba interesado en su origen y linaje. Después de todo, el rey había de dar a su hija en matrimonio a David. Saúl estaba interesado en el joven a quien ahora llevaría permanentemente a la corte y lo pondría al frente de sus hombres de guerra (vea 18.2, 5).

#### APLICACIÓN

##### Cómo luchar contra gigantes (Cap. 17)

Todos nosotros enfrentamos nuestros gigantes, desafíos que se ciernen sobre nuestros horizontes, problemas que hacen que nuestras rodillas se debiliten. ¿Cómo podemos vencer a los Goliats de la vida? En 1° Samuel 17, encontramos siete verdades para recordar sobre la lucha contra gigantes, siete verdades que pueden ayudarnos a ser victoriosos.

1. *Los gigantes aparecen cuando menos los esperamos* (17.12–23). Mientras David estaba en casa en Belén, tres de sus hermanos estaban en

el ejército de Israel. Habían ido con Saúl a luchar contra los filisteos. Era costumbre que los hijos mayores fueran a la guerra mientras los menores se quedaban en casa y hacían las tareas del hogar. David era el menor de diez hijos. Probablemente seguía siendo un adolescente, aún no tenía veinte años. La mayor parte de su tiempo lo pasaba en los campos de pastoreo. Ocasionalmente, iba al palacio de Saúl a tocar su arpa para el rey (17.15; vea 16.23), sin embargo, su trabajo diario era cuidar ovejas.

Un día, Isaí le dijo a David, en efecto: «Tus hermanos se fueron hace cuarenta días y no sé qué les ha pasado. Quiero que vayas a ver cómo están. Llévalas estas provisiones; entonces trae noticias de ellos». Belén estaba de entre dieciséis y veinticuatro kilómetros de distancia, pero la familia no había tenido noticias de los tres hermanos durante más de un mes. La frase «toma prendas de ellos» (17.18) es original del hebreo y se traduce en otras versiones como «trae noticias de ellos» (vea la NASB). La palabra «prenda» podría referirse a algo tangible que David debía traer para demostrar que estaban bien. «Se levantó, pues, David de mañana, y [...] se fue con su carga como Isaí le había mandado» (17.20).

Mientras David se dirigía al valle de Ela, sin duda lo más alejado de su mente era luchar contra un gigante. Esa mañana había amanecido como cualquier otra. David estaba emocionado, iba a ver a sus hermanos y vería la batalla, sin embargo, no habría pensado en encontrarse con un gigante.

Cuando David llegó al valle de Ela, dejó las provisiones con el encargado y luego fue a ver cómo estaban sus hermanos. Mientras hablaba con ellos, «he aquí que aquel paladín que se ponía en medio de los dos campamentos, que se llamaba Goliat, el filisteo de Gat, salió de entre las filas de los filisteos y habló las mismas palabras» (17.23). Sus palabras se encuentran en 17.10 y dicen: «Hoy yo he desafiado al campamento de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo». Probablemente había sarcasmo en la voz de Goliat: «¡He estado parado en este lugar durante cuarenta días! ¡Es la octogésima primera vez que hago este desafío! ¿Acaso no hay nadie en todo Israel lo suficientemente valiente como para enfrentarme?» El versículo 23 señala: «y [...] oyó David [las palabras que habló Goliat]». No podía ignorar el hecho de que un gigante había llegado a su vida.

2. *Podemos hacerle frente a los gigantes con fe o temor* (17.24–27). El texto que nos ocupa contrasta

el temor de los soldados y la fe de David: «Oyendo Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo, se turbaron y tuvieron gran miedo»; «Y todos los varones de Israel que veían aquel hombre huían de su presencia, y tenían gran temor» (17.11, 24).

Mientras David hablaba con sus hermanos, el gigante salió y lanzó su desafío. Cuando David fue donde las tropas estaban acobardadas, los soldados estaban hablando de la situación. Como nadie se había ofrecido como voluntario para luchar contra el gigante, Saúl ofreció una recompensa, diciendo en efecto: «A cualquiera que mate a este filisteo, lo haré rico. Le daré a mi hija por mujer,<sup>14</sup> y la casa de su padre quedará libre», es decir, libre de impuestos y de servicio público.

De todos los soldados alineados del lado israelita, ¿quién era la opción lógica para ir a pelear contra el gigante? ¿Quién estaba muy por encima de todos los demás allí, el más cercano al tamaño del gigante? Saúl mismo (10.23), pero Saúl tenía miedo (17.11), así que presentó estos incentivos ante sus hombres.

Estas atractivas ofertas eran irrelevantes para David. David estaba molesto porque el nombre de *Dios* fue blasfemado. A David no le interesaban las recompensas; más bien, le interesaba el honor de su Dios. David preguntó: «¿quién es este filisteo incircunciso, para que provoque a los escuadrones del Dios viviente?» (16.26b).

¡Todos nosotros necesitamos el corazón de David! Oímos blasfemar el nombre de Dios día tras día. Nos endurecemos y no pensamos en ello. ¡David se enojó! Estaban insultando al Dios vivo. «¿Por qué nadie hace algo al respecto?». A medida que los gigantes entran en nuestras vidas, podemos llenarnos de temor o podemos enfrentarlos con fe en Dios. Podemos sentirnos abrumados por ellos, o podemos verlos como oportunidades para glorificar el nombre de Dios.

3. *Siempre habrá alguien listo a desanimarnos* (17.28–33). Esperaríamos que cuando haya problemas en nuestras vidas, todos los que nos rodean nos apoyen, nos ayuden y nos fortalezcan, sin embargo, no es así. En cambio, siempre habrá quienes estén listos para decir: «No puedes hacer esto. Es mejor que te rindas».

Cuando se trataba de luchar contra el gigante, el padre de David ya había dicho: «Eres demasiado

---

<sup>14</sup> Este constituía un incentivo tentador. Si alguien se casaba con la hija del rey, se convertía en parte de la familia real.

joven». Isaí envió a sus hijos mayores a unirse al ejército, no a David. Ahora el hermano de David dijo: «Eres demasiado inmaduro».

David se negó a ser arrastrado a una batalla prolongada con su hermano, y en efecto dijo: «¿Por qué hablas de esa manera? No he hecho nada malo» (vea 17.29). Luego se volvió y habló con otra persona. No iba a pelear en el campamento cuando había un gigante en el valle de abajo.

Las preguntas de David llegaron a oídos de Saúl, y Saúl mandó llamar a David. David le dijo al rey: «No desmaje el corazón de ninguno a causa de él; tu siervo irá y peleará contra este filisteo» (17.32).

Ahora Saúl trató de desanimar a David. Él dijo: «No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él; porque tú eres muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud» (17.33). Estaba insinuando: «Eres solo un joven que ha estado cuidando ovejas. Por otro lado, este gigante ha estado entrenando para este momento desde que era un niño. No, eres demasiado inexperto».

Todos trataron de disuadir a este joven de luchar contra Goliat. Un poco más tarde, el gigante decía: «¡Eres demasiado pequeño! ¡Eres demasiado débil! ¡Estás muy mal equipado!» (vea 17.42, 43).

Cuando nos enfrentemos a nuestros gigantes, escucharemos palabras desalentadoras. Podemos contar con ello; vendrán. Debemos preparar nuestras mentes para ellas y no sorprendernos si las personas dicen: «¡No puedes hacerlo!».

4. *Tenemos que prepararnos antes de encontrarnos con un gigante* (17.34–37). David no se preparó para Goliat en el campo de batalla, sino en los pastos traseros. Enfrentarse a leones y osos era parte de la descripción del trabajo de un pastor, y David hizo su trabajo.

La preparación para afrontar la vida tiene que venir de dentro. Nos preparamos para los grandes gigantes en nuestras vidas enfrentándonos primero a pequeños gigantes. Necesitamos enfrentarlos directamente y tratar con ellos con la ayuda de Dios.

La preparación más importante de David para enfrentarse a Goliat fue cultivar su relación con Dios. Mientras hablaba de matar leones y osos, observe a quién le dio el crédito: «Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de la mano de este filisteo». (17.37a). ¡David creía en Dios!; «esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe» (1ª Jn 5.4b).

¿Cómo desarrolló este adolescente una fe en Dios que no tenían los hombres del ejército de

Saúl? Desarrolló su fe de la misma manera que sus hermanos y Saúl podrían haber desarrollado la de ellos, de la misma manera que cada uno de nosotros puede aumentar nuestra fe. Meditó en Dios y en la Palabra de Dios (Ro 10.17), y en todas las victorias que Dios le había dado.

Nuestro problema es que recordamos lo que debemos olvidar y olvidamos lo que debemos recordar. Recordamos nuestros fracasos y olvidamos las victorias que Dios nos ha dado. Si, en lugar de detenernos en las derrotas pasadas, nos concentramos en cómo Dios nos ha ayudado continuamente con nuestros problemas, estaremos preparados cuando los gigantes entren sin invitación a nuestras vidas.

5. *Debemos prepararnos lo mejor que podamos y luego depender de Dios* (17.37–47). Saúl tuvo que haber estado desesperado para confiar la tarea de luchar contra un gigante a un joven. Saúl le dijo a David: «Ve, y Jehová esté contigo» (17.37b). ¿No es irónico que el rey conociera el lenguaje de la fe (vea 23.21), pero no la vida de fe? Si Saúl realmente hubiera creído que el Señor estaría con David y le daría la victoria, ¡Saúl mismo habría estado en el campo de batalla!

No podemos dejar de estar impresionados con la confianza de David en contraste con la falta de confianza de todos los que lo rodeaban. Tenía confianza debido a sus antecedentes, lo que se sugiere en 17.38, 39. Estos versículos contienen una escena humorística cuando Saúl le pone su armadura a David. El texto luego dice: «[Él] probó a andar» (17.39a). ¡David ni siquiera podía caminar, y mucho menos pelear! David se quitó la armadura y dijo: «Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué» (17.39b). En otras palabras, dijo: «Me voy a quedar con lo que sé». Tenía confianza en lo que sabía que podía hacer, aquello que había resistido la prueba para él en el pasado. ¿Qué era? Sabía que podía hacer girar una honda y lanzar una piedra con esa honda. Tenía confianza en su entrenamiento.

David también tenía confianza gracias a su «arma», su honda. La honda de David era una bolsa de cuero con una larga correa de cuero atada a cada lado. Para usar la honda, colocaba una piedra en la bolsa, sostenía los extremos de las correas en la mano, giraba la bolsa y luego soltaba una de las correas.

A continuación, «tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril» (17.40a). David bajó por la

ladera con un palo en la mano, no un arma, sino su bastón (vea la KJV). Cuando llegó al arroyo en medio del valle, escogió cinco piedras lisas. Con cuidado, eligió una, dos, tres, cuatro, cinco piedras que eran exactamente lo que necesitaba. Llevaba consigo su bolsa de pastor, y puso en ella sus cinco piedras. Estaba listo para el gigante.

David también tenía confianza gracias a que dependía de Dios. Los versículos 40 y 41 establecen un marcado contraste entre los dos combatientes, a saber: «[David] tomó su honda en su mano, y se fue hacia el filisteo. Y el filisteo venía andando y acercándose a David, y su escudero delante de él». Desde el oeste llegó el gran paladín acorazado, su poderosa lanza emplumada, su casco de bronce brillando al sol. Del oriente vino un joven con túnica y sandalias, con una honda de pelo de cabra.

Cuando el gigante vio a David, se sintió insultado y dijo: «¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos?» (17.43). Con maldecir a David por sus dioses, Dagón, Baal y los demás, Goliat cometió un gran error. ¡Convirtió un encuentro militar en un combate teológico! Iba a ser «Dios contra los dioses».

Goliat trató de intimidar a David, diciendo: «Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo» (17.44). Sin embargo, en lugar de aterrorizar a David, la amenaza de Goliat provocó una de las mayores expresiones de fe en la Biblia.

Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, [...] y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos (17.45–47).

«Porque de Jehová es la batalla». David vivía mediante un principio simple. No tenía nada que probar ni nada que perder. No estaba tratando de impresionar a nadie. Sólo estaba defendiendo a su Dios. Quería que todos supieran que hay un Dios en el cielo y que la victoria le pertenecerá a Él.

En algún momento de nuestras vidas, nos encontraremos con gigantes tan grandes que todo nuestro entrenamiento parecerá deficiente y nuestras herramientas serán inadecuadas. Entonces es importante recordar: «¡La batalla es del Señor!». Al final, la forma de vivir una vida con confianza

es teniendo confianza en Dios. Cantamos «Fe es la victoria»; David la vivió.

6. *Tenemos que enfrentar a nuestros gigantes de manera inmediata* (17.48–51a). Después de que David hubo escogido sus cinco piedras lisas, no dudó; corrió al encuentro de Goliat.

David metió la mano en su bolsa de pastor, buscó a tientas la roca perfecta, la sacó, la metió en la bolsa y comenzó a girar la honda alrededor de su cabeza. La honda comenzó a zumbar, luego comenzó a rugir. Entonces, ¡zuum!, David soltó la piedra. Voló por el aire y se hundió en la frente de Goliat. Goliat cayó como si le hubieran disparado. Cuando el gigante golpeó el suelo con un estrépito, la tierra se estremeció.

El trabajo de David aún no había terminado. El gigante solo podría haber estado aturdido. Nuevamente, David corrió (17.51). Corrió hacia el cuerpo caído. No tenía espada, así que tomó la de Goliat. Con un poderoso «¡zas!» la espeluznante tarea estaba hecha.

Esta dramática victoria nos enseña que, en última instancia, la victoria no depende del tamaño ni la destreza física, sino de nuestra relación con Dios. ¡Nunca lo olvidemos! La victoria también enseña que cuando tenemos un gigante con el cual pelear, no debemos posponerlo. Cada día que demoramos en enfrentar un desafío, ¡ese gigante crecerá! Con cada día que pase, será más difícil resolver ese problema. Podemos enfrentar nuestros gigantes con la ayuda de Dios, ¡y debemos enfrentarlos de manera inmediata!

7. *Una victoria nos prepara para otra* (17.51b–54). A lo largo de la vida de David, una victoria lo preparó para la siguiente. Sus victorias contra leones y osos lo prepararon para este momento. Ahora bien, esta victoria lo estaba preparando para otras victorias. En primer lugar, la victoria de David ayudó al ejército israelita.

El texto dice: «Cuando los filisteos vieron a su paladín muerto, huyeron» (17.51b). Entonces los israelitas, que habían tenido tanto miedo, bajaron corriendo por la ladera de la montaña: «Levantándose luego los de Israel y los de Judá, gritaron, y siguieron a los filisteos» (17.52a). El ejemplo de David animó a sus compañeros israelitas.

La victoria de David también animó al propio David en batallas posteriores. El versículo 54 dice: «Y David tomó la cabeza del filisteo y la trajo a Jerusalén, pero las armas de él las puso en su tienda». La cabeza de Goliat terminó en Jerusalén.

Las armas de Goliat, sin embargo, David las llevó a casa. Mañana y tarde, día tras día, tenía un recordatorio de que, permaneciendo con Dios, había obtenido la victoria.

Cada vez que Dios nos da una victoria, debemos grabar los detalles de ese evento maravilloso en nuestros corazones. Dios no quiere que desperdiciemos una sola victoria; Él dice: «¡No lo olvidéis!». ¡No hay nada que nos dé más fuerza en futuras batallas!

*Conclusión.* «Padre nuestro que estás en los cielos, tantos están luchando con problemas, y esos problemas parecen abrumadores a veces. Oramos

para que esté con cada uno y los fortalezcas. Ayúdanos a esforzarnos lo mejor que podamos para prepararnos para lo que la vida pueda traer; pero, al final, que aprendamos a depender de Ti y que la victoria sea nuestra. Ayúdanos a aprender que contigo de nuestro lado, nada es imposible. En el nombre de Jesús, Amén».

Luchar contra gigantes puede ser un asunto solitario. Cuando David entró en el campo de batalla, Saúl y el ejército no estaban con él. Estaba completamente solo, excepto por su Dios. ¡Para enfrentar gigantes, necesitamos a Dios!

David Roper

---

## La vulnerabilidad de la irreligión

Aquiles constituye uno de los héroes más grandes de la mitología griega. Poco después de su nacimiento, su madre lo sumergió en el río Styx para proteger su cuerpo de cualquier daño. Pero al sostenerlo por el talón, el agua no tocó esa parte de su cuerpo y, en consecuencia, tenía un punto vulnerable. Durante la Guerra de Troya, Aquiles fue alcanzado en el talón por una flecha envenenada y murió.

Esta imagen de Aquiles y su aparente invencibilidad constituye una ilustración adecuada de la irreligión, lo que se opone a Dios, la Biblia, la iglesia y todo lo que es cristiano. Las burlas y abucheos de la irreligión parecen invencibles, pero en realidad albergan una trágica vulnerabilidad.

En 1º Samuel 17, hay una excelente ilustración de la vulnerabilidad de la irreligión. Se nos presenta al gigante de Gat, Goliat. Personificaba todos los aspectos de la irreligión. Era vanidoso, impío, inhumano y egoísta.

Tan indestructible como parecía Goliat, tenía un talón de Aquiles que resultó fatal. Tan pronto como Saúl accedió a que David se encontrara con Goliat, trató de darle al joven su armadura. Pero David se quitó la armadura. No había espada en su mano; no usó armadura; no portaba ningún arma. Todo lo que tenía era una simple honda. ¡Fue su fe en Dios el arma más grande de David!

Aunque siglos separan al hombre moderno y al gigante de Gat, los mismos elementos se unen para destruir el vacío de la irreligión. La vulnerabilidad

de Goliat y de la irreligión es evidente en estos puntos: un rechazo y desprecio por Dios (17.43, 45); confianza en uno mismo para protección (17.10, 45; Jer 10.23); no ver el peligro de las cosas simples (ejemplo, una honda, 17.43; cf. 1ª Co 1.27); orgullo y arrogancia (17.44; Pr 16.18).

Los creyentes seguirán enfrentándose al desafío de la irreligión. Puede que provenga de maestros, amigos cercanos, compañeros de trabajo o incluso miembros de la familia. Para ganar la confrontación con la irreligión, tenemos que darnos cuenta de lo siguiente: 1) La irreligión quiere que sus desafíos parezcan abrumadores, y esos desafíos están diseñados para despertar temor en nuestros corazones (1ª Co 16.13; Fil 1.27, 28; 1ª Ti 1.7, 8). 2) ¡Tenemos que estar del lado de Dios incluso si tenemos que hacerlo solos! David rehusó estar con la mayoría silenciosa (17.32). 3) La única forma de vencer las burlas y la arrogancia de la irreligión es depositar nuestra confianza en Dios (17.37, 47). 4) Cuando la irreligión se confronta con una fe firme y consecuente, ¡dará la vuelta y correrá! (17.51; Mt 4.11). Saúl no podía enfrentarse a la irreligión porque había cortado todos los lazos con Dios mediante la desobediencia. Todo lo que podía hacer era ofrecer promesas al que mató a Goliat. Pero, como David, tengamos fe en Dios y una vida pura, ¡y venceremos la irreligión! ¡El hijo más débil de Dios que tiene fe en su Padre celestial es lo suficientemente fuerte para vencer al mundo! (Jn 16.33). John Kachelman

## «Jehová estaba con él» (18.1–30)

La siguiente sección, encabezada por Jonatán y David, es 18.1—20.42. David dejó a su familia para quedarse con Saúl en Gabaa (18.2, 6). Luego huyó de Saúl y fue a Naiot en Ramá para ver a Samuel (19.18, 19) antes de irse de allí para quedarse con Jonatán (20.1). En 20.2–42, Jonatán hizo un pacto con la casa de David y también protegió a David de Saúl.

Los temas clave en el capítulo 18, como se refleja en la narración, son el temor de Saúl (18.12, 15), el continuo cuidado del Señor por David (18.12, 14, 28), y todo el amor y respeto de Israel por David y sus éxitos (18.1, 3, 5, 14–16, 20, 22, 28, 30).

Los eventos en 18.1–7 probablemente no están en estricto orden cronológico. Por ejemplo, el incidente en 18.6, 7 precedió a la situación descrita en 18.5. El profundo amor, la amistad y el pacto entre Jonatán y David probablemente tomó algún tiempo para desarrollarse. El texto no especifica cuánto tiempo.

### LA CERCANÍA DE JONATÁN Y DAVID (18.1–5)

<sup>1</sup>Aconteció que cuando él hubo acabado de hablar con Saúl, el alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo. <sup>2</sup>Y Saúl le tomó aquel día, y no le dejó volver a casa de su padre. <sup>3</sup>E hicieron pacto Jonatán y David, porque él le amaba como a sí mismo. <sup>4</sup>Y Jonatán se quitó el manto que llevaba, y se lo dio a David, y otras ropas suyas, hasta su espada, su arco y su talabarte. <sup>5</sup>Y salía David a dondequiera que Saúl le enviaba, y se portaba prudentemente. Y lo puso Saúl sobre gente de guerra, y era acepto a los ojos de todo el pueblo, y a los ojos de los siervos de Saúl.

**Versículo 1.** La cláusula **Aconteció que cuando [David] hubo acabado de hablar con Saúl** sigue a la escena de 17.57, 58. Saúl y su hijo Jonatán habían conocido de la familia de David, así como de su fe y su valor.

A continuación, leemos que **el alma de Jonatán quedó ligada con la de David**. La palabra hebrea קָשָׁר (*qashar*) se traduce de varias maneras, diciendo que Jonatán estaba «unido con» David (CEB) y se había vuelto «uno en espíritu» con él (NVI). Algunos han sugerido que *qashar* tiene un doble significado de alianza política y devoción personal aquí.<sup>1</sup> Sin embargo, «lo más probable es que se refiera al afecto devoto que existía entre Jonatán y David».<sup>2</sup> **Y lo amó Jonatán como a sí mismo**. La palabra «amó» se traduce del verbo hebreo אָהַב (*'ahēb*), refiriéndose al vínculo entre amigos. Jonatán y David tenían mucho en común. Ambos eran poderosos guerreros por el Señor. Ambos amaban al Señor y ambos estaban preocupados por el pueblo del Señor.

**Versículo 2.** La frase **aquel día** probablemente se refiere al día de la victoria de David sobre el filisteo Goliat. Después de ese tiempo, Saúl **no [...] dejó volver [a David] a casa de su padre**. Si bien Saúl estaba ejerciendo su derecho como rey, se puede notar que Saúl era alguien que tomaba para sí, mientras que David y Jonatán eran ambos dadores. A diferencia de Saúl, los dos jóvenes

<sup>1</sup> Peter R. Ackroyd, «The Verb Love—'Āhēb in the David-Jonathan Narratives—A Footnote» («El verbo amor —'Āhēb en las narrativas de David y Jonatán»), *Vetus Testamentum* 25 (abril de 1975): 213–14.

<sup>2</sup> Eugene Carpenter y Michael A. Grisanti, «קָשָׁר», en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis* (Nuevo diccionario internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento), ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 3:1001.

tenían actitudes de siervos.

**Versículos 3, 4.** El pacto de Jonatán con David fue voluntario. El pacto fue hecho como entre iguales, pero Jonatán y David no eran iguales. Este concepto de «pacto» («testamento» o «acuerdo») se ve también en 20.8, 16, 17 y 23.18. El texto nuevamente dice que Jonatán **amaba** [a David] **como a sí mismo** (יִשְׁנֶה, *k<sup>e</sup>naphsho*), o «como a su propia alma» (ESV; NRSV). Estos amigos personales y cercanos reflejaban amor, unidad y lealtad entre ellos. **Jonatán se quitó el manto principesco, otras ropas, espada, arco y talabarte**, y se los dio a David. No solo era un gran símbolo de amistad, sino que «muy bien podría representar su voluntad de renunciar y transferir [a David] su posición particular como heredero aparente del trono de Israel».<sup>3</sup>

**Versículo 5.** La declaración y **salía David a dondequiera** [y cuando fuera] **que Saúl le enviaba** cubre un período considerable de tiempo: Gracias a su sabiduría y su favor a los ojos del Señor, David **se portaba prudentemente** («David prosperaba»; NASB). Saúl nombró a David jefe de sus tropas, y **era acepto a los ojos** de todos los soldados y **de los siervos de Saúl**. David era un éxito dondequiera que iba, y era agradable a los ojos de todo Israel.

#### LA POPULARIDAD DE DAVID Y EL ODIOS DE SAÚL HACIA ÉL (18.6–16)

**6Aconteció que cuando volvían ellos, cuando David volvió de matar al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel cantando y danzando, para recibir al rey Saúl, con panderos, con cánticos de alegría y con instrumentos de música. 7Y cantaban las mujeres que danzaban, y decían:**

**Saúl hirió a sus miles,  
Y David a sus diez miles.**

**8Y se enojó Saúl en gran manera, y le desagradó este dicho, y dijo: A David dieron diez miles, y a mí miles; no le falta más que el reino. 9Y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David.**

**10Aconteció al otro día, que un espíritu malo de parte de Dios tomó a Saúl, y él desvariaba en medio de la casa. David tocaba con su mano como los otros días; y tenía Saúl la lanza en la mano. 11Y arrojó Saúl la lanza, diciendo: Enclavaré a**

<sup>3</sup> John H. Walton, Victor H. Matthews y Mark W. Chavalas, *The IVP Bible Background Commentary—Old Testament* (Comentario de trasfondo de la Biblia IVP: el Antiguo Testamento) (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2000), 309–10.

**David a la pared. Pero David lo evadió dos veces.**

**12Mas Saúl estaba temeroso de David, por cuanto Jehová estaba con él, y se había apartado de Saúl; 13por lo cual Saúl lo alejó de sí, y le hizo jefe de mil; y salía y entraba delante del pueblo. 14Y David se conducía prudentemente en todos sus asuntos, y Jehová estaba con él. 15Y viendo Saúl que se portaba tan prudentemente, tenía temor de él. 16Mas todo Israel y Judá amaba a David, porque él salía y entraba delante de ellos.**

**Versículos 6, 7.** Los presentes versículos se refieren al tiempo que siguió a la victoria de David sobre **al filisteo**. El pueblo estaba celebrando su triunfo sobre toda la nación filisteo. Las **mujeres de Israel salieron [...] de todas las ciudades de Israel cantando y danzando, para recibir al rey Saúl**. Su canto, danza y sonido de **panderos** recuerdan Éxodo 15.20; Jueces 11.34 y Salmos 68.24, 25. Expresaron su alegría **con cánticos de alegría y con instrumentos de música**. «Instrumentos de música» se traduce de la palabra hebrea שְׁלִישִׁים (*shalishim*), que quiere decir «triángulos» o «instrumentos de tres cuerdas».

Las mujeres que venían a encontrarse con Saúl **cantaban mientras danzaban, y decían:**

**Saúl hirió a sus miles,  
Y David a sus diez miles.**

Estas dos líneas son, en términos literarios, un «par común»,<sup>4</sup> es decir, un par estándar o establecido (vea Dt 32.30; Sal 91.7; Mi 6.7). Son paralelos y «sinónimos».<sup>5</sup> Esta pareja hace un «uso poético de la exageración»,<sup>6</sup> porque ninguno de los dos había matado la cantidad indicada. En efecto, las mujeres no tenían intención de menospreciar a Saúl o a David. Probablemente estaban diciendo que tanto Saúl como David habían matado a muchos enemigos.

**Versículos 8, 9.** Saúl, en su estado de ánimo, **se enojó [...] en gran manera, y le desagradó este dicho** al grado de que «era malo a sus ojos» (DBY). Saúl concluyó que David podría tomar su reino **y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David**. En otras palabras, «observó con celos a

<sup>4</sup> David G. Firth, *1 & 2 Samuel*, Apollos Old Testament Commentary, vol. 8 (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2009), 209.

<sup>5</sup> *Ibíd.*

<sup>6</sup> Earl D. Radmacher, ed., *Nelson's New Illustrated Bible Commentary* (Nuevo comentario bíblico ilustrado de Nelson) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1999), 370.

David» (NJPSV; NLT; REB), y David estaría en peligro considerable (vea 18.17, 21, 25).

**Versículos 10, 11.** Aconteció al otro día, es decir, el día después de la celebración de la victoria de Israel sobre los filisteos, **que un espíritu malo hizo que Saúl desvariaba en medio de la casa.** La traducción de la NLT de la siguiente frase hebrea dice que Saúl «comenzó a delirar en su casa como un loco». David, **como los otros días, tocaba con su mano** el arpa para Saúl. Sin embargo, Saúl, en un «frenesí» (REB) le arrojó una lanza a David, con la intención de clavarlo a la pared. **David lo evadió [a Saúl] dos veces.** Estos hechos ocurrieron en Gabaá, al norte de Jerusalén. Lo que comenzó como los períodos de locura de Saúl se convirtió en el único objetivo y pasión de Saúl. Estaba conspirando para matar a David.

**Versículos 12–14.** La palabra **temeroso** en el texto hebreo es יָרֵא (yare'). Saúl temía a David porque se dio cuenta de que el Señor estaba haciendo prosperar a David y lo protegería dondequiera que fuera. Saúl también se dio cuenta de que él mismo ya no tenía esa asistencia divina, porque el Señor **se había apartado de él.** Por lo tanto, Saúl echó a David de su presencia, nombrándolo **jefe de mil** de sus combatientes. La declaración de que David **salía y entraba delante de ellos** se refiere a las actividades del campo de batalla (vea 8.20; 29.6; 2º S 3.25; 5.2, 24).

En cada esfuerzo, **Jehová estaba con él** y no lo dejaría fallar. Esto es afirmado tres veces en el capítulo (18.12, 14, 28).

**Versículos 15, 16.** Las excursiones de David con sus tropas eran conocidas por el ejército de Saúl y por Israel y Judá. Cuando Saúl vio todo esto, **tenía temor de David.** La reacción del pueblo para con David fue de amor y confianza. Saúl, en cambio, era desconfiado y aprensivo con David porque vio adónde podría conducir la lealtad del pueblo a David.

#### INTENTOS ADICIONALES DE SAÚL PARA MATAR A DAVID (18.17–30)

<sup>17</sup>Entonces dijo Saúl a David: **He aquí, yo te daré Merab mi hija mayor por mujer, con tal que me seas hombre valiente, y pelees las batallas de Jehová. Mas Saúl decía: No será mi mano contra él, sino que será contra él la mano de los filisteos.** <sup>18</sup>Pero David respondió a Saúl: **¿Quién soy yo, o qué es mi vida, o la familia de mi padre en Israel, para que yo sea yerno del rey?**

<sup>19</sup>Y llegado el tiempo en que Merab hija de Saúl se había de dar a David, fue dada por mujer a Adriel meholatita.

<sup>20</sup>Pero Mical la otra hija de Saúl amaba a David; y fue dicho a Saúl, y le pareció bien a sus ojos. <sup>21</sup>Y Saúl dijo: **Yo se la daré, para que le sea por lazo, y para que la mano de los filisteos sea contra él. Dijo, pues, Saúl a David por segunda vez: Tú serás mi yerno hoy.** <sup>22</sup>Y mandó Saúl a sus siervos: **Hablad en secreto a David, diciéndole: He aquí el rey te ama, y todos sus siervos te quieren bien; sé, pues, yerno del rey.** <sup>23</sup>Los criados de Saúl hablaron estas palabras a los oídos de David. Y David dijo: **¿Os parece a vosotros que es poco ser yerno del rey, siendo yo un hombre pobre y de ninguna estima?** <sup>24</sup>Y los criados de Saúl le dieron la respuesta, diciendo: **Tales palabras ha dicho David.** <sup>25</sup>Y Saúl dijo: **Decid así a David: El rey no desea la dote, sino cien prepucios de filisteos, para que sea tomada venganza de los enemigos del rey. Pero Saúl pensaba hacer caer a David en manos de los filisteos.** <sup>26</sup>Cuando sus siervos declararon a David estas palabras, pareció bien la cosa a los ojos de David, para ser yerno del rey. Y antes que el plazo se cumpliera, <sup>27</sup>se levantó David y se fue con su gente, y mató a doscientos hombres de los filisteos; y trajo David los prepucios de ellos y los entregó todos al rey, a fin de hacerse yerno del rey. Y Saúl le dio su hija Mical por mujer. <sup>28</sup>Pero Saúl, viendo y considerando que Jehová estaba con David, y que su hija Mical lo amaba, <sup>29</sup>tuvo más temor de David; y fue Saúl enemigo de David todos los días.

<sup>30</sup>Y salieron a campaña los príncipes de los filisteos; y cada vez que salían, David tenía más éxito que todos los siervos de Saúl, por lo cual se hizo de mucha estima su nombre.

**Versículos 17, 18.** Estos versículos describen el primero de dos intentos de Saúl por destruir a David por la mano de los filisteos. Saúl ofreció a **Merab [su] hija mayor a David por mujer;** pero Saúl puso una condición al ofrecimiento. Quería que David fuera un guerrero poderoso y **[peleara] las batallas de Jehová.**

Parece que David, sobre la base de la promesa anterior de Saúl (17.25), ya debería haber recibido a la hija de Saúl como su mujer. Sin embargo, cuando Saúl finalmente le ofreció Merab a David, puso una condición que esperaba haría que David fuera muerto a manos de los filisteos. David rechazó la oferta de Saúl sobre la base de su propio estado:

¿Quién soy yo, o qué es mi vida...? David se sintió indigno de ser el yerno del rey.

**Versículo 19.** Y llegado el tiempo de dar Merab a David, Saúl en cambio la dio **por mujer a Adriel meholatita**. El padre de Adriel fue «Barzilai» (2° S 21.8), que no debe confundirse con el «Barzilai» de 2° Samuel 17.27. Adriel era un «meholatita» (1° S 18.19), posiblemente de «Abel-Meholá» (vea Jue 7.22; 1° R 4.12). (Esta ubicación exacta es incierta.)

**Versículos 20, 21.** En vista de que David se había negado a casarse con la hija de Saúl, el rey tuvo que pensar en otra forma de hacer que mataran a David. Aconteció que **Mical, la otra hija [menor] de Saúl amaba a David**. Saúl estaba complacido; porque vio la manera de que ella fuera lazo a David, **para que la mano de los filisteos [fuera] contra él**. Por lo tanto, Saúl animó a David a convertirse en su yerno. Poco sabía David que había una trampa detrás del ofrecimiento.

**Versículos 22, 23.** Saúl envió en secreto a sus siervos a David para persuadirlo de que se casara con Mical. Estos siervos hablaron como el rey ordenó, sin embargo, David rechazó el ofrecimiento de manera inesperada, y se inquietó y preguntó: **¿Os parece a vosotros que es poco ser yerno del rey, siendo yo un hombre pobre y de ninguna estima?** Básicamente estaba diciendo: «Es algo muy importante convertirse en el yerno del rey»; y David se sintió incompetente porque era pobre en términos de estatus social y herencia.

**Versículos 24, 25.** Los criados [...] dieron las palabras de David a Saúl, y Saúl les dio instrucciones adicionales. Habían de decir: **El rey no desea la dote, sino cien prepucios de filisteos, para que sea tomada venganza de los enemigos del rey**. La palabra «dote» aquí parece fuera de lugar. Varias versiones traducen la palabra hebrea מֹהָר (*mohar*) como «precio de la novia» (ESV; NJPSV; NLT). La NRSV le llama un «regalo de matrimonio». Los eruditos no están de acuerdo sobre el significado de *mohar*. También se traduce como «dote» en Éxodo 22.16 y Génesis 34.12 («pago de la novia», NASB). Algunos sugieren que el *mohar* era «normalmente una suma de dinero pagada por el novio a la familia de la novia en el momento de los esponsales y que, a partir de ese momento, el matrimonio, aunque aún no estaba consumado, era legalmente vigente». <sup>7</sup> Además, «era posible que un novio pobre

<sup>7</sup> Robin Wakely, «מֹהָר», en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis* (Nuevo diccionario in-

sustituyera el precio del matrimonio [...] con servicio (Gn 29.20, 27–28 ...) o realizando un atrevido acto de valor (Jos 15.16–17)». <sup>8</sup> Otros sugieren que *mohar* no se refiere al precio del matrimonio, sino a la «compensación dada a la familia». <sup>9</sup> En todo caso, Saúl evidentemente llegó a la conclusión de que David podría estar preocupado por el dinero involucrado; así que le sugirió a David que el precio de la novia podría cumplirse tomando **cien prepucios de filisteos**. Ciertamente a Saúl no le preocupaba tanto vengarse de sus enemigos como sí asegurar la muerte de David.

**Versículos 26, 27.** Estas palabras transmitidas por los criados de Saúl agradaron a David, y le pareció bien [...] ser yerno del rey. Luego, se levantó David y se fue con su gente, y mató a **doscientos hombres de los filisteos**. David cumplió con el plazo y entregó al rey los prepucios de los filisteos y **los entregó todos**, que era el doble del número solicitado. Entonces **Saúl le dio su hija Mical por mujer**.

**Versículos 28, 29.** Saúl sabía que el Señor estaba con David. Su conocimiento del cuidado del Señor por David y el amor de Mical por David hizo que [tuviera] **más temor de David**. Saúl fue entonces **enemigo de David todos los días**, desde ese momento en adelante.

**Versículo 30.** De vez en cuando, las unidades militares de los filisteos seguía yendo a la guerra contra Israel. David, como guerrero y comandante de campo, estaba en peligro a menudo; pero siempre **tenía más éxito**. Demostró ser un hombre valiente, hábil e íntegro. David se distinguió entre **todos los [demás] siervos de Saúl, y se hizo de mucha estima su nombre**.

## APLICACIÓN

### Jonatán amó a David (18.1, 3)<sup>10</sup>

Algunos escritores llegan a la conclusión de que el amor de Jonatán por David constituía una

*ternacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento*), ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 2:860.

<sup>8</sup> *Ibíd.*

<sup>9</sup> *Ibíd.*

<sup>10</sup> Esta forma de abordaje no pretende ser un análisis a gran escala de la homosexualidad, sea en el Antiguo Testamento o en el Nuevo Testamento. Más bien, tiene la intención de ser un breve análisis de afirmaciones con respecto a «lo amó Jonatán [a David] como a sí mismo» (18.1, 3).

relación homosexual.<sup>11</sup> Primero, estos escritores ignoran la revelación de Dios con respecto a la creación del hombre y la mujer y sus directivas con respecto al matrimonio, directivas que Jesucristo aprobó (Mt 19.4–6). John Stott resumió estas directivas inspiradas: «El género heterosexual es una creación divina; el matrimonio heterosexual es una institución divina; y la fidelidad heterosexual es la intención divina».<sup>12</sup> Stott también señaló que «una relación homosexual es una violación de estos tres propósitos divinos».<sup>13</sup> Segundo, el Antiguo Testamento condena la homosexualidad (Gn 19.1–11; Lv 18.22; 20.13; Jue 19.22). En tercer lugar, los escritores pro-homosexuales, para demostrar que Jonatán y David eran amantes homosexuales, usan mal la palabra hebrea *'ahab* para “amor” e ignoran el uso bíblico de *יָדָע* (*yada'*) “conocer” (en un sentido sexual) en pasajes como Génesis 19.5 y Jueces 19.22. En cuarto lugar, niegan que los hombres puedan tener una actitud amorosa entre sí sin tener relaciones sexuales entre ellos. Quinto, estos escritores ignoran 1° Samuel 13.14. «Si David y Jonatán eran amantes homosexuales, estaban en flagrante rebelión contra la ley de Israel, difícilmente lo que se espera de un hombre “conforme al corazón de Dios”» (13.14).<sup>14</sup> Es pertinente una advertencia. Estos escritores esquivan ciertos pasajes bíblicos. Hacen sus propias definiciones con respecto a la homosexualidad. Por lo tanto, llegan a la conclusión de que «1) la homosexualidad tal como se practica hoy día nunca aparece en las Escrituras, o 2) que si bien la Biblia habla en contra de la homosexualidad, lo que dice la Biblia no aplica a la situación actual».<sup>15</sup>

### Jonatán: un amigo en necesidad (17.55—19.7)

El trasfondo de esta aplicación se encuentra

<sup>11</sup> Tom Horner, *Jonatán Loved David: Homosexuality in Biblical Times (Jonatán amaba a David: la homosexualidad en los tiempos bíblicos)* (Philadelphia: The Westminster Press, 1978), 27–28.

<sup>12</sup> John Stott, *Same-Sex Partnerships? A Christian Perspective (¿Parejas del mismo sexo? Una perspectiva cristiana)* (Grand Rapids, Mich.: Fleming H. Revell, 1998), 36.

<sup>13</sup> *Ibíd.*

<sup>14</sup> Peter J. Leithart, *A Son to Me: An Exposition of 1 & 2 Samuel (Un hijo para mí: una exposición de 1° y 2° Samuel)* (Moscow, Idaho: Canon Press, 2003), 110.

<sup>15</sup> Michael Mazzalongo, ed., *Gay Rights or Wrongs: A Christian's Guide to Homosexual Issues and Ministry (Derechos o errores de los homosexuales: una guía cristiana sobre asuntos y ministerios homosexuales)* (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1995), 148.

en 1° Samuel 17.55–58, que relata la victoria de David sobre Goliat. Cuando David dejó a Saúl para enfrentarse al gigante, el rey preguntó al comandante de sus fuerzas: «Abner, ¿de quién es hijo ese joven?» (17.55). Después de la victoria de David, Abner llevó al joven pastor ante Saúl. Mientras David estaba allí con la cabeza de Goliat en la mano, el rey le preguntó: «Muchacho, ¿de quién eres hijo?» (17.58a). David respondió: «Yo soy hijo de tu siervo Isaí de Belén» (17.58b). Saúl no preguntó quién era David, sino quién era su padre. Saúl probablemente deseaba esta información para poder obtener el permiso del padre de David y llevar a David a su propia casa. «Y Saúl le tomó aquel día, y no le dejó volver a casa de su padre» (18.2).<sup>16</sup>

Mientras Saúl extendía la invitación para que David viviera en el palacio, un joven estaba de pie al lado del rey, escuchando. Su nombre era «Jonatán». Era el hijo mayor de Saúl y heredero al trono. Era la mano derecha del rey, un valiente líder militar que había demostrado su valía en muchas batallas con las tribus hostiles a ambos lados de Israel (caps. 13; 14). Había encontrado un lugar especial en el corazón de los israelitas (14.45).

*El compromiso de la amistad* (18.1–3). Mientras Jonatán observaba a David enfrentar al gigante y luego de pie ante su padre en la colina que dominaba el valle, algo sucedió, algo extraño y hermoso. «Aconteció que cuando [David] hubo acabado de hablar con Saúl, el alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo» (18.1). La palabra hebrea que se traduce como «ligada» quiere decir literalmente «estar anudado». Inmediatamente se produjo un entrecruzamiento de sus vidas, pero más que eso, se estableció un vínculo. La NVI consigna: «Jonatán se hizo uno en espíritu con David». Así nació una de las amistades más hermosas que ha conocido el mundo.

Era una relación improbable. Primero, había al menos una diferencia de veinte años en sus edades. Jonatán ya era un guerrero experimentado cuando nació David. En segundo lugar, estaba la diferencia en su estatus social. Jonatán era el siguiente en la línea de sucesión al trono, mientras que David era hijo de un granjero pobre de Belén. Sin embargo, detalles así de superficiales no importan cuando

<sup>16</sup> Este *podría* ser el punto en el que «Saúl envió a decir a Isaí: Yo te ruego que esté David conmigo, pues ha hallado gracia en mis ojos» (16.22).

uno se encuentra con un espíritu afín.

Jonatán y David se comprometieron el uno con el otro: «E hicieron pacto Jonatán y David, porque él le amaba como a sí mismo» (18.3). Un pacto constituye un acuerdo entre dos partes. (Vea 18.3; 20.16.) Este pacto fue iniciado por Jonatán, en parte porque fue él quien primero sintió el parentesco con David, y en parte porque hubiera sido inapropiado que David, como subordinado, lo hubiera sugerido.<sup>17</sup> Sin embargo, la naturaleza de la palabra indica que la amistad no era unilateral; David también amó a Jonatán.

Cualquiera que sea la forma que tomó, el pacto involucraba compromiso. La verdadera amistad siempre supone el compromiso de seguir siendo amigos, independientemente de las circunstancias. En la verdadera amistad, ese compromiso se renueva constantemente. A medida que continúa el relato de David y Jonatán, veremos el refuerzo frecuente del pacto entre ellos:

Así hizo Jonatán pacto con la casa de David, diciendo: Requíerolo Jehová de la mano de los enemigos de David. Y Jonatán hizo jurar a David otra vez, porque le amaba, pues le amaba como a sí mismo (20.16, 17).

Entonces se levantó Jonatán hijo de Saúl y vino a David a Hores, y fortaleció su mano en Dios. [...] Y ambos hicieron pacto delante de Jehová... (23.16–18).

Nunca debemos dar por sentada una amistad. Las amistades tienen que ser revitalizadas cada cierto tiempo.

*La generosidad de la amistad* (18.4). Después de que Jonatán hizo el pacto con David, «Jonatán se quitó el manto que llevaba, y se lo dio a David, y otras ropas suyas, hasta su espada, su arco y su talabarte» (18.4). Este ritual no tenía precedentes. Tanto el manto como la armadura formaban parte del guardarropa real de Jonatán. Las armas también tenían un significado especial. La espada era una de las pocas del ejército israelita (vea 13.22). El arco constituía el distintivo de Jonatán (vea 20.20–22; 2° S 1.17, 18, 22). Si esta ceremonia fue pública (como parece haber sido el caso), sin duda Saúl y los demás presentes quedaron asombrados y perplejos.

¿Por qué Jonatán le dio estas cosas a David? Quizá intervinieron varias motivaciones. Lo

---

<sup>17</sup> David siguió refiriéndose a sí mismo como el «siervo» de Jonatán (20.8).

probable es que Jonatán reconoció que David necesitaba ropa y armas. Como a David no se le permitió regresar a la casa de su padre (1° S 18.2), solo tenía la ropa que llevaba puesta. Nuevamente, es posible que esta ceremonia fuera parte del sellado del pacto hecho entre Jonatán y David (18.3).

Ciertamente había un significado más profundo en los presentes entregados. Saúl era la persona lógica para pelear contra Goliat, pero no lo hizo porque tenía miedo. ¿Quién era la siguiente opción más lógica? ¿Quién se había distinguido en la batalla? Jonatán. ¿Por qué Jonatán no se enfrentó al gigante? ¿Estaba paralizado por el miedo, como su padre y los demás? Esto parece inconsistente con la naturaleza de Jonatán. Se ha sugerido que Jonatán había perdido el respeto por su padre y no tenía esperanzas de reemplazarlo en el trono. Quizás no estaba paralizado por el temor, sino por la desesperanza. Cuando David salió al valle para encontrarse con el filisteo, la esperanza revivió en el corazón de Jonatán. A medida que conocía mejor a David, la esperanza se convirtió en certeza.

Si el presente análisis es del todo correcto, había un significado simbólico en los presentes de Jonatán. Jonatán, en efecto, le estaba diciendo a David: «¡Renuncio a mi derecho al trono y prometo mi apoyo a tu causa!». Esta interpretación del ritual es ciertamente consecuente con eventos posteriores en la relación entre Jonatán y David (vea 23.17). Es difícil que nosotros apreciemos lo que esto le habría costado a Jonatán. La generosidad exhibida en este acto rara vez se duplica en las Escrituras o en la vida.

La generosidad es una parte natural de la amistad. No puede haber verdadera amistad sin una entrega. Más adelante, Jonatán le dijo a David: «Lo que desee tu alma, haré por ti» (20.4). Los verdaderos amigos son así, y los verdaderos amigos no llevan la cuenta de quién ha hecho más por el otro.

*La prueba de la amistad* (18.5—19.7). Tarde o temprano, toda amistad será puesta a prueba. Las amistades que más significan son aquellas que han resistido las tormentas. No pasó mucho tiempo para que la amistad de Jonatán y David fuera probada severamente.

Cuando David fue recibido por primera vez en la casa de Saúl, era el favorito de la corte. En cuestión de días, David pasó de ser un desconocido en unos pastizales a uno de los hombres más conocidos de toda la tierra (18.5, 16, 30). Su popularidad con el rey, sin embargo, fue algo fugaz. Un día, cuando

Saúl y su ejército regresaban de un triunfo militar, las mujeres cantaron:

Saúl hirió a sus miles,  
Y David a sus diez miles (18.7).

Instantáneamente, el amor en el corazón de Saúl (vea 16.21) se secó y fue reemplazado por celos patológicos.

Los celos de Saúl pronto se convirtieron en un espíritu homicida. Inventó una serie de complots para matar a David, pero sus planes seguían fracasando. En lugar de destruir a David, cada estratagema dio como resultado que David fuera más respetado (vea 18.30). Finalmente, Saúl decidió que el tiempo de las sutilezas había pasado. Reunió a sus principales hombres a su alrededor, incluido su hijo Jonatán, y les ordenó que «matasen a David» (19.1). La sorpresa tuvo que haber sido obvia en todos los rostros. ¡David era un héroe nacional!

Jonatán se debatió entre la lealtad por su padre y el amor por su amigo. Fue la primera de muchas pruebas de la amistad de Jonatán por David.

Jonatán le advirtió a David y le dijo que se escondiera (19.2, 3). Jonatán resolvió defender a su amigo ante su padre. Con hacer así, Jonatán estaría tomando su vida en sus manos; ni siquiera el hijo del rey estuvo exento de la ira del rey. Un verdadero amigo, sin embargo, nunca permitirá que el nombre de su amigo sea difamado sin salir en su defensa, sin importar el costo personal.

A la mañana siguiente, mientras Saúl y Jonatán caminaban juntos, Jonatán hizo esta súplica apasionada a su padre:

... No peque el rey contra su siervo David, porque ninguna cosa ha cometido contra ti, y porque sus obras han sido muy buenas para contigo; pues él tomó su vida en su mano, y mató al filisteo, y Jehová dio gran salvación a todo Israel. Tú lo viste, y te alegraste; ¿por qué, pues, pecarás contra la sangre inocente, matando a David sin causa? (19.4, 5).

Fue un momento conmovedor: Jonatán suplicaba con lágrimas en los ojos; el orgulloso rey fue movido temporalmente a la racionalidad. «Y escuchó Saúl la voz de Jonatán, y juró Saúl: Vive Jehová, que no morirá» (19.6). Encantado, Jonatán llevó a David de vuelta al palacio (19.7).

*Conclusión.* Alguien que esté dispuesto a ayudar en todo lo que pueda cuando un amigo enfrenta tiempos difíciles es un verdadero amigo. Jonatán era ese tipo de amigo. David necesitaba a alguien que lo defendiera, y Jonatán lo hizo.

La amistad que compartían David y Jonatán implicaba compromiso y capacidad para afrontar cualquier prueba que se presentara. Jonatán fue firme y alentador con David. Todos necesitamos relaciones como esa, y podemos comenzar a desarrollarlas ofreciendo esa amistad a los demás (Pr 18.24).

Usted *puede* tener un Amigo que tenga todas las cualidades descritas: Aquel llamado «amigo de publicanos y de pecadores» (Mt 11.19; Lc 7.34), Aquel que llama a Sus seguidores Sus «amigos» (Lc 12.4; Jn 15.15). ¿Es Él su amigo? Recuerde que Él dijo: «Vosotros sois mis amigos, *si* hacéis lo que yo os mando» (Jn 15.14). Independientemente de cuántos otros amigos pueda usted tener, ¡este es el Amigo que *tiene que tener!* David Roper

# David es protegido contra Saúl (19.1–24)

1º Samuel 19 y 20 registran los comienzos de David teniendo que huir de la persecución injusta e impía de Saúl. Repetidamente en 1º Samuel, Saúl trató de matar a David; y cada vez, David escapó. El capítulo 19 refleja cuatro instancias de la fuga o liberación de David de manos de Saúl (19.1–7, 8–10, 11–17, 18–24). Ciertas palabras y frases caracterizan este capítulo. Las referencias a darle muerte a David ocurren siete veces (19.1, 2, 5, 6, 11 [dos veces], 15). La palabra hebrea מלֶט (malat), que se traduce como «escapar» (o «salvar», como en 19.11), aparece cinco veces (19.10–12, 17, 18). Jonatán, Mical y el Señor salvaron a David en sus respectivos roles (19.2–9, 11–17, 20–24).

## SAÚL ES CONVENCIDO POR JONATÁN DE NO MATAR A DAVID (19.1–7)

<sup>1</sup>Habló Saúl a Jonatán su hijo, y a todos sus siervos, para que matasen a David; pero Jonatán hijo de Saúl amaba a David en gran manera, <sup>2</sup>y dio aviso a David, diciendo: Saúl mi padre procura matarte; por tanto cuídate hasta la mañana, y estate en lugar oculto y escóndete. <sup>3</sup>Y yo saldré y estaré junto a mi padre en el campo donde estés; y hablaré de ti a mi padre, y te haré saber lo que haya. <sup>4</sup>Y Jonatán habló bien de David a Saúl su padre, y le dijo: No peque el rey contra su siervo David, porque ninguna cosa ha cometido contra ti, y porque sus obras han sido muy buenas para contigo; <sup>5</sup>pues él tomó su vida en su mano, y mató al filisteo, y Jehová dio gran salvación a todo Israel. Tú lo viste, y te alegraste; ¿por qué, pues, pecarás contra la sangre inocente, matando a David sin causa? <sup>6</sup>Y escuchó Saúl la voz de Jonatán, y juró Saúl: Vive Jehová, que no morirá. <sup>7</sup>Y llamó Jonatán a David, y le declaró todas estas

palabras; y él mismo trajo a David a Saúl, y estuvo delante de él como antes.

**Versículos 1, 2.** Había transcurrido algún tiempo entre los capítulos 18 y 19, tal vez dos o tres años. El repudio de Saúl hacia David ha sido evidente en su conspiración contra él en 18.10, 11, 17, 21, 25. En el capítulo 19, Saúl les dijo específicamente **a Jonatán su hijo, y a todos sus siervos, [...] que matasen a David**. Sin embargo, David era el amigo amado de Jonatán; y Jonatán **amaba** [יָאַב, *chápets*] **a David en gran manera**, queriendo decir que le tenía cariño. En vista de que había hecho un pacto con David, Jonatán actuó de inmediato para proteger a David advirtiéndole que Saúl [**procuraba matarle**]. Le dijo a David: **cuídate hasta la mañana, y estate en lugar oculto y escóndete**.

**Versículo 3.** Jonatán [estaría] **junto a** [su] **padre en el campo**, cerca de donde estaba David. Propuso que si descubría algo, se lo diría a David. Los críticos de la confiabilidad del TM afirman que es imposible armonizar los detalles del consejo de Jonatán a David con su decisión de hablar con Saúl en el mismo lugar donde estaría David. Preguntan: «Si David estaba al alcance del oído de Jonatán, ¿por qué necesitaría hablar con David?». La respuesta es bastante simple: Jonatán no tenía forma de saber cuánto podría oír David.

**Versículos 4, 5.** Jonatán se reunió con Saúl y **habló bien de David** para convencer a su padre de no matarle. Primero, David no había hecho mal a Saúl; **ninguna cosa [había] cometido contra** el rey. Segundo, las obras de David en realidad habían sido **muy buenas** para Saúl. Tercero, David había [**tomado**] **su vida en su mano** por Israel cuando **mató al filisteo**. Cuarto, **Jehová** [por medio de David] **dio gran salvación a todo Israel**. Saúl mismo

lo había [visto] y [se alegró]. Quinto, los motivos de David eran puros; por lo tanto, Saúl no tenía por qué derramar **sangre inocente**.

**Versículos 6, 7.** Estas verdades convencieron a Saúl de estar equivocado en continuar persiguiendo a David. **Saúl le juró a Jonatán que David no [moriría].** Entonces **llamó Jonatán a David, y le declaró todas estas palabras** de Saúl. Por medio de Jonatán, David fue restaurado a la presencia de Saúl como en días anteriores.

#### UN ESPÍRITU MALO Y EL INTENTO DE SAÚL POR MATAR A DAVID (19.8–10)

**<sup>8</sup>Después hubo de nuevo guerra; y salió David y peleó contra los filisteos, y los hirió con gran estrago, y huyeron delante de él. <sup>9</sup>Y el espíritu malo de parte de Jehová vino sobre Saúl; y estando sentado en su casa tenía una lanza a mano, mientras David estaba tocando. <sup>10</sup>Y Saúl procuró enclavar a David con la lanza a la pared, pero él se apartó de delante de Saúl, el cual hirió con la lanza en la pared; y David huyó, y escapó aquella noche.**

**Versículo 8.** Saúl había designado previamente a David como jefe de una unidad militar y le pidió que peleara por el Señor. En ese momento, Saúl esperaba que David muriera en la batalla (18.17), pero sucedió lo contrario. Cuando volvió la guerra con los filisteos, David **los hirió con gran estrago, y huyeron delante de él.** Con amplias oportunidades para pelear y con la protección del Señor, David creció en el favor del pueblo pero en gran desaprobación con Saúl. Cuanto más intentaba Saúl dañar a David, más prestigio ganaba David. Los éxitos de David continuaron alimentando el temor y el repudio de Saúl para con él.

**Versículos 9, 10.** Un **espíritu malo de parte de Jehová** comenzó a perturbar y atormentar a Saúl. Los versículos 9b y 10a hablan de una ocasión en que Saúl **[estaba] sentado en su casa [en Gabaa] con una lanza a mano, mientras David estaba tocando** para él. Saúl incumplió su promesa a Jonatán y **procuró enclavar a David con [su] lanza a la pared; pero David se apartó de delante de Saúl, de modo que Saúl hirió con la lanza en la pared y David huyó, y escapó.** Este evento ayudó a David finalmente a darse cuenta de que Saúl nunca abandonaría su repudio hacia él o su deseo de matarle.

#### MICAL LE AYUDA ESCAPAR A DAVID (19.11–17)

**<sup>11</sup>Saúl envió luego mensajeros a casa de David para que lo vigilaran, y lo matasen a la mañana. Mas Mical su mujer avisó a David, diciendo: Si no salvas tu vida esta noche, mañana serás muerto. <sup>12</sup>Y descolgó Mical a David por una ventana; y él se fue y huyó, y escapó. <sup>13</sup>Tomó luego Mical una estatua, y la puso sobre la cama, y le acomodó por cabecera una almohada de pelo de cabra y la cubrió con la ropa. <sup>14</sup>Y cuando Saúl envió mensajeros para prender a David, ella respondió: Está enfermo. <sup>15</sup>Volvió Saúl a enviar mensajeros para que viesan a David, diciendo: Traédmelo en la cama para que lo mate. <sup>16</sup>Y cuando los mensajeros entraron, he aquí la estatua estaba en la cama, y una almohada de pelo de cabra a su cabecera. <sup>17</sup>Entonces Saúl dijo a Mical: ¿Por qué me has engañado así, y has dejado escapar a mi enemigo? Y Mical respondió a Saúl: Porque él me dijo: Déjame ir; si no, yo te mataré.**

**Versículos 11, 12.** David huyó de Saúl por la noche y volvió a su casa. Saúl estaba tan decidido a matarle que **envió [...] mensajeros a casa de David para que lo vigilaran;** tenía la intención de que **lo matasen a la mañana.** El subtítulo de Salmos 59 atribuye el marco de tiempo del salmo a este evento. La esposa de David, Mical, de alguna manera se había enterado de los vigilantes y le advirtió a David, diciendo: **Si no salvas tu vida esta noche, mañana serás muerto.** Mical luego **descolgó [...] a David por una ventana;** y nuevamente **huyó, y escapó.**

**Versículo 13.** Cuando David se hubo ido, **tomó luego Mical una estatua, y la puso sobre la cama.** Probablemente mantenía la estatua en secreto. La palabra que se traduce como «estatua» proviene de la palabra hebrea תַּרְפִּים (*t'rapim*) y a menudo se presenta como «ídolos», «dioses» o «imágenes». También se asocia con la adivinación (vea 1° S 15.23; Ez 21.21; Zac 10.2).<sup>1</sup> Los dioses domésticos que muchos poseían en ese momento eran típicamente pequeños, sin embargo, «lo más probable es que este haya sido una imagen de tamaño y

<sup>1</sup> Judith M. Hadley, «תַּרְפִּים», en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis* (Nuevo diccionario internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento), ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 4:339.

forma humana».<sup>2</sup>

Mical le acomodó por cabecera [a la estatua] una almohada de pelo de cabra y la cubrió con la ropa. La palabra «almohada» se traduce de la palabra hebrea כְּבִיר (*k'bir*), que quiere decir «algo enredado o entrelazado». La palabra también se traduce como «edredón» (NASB), «red» (NJPSV; NRSV) y «cojín» (NLT). Habiendo colocado la estatua sobre la cama, Mical puso una red, o tela acolchada, alrededor de la cara de la estatua de la que sobresalía pelo de cabra; y cubrió la estatua con un manto.

**Versículos 14, 15.** Para completar la ilusión de la presencia de David, Mical les mintió a los mensajeros que habían venido por David, diciéndoles: **Está enfermo.** David no estaba enfermo, y ni siquiera estaba en la casa. El autor simplemente registró lo que dijo Mical, pero no condonó su comportamiento. Evidentemente, los mensajeros le informaron a Saúl, quien no quedó satisfecho con el informe de ellos. Él les dijo: **Traédmelo [a David] en la cama para que lo mate.**

**Versículos 16, 17.** El engaño de Mical permitió que David escapara antes de que llegaran las tropas de Saúl. Cuando regresaron a buscar a David, **he aquí la estatua estaba en la cama, y una almohada de pelo de cabra a su cabecera.** Saúl se molestó y cuestionó a su hija sobre su participación en la fuga de David: **¿Por qué me has engañado así, y has dejado escapar a mi enemigo?** Una vez más, Mical tergiversó la verdad y sostuvo que David la había amenazado con matarla: **Porque él me dijo: Déjame ir; si no, yo te mataré.** Los propios hijos de Saúl, Jonatán y Mical, amaban a David, mientras que Saúl repudiaba a David y deseaba provocar su muerte.

#### EL ESPÍRITU DE DIOS ENVIADO PARA PROTEGER A DAVID (19.18–24)

<sup>18</sup>Huyó, pues, David, y escapó, y vino a Samuel en Ramá, y le dijo todo lo que Saúl había hecho con él. Y él y Samuel se fueron y moraron en Naiot. <sup>19</sup>Y fue dado aviso a Saúl, diciendo: He aquí que David está en Naiot en Ramá. <sup>20</sup>Entonces Saúl envió mensajeros para que trajeran a David, los cuales vieron una compañía de profetas que profetizaban, y a Samuel que estaba allí y los

<sup>2</sup> Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 2:1795.

presidía. Y vino el Espíritu de Dios sobre los mensajeros de Saúl, y ellos también profetizaron. <sup>21</sup>Cuando lo supo Saúl, envió otros mensajeros, los cuales también profetizaron. Y Saúl volvió a enviar mensajeros por tercera vez, y ellos también profetizaron. <sup>22</sup>Entonces él mismo fue a Ramá; y llegando al gran pozo que está en Secú, preguntó diciendo: ¿Dónde están Samuel y David? Y uno respondió: He aquí están en Naiot en Ramá. <sup>23</sup>Y fue a Naiot en Ramá; y también vino sobre él el Espíritu de Dios, y siguió andando y profetizando hasta que llegó a Naiot en Ramá. <sup>24</sup>Y él también se despojó de sus vestidos, y profetizó igualmente delante de Samuel, y estuvo desnudo todo aquel día y toda aquella noche. De aquí se dijo: ¿También Saúl entre los profetas?

**Versículo 18.** David **huyó** hacia el norte unos cuatro kilómetros, donde contactó a Samuel en **Ramá.** Luego, él y Samuel fueron a residir en **Naiot**, un área dentro de Ramá.<sup>3</sup> Naiot se menciona solo aquí en las Escrituras (19.18, 22; 20.1), y se desconoce su origen. Naiot estaba habitada por un grupo de profetas bajo la dirección y formación de Samuel.

**Versículos 19, 20.** Alguien, quizás un espía, le dijo a Saúl dónde estaba David. Saúl actuó de acuerdo a esa información, **[enviando] mensajeros para que trajeran a David.** Sin embargo, cuando llegaron a Naiot, **vieron una compañía de profetas que profetizaban, y a Samuel que estaba allí y los presidía.** Entonces el Espíritu de Dios vino sobre los mensajeros de Saúl, **y ellos también profetizaron.** A primera vista, puede parecer que este episodio no tiene nada que ver con David. En realidad, el Señor estaba obrando para proteger a David y evitar que los soldados de Saúl lo arrestaran.

**Versículos 21–23.** Saúl envió dos grupos más de mensajeros, y ambos grupos **también profetizaron.** Saúl mismo siguió hasta **Secú**, donde había un **gran pozo.** Preguntó: **¿Dónde están Samuel y David?** Alguien respondió que estaban en **Naiot en Ramá.** Saúl **fue a Naiot** para hacerle daño a David. Sin embargo, el Señor también envió Su Espíritu sobre Saúl, para que Saúl **[siguiera] andando y profetizando hasta que llegó a Naiot en Ramá.** El Espíritu de Dios impidió que los tres grupos de mensajeros y Saúl capturaran o mataran a David.

<sup>3</sup> Barry J. Beitzel, *The Moody Atlas of the Bible (El atlas Moody de la Biblia)* (Chicago: Moody Publishers, 2009), 146.

**Versículo 24.** Cuando Saúl localizó a Samuel, **también se despojó de sus vestidos, y profetizó igualmente delante de Samuel, y estuvo desnudo todo aquel día y toda aquella noche.** Se pueden hacer tres observaciones. Primero, Dios ciertamente evitó que Saúl matara a David. En segundo lugar, la profecía de Saúl mediante el Espíritu de Dios constituía un recordatorio de la confirmación anterior de Saúl como rey por el Espíritu de Dios (10.1–13). Tercero, Saúl, mientras profetizaba, se quitó el manto real, un acto que simbolizaba y confirmaba su actual rechazo por parte de Dios (19.23, 24). Probablemente conservó su túnica interior. La pregunta **¿También Saúl entre los profetas?** debe responderse con un «No». Saúl, por medio de su odioso comportamiento para con David y su negativa a seguir fielmente los mandamientos de Dios, perdió su derecho a ser reconocido como profeta.

## APLICACIÓN

### Los celos (Cap. 18; 19)

Nada de lo que Saúl había hecho para destruir a David había tenido éxito. La fama de David siguió creciendo a medida que gozaba de más victorias militares (18.30; vea 19.8). Los intentos indirectos contra la vida de David habían fracasado. Saúl decidió que era hora de un ataque directo. «Habló Saúl a Jonatán su hijo, y a todos sus siervos, para que matasen a David» (19.1a). La lógica de esta decisión fue tal vez así: «¡Es culpable de alta traición! ¡Está tratando de usurpar el trono! ¡Tiene que morir!». Jonatán razonó con su padre y lo convenció de rescindir la sentencia de muerte (19.4–6), al menos por el momento.

Todo volvió a la normalidad (19.7), tan «normal» como podría ser la casa de un rey trastornado. David reanudó peleando las batallas de Saúl (19.8). Incluso volvió a su trabajo de calmar a Saúl con cantos sagrados (vea 19.9). Después de todo, Saúl ahora era su suegro.

Un día, David fue llamado nuevamente para calmar a Saúl con su música (19.9). Si consideró la sesión anterior de lanzamiento de lanzas, tal vez había decidido: «El rey estaba teniendo realmente un mal día en ese momento». Sin embargo, Saúl una vez más trató de matarlo con su lanza (19.10a). El arma probablemente todavía estaba estremeciéndose en la pared cuando los ayudantes de Saúl entraron corriendo a la habitación (vea 19.10b). David no estaba allí; ya había huido bajo la oscuridad y se dirigía a su casa (19.10c).

Saúl estaba decidido a no dejar escapar a David. Envió asesinos a la casa de David para asegurarse de que no se fuera, «y lo matasen a la mañana» (19.11a). Llegaron informes a Mical de las intenciones de Saúl. Ella le dijo a su esposo: «Si no salvas tu vida esta noche, mañana serás muerto» (19.11b). Ella «descolgó [...] a David por una ventana; y él se fue y huyó, y escapó» (19.12). Luego puso una estatua de tamaño natural sobre la cama y la tapó (19.13). A la mañana siguiente, cuando llegaron los mensajeros de Saúl, ella les dijo que David estaba enfermo (19.14). Eso no disuadió a Saúl. «Traédmelo», les dijo a sus hombres, «para que lo mate» (19.15).

Cuando Saúl se dio cuenta de que había sido engañado, se enfureció (19.16, 17). Inició una búsqueda y le dijeron que el fugitivo estaba a unos kilómetros de distancia, «en Naiot en Ramá» (19.19). David había ido a la ciudad natal de Samuel.

Saúl envió hombres armados para capturar a David; pero cuando llegaron a su destino, el Espíritu del Señor vino sobre ellos y comenzaron a profetizar<sup>4</sup> (19.20). Saúl envió un segundo grupo y luego un tercero, y lo mismo sucedió con cada grupo (19.21). Saúl decidió que iría él mismo. Sin embargo, leemos lo siguiente:

... y también vino sobre él el Espíritu de Dios, y siguió andando y profetizando hasta que llegó a Naiot en Ramá. Y él también se despojó de sus vestidos, y profetizó<sup>5</sup> igualmente delante de Samuel<sup>6</sup>, y estuvo desnudo todo aquel día y toda aquella noche (19.23, 24a).

Este episodio en Ramá constituye el clímax de la serie de eventos en 18.5—19.24. En efecto, Dios le estaba diciendo al rey: «Estoy protegiendo a David. ¡No puedes hacer nada más que aceptarlo!». Dios le hizo saber a Saúl que tratar de atrapar a David sería el colmo de la insensatez. Sin embargo, eso no detuvo a Saúl. Más adelante movilizó a todo su ejército en un intento por capturar a David.

¿Qué llevó a Saúl a esta insensatez? Los celos.

(Continúa en la página 40)

<sup>4</sup> Probablemente quiere decir que estaban alabando a Dios. (Vea 1° Cr 25.3.)

<sup>5</sup> Puesto que la profecía es ante todo y sobre todo el hablar inspirado para Dios, es posible que Saúl predijera su desaparición y el éxito de David. (John T. Willis, *First and Second Samuel [Primero y Segundo de Samuel]*, The Living Word Commentary on the Old Testament [Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1984], 211.)

<sup>6</sup> Este es el último contacto registrado entre Samuel y Saúl antes de la muerte de Samuel.

## David y Jonatán (20.1–42)

En Primero de Samuel 18—20 predominan David y Saúl (18.5–29; 19.6–24) y Jonatán y David (20.1–42). Si bien David es el personaje principal en los capítulos 19 al 31, Jonatán predomina en el capítulo 20, lo que es evidente en sus conversaciones con David y Saúl (20.1–3, 27–34, 35–42). Cronológicamente, el capítulo 20 procede de la persecución de David por parte de Saúl en 19.19–24.

### DAVID PONE SU CONFIANZA EN JONATÁN (20.1–11)

<sup>1</sup>Después David huyó de Naiot en Ramá, y vino delante de Jonatán, y dijo: **¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es mi maldad, o cuál mi pecado contra tu padre, para que busque mi vida?** <sup>2</sup>Él le dijo: **En ninguna manera; no morirás. He aquí que mi padre ninguna cosa hará, grande ni pequeña, que no me la descubra; ¿por qué, pues, me ha de encubrir mi padre este asunto? No será así.** <sup>3</sup>Y David volvió a jurar diciendo: **Tu padre sabe claramente que yo he hallado gracia delante de tus ojos, y dirá: No sepa esto Jonatán, para que no se entristezca; y ciertamente, vive Jehová y vive tu alma, que apenas hay un paso entre mí y la muerte.** <sup>4</sup>Y Jonatán dijo a David: **Lo que desearé tu alma, haré por ti.** <sup>5</sup>Y David respondió a Jonatán: **He aquí que mañana será nueva luna, y yo acostumbro sentarme con el rey a comer; mas tú dejarás que me esconda en el campo hasta la tarde del tercer día.** <sup>6</sup>Si tu padre hiciera mención de mí, dirás: **Me rogó mucho que lo dejase ir corriendo a Belén su ciudad, porque todos los de su familia celebran allá el sacrificio anual.** <sup>7</sup>Si él dijere: **Bien está, entonces tendrá paz tu siervo; mas si se enojare, sabe que la maldad está determinada de parte de él.** <sup>8</sup>Harás, pues, misericordia con tu siervo, ya que

**has hecho entrar a tu siervo en pacto de Jehová contigo; y si hay maldad en mí, mátame tú, pues no hay necesidad de llevarme hasta tu padre.** <sup>9</sup>Y Jonatán le dijo: **Nunca tal te suceda; antes bien, si yo supiere que mi padre ha determinado maldad contra ti, ¿no te lo avisaría yo?** <sup>10</sup>Dijo entonces David a Jonatán: **¿Quién me dará aviso si tu padre te respondiere ásperamente?** <sup>11</sup>Y Jonatán dijo a David: **Ven, salgamos al campo. Y salieron ambos al campo.**

**Versículos 1, 2.** David huyó de Naiot en Ramá y poco después se presentó ante Jonatán, que probablemente estaba en Gabaa. David se dio cuenta de que Saúl había venido a Naiot para matarlo (19.20–24). También sabía que Saúl había quebrantado el juramento que le había hecho a Jonatán (19.6).

Cuando David alcanzó a Jonatán, tenía varias preguntas para él: **¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es mi maldad, o cuál mi pecado contra tu padre...?** David estaba lidiando con un asunto de vida o muerte, un problema del cual Jonatán evidentemente no estaba al tanto. Jonatán inmediatamente trató de calmar la mente de David, diciendo: **He aquí que mi padre ninguna cosa hará, grande ni pequeña, que no me la descubra.** La palabra hebrea גָּלָה (*galah*) quiere decir «descubrir», «informar» o «decir». Jonatán afirmó que Saúl no le ocultaba nada y que el intento de Saúl por matar a David no [sería] así.

**Versículo 3.** David sabía que Jonatán se equivocaba, y trató nuevamente de persuadir a Jonatán a ver lo que realmente estaba pasando. David le confió a Jonatán que Saúl sabía que David había hallado gracia delante de [los] ojos de Jonatán y le estaba ocultando la verdad para que no se [en-

tristeciera]. La palabra hebrea **יָדָע** (*yada'*) que se usa aquí, que quiere decir «saber», aparece varias veces más en este capítulo (20.7, 9, 30, 33, 39). David le dijo a Jonatán: **y ciertamente, vive Jehová y vive tu alma, que apenas hay un paso entre mí y la muerte**. La frase «apenas hay un paso» podría referirse a un error que terminaba con la muerte, o puede que se refería a que Saúl estaba pronto a atrapar a David.<sup>1</sup>

**Versículos 4, 5.** Jonatán creyó a David sobre la base de su amor por él y su confianza en él, y le dijo: **Lo que desee tu alma, haré por ti**. David ya tenía un plan astuto en mente, basado en el hecho de que la **nueva luna** era el día siguiente. La fiesta de la luna nueva «era una celebración mensual basada en el calendario lunar».<sup>2</sup> Se hacían holocaustos, así como ofrendas de grano y bebida y carne de cabra. Se tocaban trompetas sobre los «holocaustos» y los «sacrificios de paz» (Nm 10.10).<sup>3</sup>

David, junto con Abner y Jonatán, **[acostumbraba sentarse] con el rey a comer** en esos días. David propuso que no iría a comer con el rey sino que se **[escondería] en el campo hasta la tarde del tercer día**.

**Versículos 6, 7.** Si el rey echaba de menos a David, Jonatán había de decirle que había pedido permiso para **ir corriendo a Belén su ciudad, porque todos los de su familia [celebraban] allá el sacrificio anual**. El plan de David dependía de la reacción de Saúl. Si no estaba enojado por la ausencia de David, entonces David estaría a salvo y ya no estaría en peligro. Sin embargo, si reaccionaba con enojo, entonces Jonatán sabría que **la maldad [estaba] determinada de parte de Saúl**.

**Versículos 8, 9.** Refiriéndose a sí mismo como el **siervo** de Jonatán, David le pidió a su amigo que lo tratara con **misericordia** (**חֶסֶד**, *chesed*) porque estaban en un **pacto**, atestiguado por el Señor (vea 18.3). (Para un análisis de la palabra hebrea *chesed*, vea comentarios sobre 20.14, 15.) David le imploró a Jonatán que si la intención de su padre era matarlo a causa de alguna iniquidad en él, preferiría que Jonatán le **[matara]** y no lo entregara a Saúl. Jonatán le manifestó a David: **si yo supiere**

**que mi padre ha determinado maldad contra ti, ¿no te lo avisaría yo?**

**Versículos 10, 11.** David le preguntó a Jonatán: **¿Quién me dará aviso si tu padre te respondiere ásperamente?** David se estaba asegurando de que tanto él como Jonatán tuvieran claro su plan. Los dos procedieron **al campo**, y probablemente al mismo campo al que se hace referencia en 19.3.

## JONATÁN HACE PACTO CON LA CASA DE DAVID (20.12–17)

**<sup>12</sup>Entonces dijo Jonatán a David: ¡Jehová Dios de Israel, sea testigo! Cuando le haya preguntado a mi padre mañana a esta hora, o el día tercero, si resultare bien para con David, entonces enviaré a ti para hacértelo saber. <sup>13</sup>Pero si mi padre intentare hacerte mal, Jehová haga así a Jonatán, y aun le añada, si no te lo hiciera saber y te enviare para que te vayas en paz. Y esté Jehová contigo, como estuvo con mi padre. <sup>14</sup>Y si yo viviere, harás conmigo misericordia de Jehová, para que no muera, <sup>15</sup>y no apartarás tu misericordia de mi casa para siempre. Cuando Jehová haya cortado uno por uno los enemigos de David de la tierra, no dejes que el nombre de Jonatán sea quitado de la casa de David. <sup>16</sup>Así hizo Jonatán pacto con la casa de David, diciendo: Requíerolo Jehová de la mano de los enemigos de David. <sup>17</sup>Y Jonatán hizo jurar a David otra vez, porque le amaba, pues le amaba como a sí mismo.**

**Versículos 12, 13.** Tan pronto como los dos hombres llegaron al campo, Jonatán invocó el nombre de **Jehová Dios de Israel [como] testigo**.<sup>4</sup> El uso frecuente del nombre en este contexto enfatiza el hecho de que Jonatán y David vivían sus vidas en el conocimiento, respeto y fidelidad a Yahvé, el Dios verdadero. Jonatán le aseguró a David por **Jehová** que para **mañana, o el día tercero**, investigaría los sentimientos de Saúl para con David **para [hacérselo] saber**. Si Saúl planeaba hacerle daño a David, Jonatán se lo notificaría para que pudiera **[ir] en paz**. En caso de que David tuviera que huir, Jonatán pidió que **[estuviera] Jehová [con] David** como lo había estado una vez con su padre, Saúl.

<sup>1</sup> John T. Willis, *First and Second Samuel (Primero y Segundo de samuel)*, The Living Word Commentary on the Old Testament (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1984), 213.

<sup>2</sup> Walter A. Elwell y Philip W. Comfort, *Tyndale Bible Dictionary (Diccionario bíblico Tyndale)* (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 2001), 481.

<sup>3</sup> Otras referencias a la nueva luna incluyen 2° R 4.23; Sal 81.3; Is 1.13; y Os 2.11.

<sup>4</sup> El nombre hebreo (יהוה, *YHWH*) generalmente se traduce como «Jehová». *YHWH* se ha usado 220 veces en 1° Samuel hasta el 20.12. Sin embargo, en el contexto del pacto entre Jonatán y David, se usa nueve veces más en doce versículos (20.12–23). Aparece en 20.12, 13 (dos veces), 14, 15, 16, 21, 22, 23.

**Versículos 14, 15.** Estos versículos muestran que Jonatán pensaba que algún día David sería rey. Le pidió a David que le mostrara la **misericordia de Jehová** mientras viviera. La palabra hebrea que quiere decir «misericordia» (*chesed*) tiene una amplia variedad de significados en el Antiguo Testamento. Varias versiones traducen *chesed* como «amor firme» (ESV), «amor fiel» (NLT; NRSV) y «bondad inagotable» (NVI). La LXX la traduce como «misericordia». Jonatán sabía que un día **Jehová [cortaría] uno por uno los enemigos de David de la tierra**. A Jonatán le preocupaba la vida de sus descendientes. No deseaba que David se considerara a sí mismo y a su descendencia como enemigos. Le rogó a David que **no [apartará su] misericordia de la casa [de Jonatán] para siempre**. La palabra hebrea que se traduce «para siempre», *עולם* (*olam*), puede querer decir «eternidad» (vea Sal 90.2). En este contexto, se usa con la preposición *עד* (*'ad*) y quiere decir «un tiempo distinto», «mucho tiempo» o «mientras se viva».<sup>5</sup>

**Versículos 16, 17.** Jonatán nuevamente **hizo [...]** pacto con la casa de David, extendiendo el de 18.3 para cubrir a sus hijos en un futuro distante. Selló el pacto con la expresión **requiéralo Jehová de la mano de los enemigos de David**. Evidentemente, Jonatán se estaba refiriendo a la bendición de Dios a David, para que sus enemigos fueran llamados a rendir cuentas. Jonatán insistió en que David volviera a jurar, reafirmando su amor y amistad porque Jonatán **amaba [a David] como a sí mismo**.

#### EL PLAN DE JONATÁN Y DAVID PARA EVITAR A SAUL (20.18–23)

<sup>18</sup>Luego le dijo Jonatán: Mañana es nueva luna, y tú serás echado de menos, porque tu asiento estará vacío. <sup>19</sup>Estarás, pues, tres días, y luego descenderás y vendrás al lugar donde estabas escondido el día que ocurrió esto mismo, y esperarás junto a la piedra de Ezel. <sup>20</sup>Y yo tiraré tres saetas hacia aquel lado, como ejercitándome al blanco. <sup>21</sup>Luego enviaré al criado, diciéndole: Ve, busca las saetas. Y si dijere al criado: He allí las saetas más acá de ti, tómalas; tú vendrás, porque paz tienes, y nada malo hay, vive Jehová. <sup>22</sup>Mas si yo dijere al muchacho así: He allí las saetas más allá de ti; vete, porque Jehová te ha enviado. <sup>23</sup>En

<sup>5</sup> Génesis 17.13; Ex 21.6; 31.17; Ec 1.4. Vea el contexto del Nuevo Testamento de estos versículos en Ga 6.15; Col 2.16; 2ª P 3.10.

**cuanto al asunto de que tú y yo hemos hablado, esté Jehová entre nosotros dos para siempre.**

**Versículos 18, 19.** David y Jonatán llevaron a cabo un plan para ver si en verdad Saúl era hostil para con David. El plan incluía que David dejara su **asiento [...]** vacío durante el festival de la **nueva luna**. David y Jonatán tenían un plan de contingencia para avisarle a David de su peligro.

Los **tres días** de 20.19 incluían 1) la conversación de David y Jonatán, 2) la fiesta de la nueva luna y 3) el día después de la fiesta de la nueva luna (20.5, 18, 19). David entonces había de **[descender] y [venir] al lugar donde [estaba] escondido** cuando comenzó el problema. James E. Smith sugirió que podría referirse «sea al incidente registrado en 19.1–7, el día del ataque con la lanza, o a algún asunto no registrado».<sup>6</sup> David había de permanecer **junto a la piedra de Ezel**. El significado de «Ezel» es incierto.

**Versículos 20–23.** El texto luego habla de los detalles del plan en caso de que las noticias de Jonatán fueran malas. Evidentemente, Jonatán practicaba con su arco y un **blanco**, por lo que dispuso practicar en el área donde se escondía David. Se llevó a alguien con él para no levantar ninguna sospecha de que se estaba reuniendo con David. Después de que Jonatán disparara las flechas, enviaría a su **criado** a recuperarlas. Si Jonatán le decía al criado: **He allí las saetas más acá de ti**, entonces David sabría que **paz [tendría], y nada malo [había]**, porque **vive Jehová**. Sin embargo, si Jonatán le decía al criado: **He allí las saetas más allá de ti**, entonces David se iría, **porque Jehová [le había] enviado**. Jonatán reafirmó el **asunto** o pacto que tenían juntos y agregó: **esté Jehová entre nosotros dos para siempre**.

#### JONATÁN DEFIENDE A DAVID ANTE SAUL (20.24–29)

<sup>24</sup>David, pues, se escondió en el campo, y cuando llegó la nueva luna, se sentó el rey a comer pan. <sup>25</sup>Y el rey se sentó en su silla, como solía, en el asiento junto a la pared, y Jonatán se levantó, y se sentó Abner al lado de Saúl, y el lugar de David quedó vacío.

<sup>26</sup>Mas aquel día Saúl no dijo nada, porque se decía: **Le habrá acontecido algo, y no está limpio;**

<sup>6</sup> James E. Smith, *1 & 2 Samuel*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2000), 257.

de seguro no está purificado. <sup>27</sup>Al siguiente día, el segundo día de la nueva luna, aconteció también que el asiento de David quedó vacío. Y Saúl dijo a Jonatán su hijo: ¿Por qué no ha venido a comer el hijo de Isaí hoy ni ayer? <sup>28</sup>Y Jonatán respondió a Saúl: David me pidió encarecidamente que le dejase ir a Belén, <sup>29</sup>diciendo: Te ruego que me dejes ir, porque nuestra familia celebra sacrificio en la ciudad, y mi hermano me lo ha mandado; por lo tanto, si he hallado gracia en tus ojos, permíteme ir ahora para visitar a mis hermanos. Por esto, pues, no ha venido a la mesa del rey.

**Versículos 24, 25.** La siguiente sección registra los eventos del festival de la nueva luna. David no asistió, sino que **se escondió en el campo** mientras **se sentó el rey a comer pan cuando llegó la nueva luna**. Saúl ocupó su lugar **como solía**, a la cabecera de la mesa **en el asiento junto a la pared**. Jonatán y Abner eran parte integral de la administración de Saúl. Abner estaba sentado **al lado de Saúl**, y también estaba presente Jonatán; pero **el lugar de David quedó vacío**.

**Versículos 26, 27.** Al principio, Saúl no hizo ningún comentario sobre la ausencia de David, asumiendo que David faltaba debido a algún tipo de inmundicia ceremonial por algo **acontecido**. La inmundicia ritual es mencionada en Levítico 11.39 cuando aplicaba a tocar algo muerto. También podría involucrar varias descargas y emisiones corporales (vea Lv 15.2, 5, 16). Sin embargo, en **el segundo día de la nueva luna, [...] el asiento de David seguía vacío**. Saúl le preguntó a Jonatán: **¿Por qué no ha venido a comer el hijo de Isaí hoy ni ayer?**

**Versículos 28, 29.** Jonatán le dijo a Saúl lo que David le había animado a decir: que **David le pidió encarecidamente que le dejase ir a Belén**. Jonatán continuó explicando la ausencia de David diciendo que había ido a **[celebrar] sacrificio en la ciudad con su familia**, al cual su **hermano** le había **mandado** que asistiera. Jonatán agregó que David había suplicado: **si he hallado gracia en tus ojos, permíteme ir ahora para visitar a mis hermanos**. Concluyó diciendo: **Por esto, pues, no ha venido a la mesa del rey**.

#### LA IRA DE SAÚL PARA CON JONATÁN (20.30–34)

<sup>30</sup>Entonces se encendió la ira de Saúl contra Jonatán, y le dijo: Hijo de la perversa y rebelde, ¿acaso no sé yo que tú has elegido al hijo de Isaí

para confusión tuya, y para confusión de la vergüenza de tu madre? <sup>31</sup>Porque todo el tiempo que el hijo de Isaí viviere sobre la tierra, ni tú estarás firme, ni tu reino. Envía pues, ahora, y tráemelo, porque ha de morir. <sup>32</sup>Y Jonatán respondió a su padre Saúl y le dijo: ¿Por qué morirá? ¿Qué ha hecho? <sup>33</sup>Entonces Saúl le arrojó una lanza para herirlo; de donde entendió Jonatán que su padre estaba resuelto a matar a David. <sup>34</sup>Y se levantó Jonatán de la mesa con exaltada ira, y no comió pan el segundo día de la nueva luna; porque tenía dolor a causa de David, porque su padre le había afrentado.

**Versículos 30, 31.** Lo que David había previsto sucedió. **Entonces se encendió la ira de Saúl contra Jonatán** y su explicación de la ausencia de David, y comenzó una diatriba de lenguaje obsceno. En la primera lectura, Saúl parecía haber estado insultando a la madre de Jonatán, llamándola **perversa y rebelde**. Las palabras eran crudas. En efecto, Saúl estaba maldiciendo a Jonatán por haber **elegido al hijo de Isaí** y ser leal a David sobre su propia familia. Saúl acusó a Jonatán de ser una vergüenza para sí mismo y para la **vergüenza de [su] madre**. En la mente de Saúl, mientras David viviera, sería un obstáculo para que Jonatán estableciera su **reino**. Por lo tanto, Saúl dijo: **Envía pues, ahora, y tráemelo, porque ha de morir**. (Vea 2° S 12.5.)

**Versículos 32, 33.** Jonatán objetó la diatriba de Saúl. Interrogó a Saúl, preguntando: **¿Por qué morirá [David]? ¿Qué ha hecho?** Cuando **le arrojó una lanza**, entonces Jonatán supo con certeza **que su padre estaba resuelto a matar a David**.

**Versículo 34.** Jonatán estaba tan molesto que no podía comer; **se levantó [...] de la mesa con exaltada ira**. Finalmente se había daba cuenta de que David tenía razón. **Tenía dolor**, no por sí mismo, sino por la forma en que su padre había tratado mal y **afrentado** a David, su amado amigo. El texto enfatiza que todo esto sucedió **el segundo día de la nueva luna**.

#### LA ADVERTENCIA DE JONATÁN A DAVID DE LA INTENCIÓN DE SAÚL DE MATARLO (20.35–42)

<sup>35</sup>Al otro día, de mañana, salió Jonatán al campo, al tiempo señalado con David, y un muchacho pequeño con él. <sup>36</sup>Y dijo al muchacho: Corre y busca las saetas que yo tirare. Y cuando el muchacho iba corriendo, él tiraba la saeta de

modo que pasara más allá de él. <sup>37</sup>Y llegando el muchacho adonde estaba la saeta que Jonatán había tirado, Jonatán dio voces tras el muchacho, diciendo: ¿No está la saeta más allá de ti? <sup>38</sup>Y volvió a gritar Jonatán tras el muchacho: Corre, date prisa, no te pares. Y el muchacho de Jonatán recogió las saetas, y vino a su señor. <sup>39</sup>Pero ninguna cosa entendió el muchacho; solamente Jonatán y David entendían de lo que se trataba. <sup>40</sup>Luego dio Jonatán sus armas a su muchacho, y le dijo: Vete y llévalas a la ciudad. <sup>41</sup>Y luego que el muchacho se hubo ido, se levantó David del lado del sur, y se inclinó tres veces postrándose hasta la tierra; y besándose el uno al otro, lloraron el uno con el otro; y David lloró más. <sup>42</sup>Y Jonatán dijo a David: Vete en paz, porque ambos hemos jurado por el nombre de Jehová, diciendo: Jehová esté entre tú y yo, entre tu descendencia y mi descendencia, para siempre. Y él se levantó y se fue; y Jonatán entró en la ciudad.

**Versículos 35–40.** Al otro día, de mañana, se activó el plan concebido por Jonatán y David en 20.8–11. El **muchacho** que acompañó a Jonatán **al tiempo señalado con David** constituía un pretexto para que nadie sospechara que estaba pasando algo especial. El muchacho corrió delante de Jonatán para recuperar las flechas, y Jonatán **tiraba la saeta de modo que pasara más allá de él. Y llegando el muchacho adonde estaba la saeta**, Jonatán gritó las palabras codificadas: **¿No está la saeta más allá de ti?** Jonatán le dijo al muchacho que se diera prisa, por lo que rápidamente recuperó la flecha y se la devolvió a su señor. El muchacho no sospechó nada; **solamente Jonatán y David entendían de lo que se trataba.** Jonatán **dio [...] sus armas a su muchacho**, y el muchacho las llevó a la ciudad.

**Versículos 41, 42.** Nadie sabía del plan de David y Jonatán, y lo lograron. El lanzamiento de las saetas sucedió lo suficientemente rápido como para que Jonatán y David tuvieran suficiente tiempo para encontrarse. David **se levantó [...] del lado del sur, y se inclinó tres veces postrándose hasta la tierra**, rindiendo homenaje a Jonatán. Luego, **besándose el uno al otro, lloraron**; sorprendentemente, **David lloró más.** Jonatán le pidió: **Vete en paz**, debido a su pacto juntos **por el nombre de Jehová** y luego proclamó: **Jehová esté entre tú y yo, entre tu descendencia y mi descendencia, para siempre.** Entonces **se fue** David, mientras **Jonatán entró en la ciudad.** Se encontrarían en vida solo una vez más (vea 23.16–18).

## APLICACIÓN

### El aborrecimiento (20.30–34; vea 19.1–15)

Los celos de Saúl por David se convirtieron en aborrecimiento, y deseó la muerte de David. El aborrecimiento es un tema prominente en la Biblia, especialmente en el Antiguo Testamento. Muchos pasajes reflejan el aborrecimiento (vea, por ejemplo, Lv 19.17; Dt 19.11; Job 8.22; Sal 9.13; 21.8, 9; 25.19; 34.21; Pr 29.10).

Algunos personajes conocidos de la Biblia fueron aborrecidos. Caín aborrecía a su hermano Abel y luego lo mató por celos de que Dios favoreciera a Abel sobre él (Gn 4.3–8). Los hermanos de José lo aborrecieron y lo vendieron como esclavo porque su padre amaba a José más que a ellos (Gn 37.3–28). Amnón aborreció a su media hermana Tamar, después de que actuó de acuerdo con sus sentimientos incestuosos por ella (2° S 13.10–15). Absalón, el hermano de Tamar, entonces aborreció a Amnón porque éste había violado a Tamar. Como resultado, Absalón mató a Amnón (2° S 13.20–30).

El aborrecimiento constituye una emoción poderosa. Puede hacer que actuemos de manera pecaminosa. Proverbios 14.21a nos dice: «Peca el que menosprecia a su prójimo». El aborrecimiento puede producir comportamientos hirientes incluso para con los miembros de la familia. Aferrarse a sentimientos de aborrecimiento es similar a levantar un carbón caliente con la intención de arrojárselo a alguien. Cualquiera que lo haga terminará quemándose en el proceso de intentar lastimar a otra persona.

Las instrucciones de Jesús en Mateo 5.44 nos dicen cómo tratar a las personas que nos lastiman: «Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen».

### Cómo sobrevivir a los malos tiempos (Cap. 18—23)

La cueva estaba fría y húmeda. La humedad se acumuló en el techo y luego caía al suelo duro y frío. David se ciñó más la capa sobre los hombros y se estremeció. Las punzadas de hambre le carcomían el estómago. El mayor frío, sin embargo, no estaba en su cuerpo, sino en su alma; su mayor hambre no era el hambre de comida, sino el hambre de compasión y preocupación por él. El único crimen de David había sido hacer lo mejor que podía y confiar en Dios, pero el amor de Saúl se

había convertido en celos maníacos. Ahora David era un animal perseguido y completamente solo.

En esa oscura guarida, David comenzó a cantar. Su clara voz llenó la cueva. Cantó sobre su soledad, sus oraciones y su fe. El canto que salía de la cueva de Adulam se ha conservado para nosotros hoy como el Salmo 142.<sup>7</sup> El vacío de la cueva y el anhelo del corazón de David han resonado a lo largo de los años, diciendo:

Con mi voz clamaré a Jehová;  
Con mi voz pediré a Jehová misericordia.  
Delante de él expondré mi queja;  
Delante de él manifestaré mi angustia.  
[...]  
En el camino en que andaba, me escondieron  
lazo.  
Mira a mi diestra y observa, pues no hay quien  
me quiera conocer;  
No tengo refugio, ni hay quien cuide de mi  
vida (Sal 142.1-4).

Es posible que muchos de nosotros no identifiquemos con David. ¿Cómo podemos sobrevivir a los malos tiempos? Mientras estudiamos el tiempo en que David fue un fugitivo que huía del rey Saúl y sobrevivió, tal vez veamos cómo podemos nosotros resistir también. Aquí hay diez cosas que hemos de hacer y no hacer para sobrevivir a los malos tiempos.

1. *No se sorprenda cuando lleguen los malos tiempos* (18.1—20.42). Incluso cuando estamos haciendo lo mejor que podemos y Dios ha estado con nosotros en cada paso del camino, aún pueden llegar malos tiempos. Podríamos pensar, «Ciertamente si uno hace lo mejor que puede y agrada a Dios, no le sucederán cosas malas». Sin embargo, la vida de David prueba que la declaración es verdadera.

Después de que David mató a Goliat, fue invitado a formar parte de la casa real. Saúl era su mentor y mayor admirador. David seguía cantando para Saúl en las horas de oscura depresión del rey. Era el escudero y guardaespaldas personal de Saúl. Saúl podría haber pensado: «¡Si David puede matar a un gigante, puede con cualquiera!». David fue nombrado comandante del ejército de Saúl y se hizo más popular.

Sin embargo, las mujeres entonaron entonces el canto que despertó el aborrecimiento de Saúl (18.7). La intención no era faltarle el respeto a Saúl en este canto. «Miles» y «diez mil» eran formas

poéticas de decir «un gran número». De hecho, a Saúl se le mostró el mayor honor mencionando su nombre primero. Si Saúl hubiera sido más maduro y seguro, se habría dado cuenta de ello. Saúl, sin embargo, no era ni maduro ni seguro, así que leemos que «se enojó Saúl en gran manera» y «desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David» (18.8, 9).

El monarca se volvió un maníaco, lleno de un temor irrazonable. (Tres veces en el capítulo 18, se dice que Saúl tenía temor de David [18.12, 15, 29].) Dos veces Saúl trató de clavar a David a la pared con una lanza mientras David tocaba la lira para él. Elevó el rango de David en el ejército, fingiendo honrarlo, pero realmente esperando que lo mataran en la batalla (18.17).

Saúl urdió varios complots para eliminar a David (18.21, 25), pero todos fracasaron. Su frustración aumentó constantemente cuando primero Jonatán y luego Mical se pusieron del lado de David. A los ojos paranoicos de Saúl, David había puesto a sus propios hijos en su contra. «Y fue Saúl enemigo de David todos los días» (18.29).

David le preguntó a Jonatán: «¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es mi maldad...?» (20.1). No había hecho nada para merecer el repudio de Saúl, pero aun así llegaron los malos tiempos.

Cuando Saúl trató de matar a Jonatán, no quedó ninguna duda. Saúl no descansaría mientras David viviera. Los dos amigos se separaron con lágrimas. Los malos tiempos empeoraron aún más.

2. *No se sorprenda si usted actúa insensatamente al principio* (21.1—22.1). David decidió no hacerle frente a Saúl. No podía matarlo porque Saúl era el rey ungido de Dios. En lugar de ello, David huyó, corriendo desesperadamente, sin ningún plan ni propósito. Cuando se convirtió en un fugitivo, comenzó a hacer algunas insensateces. Primero se dirigió al sur a unos tres kilómetros de Nob e inventó una mentira diciendo que Saúl lo había enviado en una misión secreta. El sacerdote le dio a David cinco panes consagrados, el único pan disponible. Posteriormente, le dio la espada de Goliat que había estado en exhibición en el tabernáculo. Con intrigas y mentiras para obtener lo que quería, ¡David estaba actuando más como Saúl que como un hombre conforme al corazón de Dios!

Luego se dirigió a Filistea, a la ciudad de Gat. ¡David tenía más que temer de Saúl que de los filisteos! Marchó rumbo al corazón de Filistea, caminó con osadía hacia la ciudad natal de Goliat

<sup>7</sup> Tanto el episodio de la cueva de Adulam en 1° Samuel 22.1 como el de la cueva de En-gadi en 1° Samuel 23.29—24.7 encajarían en el texto de Salmos 142.

y ¡pidió asilo!

Se apoderaron de David y él entró en pánico. «Y cambió su manera de comportarse delante de ellos, y se fingió loco entre ellos, y escribía en las portadas de las puertas, y dejaba correr la saliva por su barba» (21.13). ¡El elegido de Dios, el próximo rey de Israel, estaba actuando como un lunático! Aquis se disgustó (21.15a) y dejó ir a David.

De Gat, David corrió a la cueva de Adulam. Muy probablemente, aquí es donde se escondía David cuando dijo: «... ni hay quien cuide de mi vida» (Sal 142.4). Fue uno de los momentos más bajos de la vida de David.

Si le acaecieron malos momentos a David, nos pueden acaecer a usted y a mí. Podríamos pensar que jamás nos volveríamos irracionales si ocurriera un desastre, sin embargo, simplemente no lo sabemos. Actuar insensatamente le puede pasar a cualquiera. Con la ayuda de Dios, podemos sobrevivir.

3. *Acepte la responsabilidad de sus propios actos* (22.1–23). Aparentemente, Salmos 142 fue compuesto cuando David llegó por vez primera a la cueva de Adulam, ya que 1° Samuel 22.1, 2 señala que David no se quedó solo por mucho tiempo.

Primero, Dios le dio a David apoyo emocional por medio de su familia: «... y cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, vinieron allí a él». La familia de David sin duda, también estaba en peligro de parte de Saúl.

Segundo, Dios le dio a David apoyo práctico. Le dio a David un trabajo para hacer. Dios le dio a David el desafío de organizar uno de los ejércitos más improbables que se puedan imaginar. Los afligidos, los deudores y los descontentos comenzaron a reunirse alrededor de David. No era el único que sufría; otros estaban gimiendo bajo la carga del señorío de Saúl.

No eran hombres entrenados para la batalla, sin embargo, David aceptó el desafío de Dios. Pronto estuvo nuevamente ocupado, activo en cumplir la voluntad del Señor. Estaba construyendo la base de poder para su reino. Estaba desarrollando un liderazgo que permanecería con él durante todo su reinado. Cuando 2° Samuel 23 habla de los «valientes» de David, leemos: «Y tres de los treinta jefes descendieron y vinieron [...] a David en la cueva de Adulam» (23.13). Cuando David se convirtió en rey, su «gabinete» provenía de aquellos a quienes había entrenado y en quienes aprendió a confiar mientras luchaban codo con codo en el desierto.

Finalmente, Dios le dio a David apoyo espiritual. 1° Samuel 22.5 señala: «Pero el profeta Gad dijo a David: No te estés en este lugar fuerte; anda y vete a tierra de Judá. Y David se fue, y vino al bosque de Haret». En algún momento, Gad se unió a las fuerzas de David y se convirtió en uno de sus consejeros. Después de que David se convirtió en rey, Gad fue su «vidente» (1° Cr 21.9). Eventualmente, Gad fue uno de los cronistas del reinado de David (1° Cr 29.29).

Cualquiera de nosotros puede actuar insensatamente cuando llegan malos tiempos, sin embargo, no quiere decir que no seamos responsables de nuestra insensatez. En algún momento, debemos permitir que el Señor obre en nuestras vidas nuevamente y nos ayude a enderezar nuestra forma de pensar. Cuando finalmente lleguemos a ese punto, seamos lo suficientemente honestos y lo suficientemente grandes como para aceptar la responsabilidad de nuestras propios actos. No podemos culpar a otros por cómo actuamos. No debemos culpar la situación. Hemos de hacernos responsables de manera personal.

4. *No se sorprenda si la gente lo defrauda* (23.1–29). David finalmente salió de la cueva, con una banda de seguidores a su alrededor; sin embargo, no quería decir que los malos tiempos habían acabado. No pasó mucho tiempo hasta que David aprendió nuevamente la difícil lección de que cuando llegan los malos tiempos, las personas a menudo nos defraudan, personas a las que nunca hemos hecho daño, tal vez incluso personas a las que hemos ayudado.

El capítulo 23 comienza diciendo que «los filisteos combaten a Keila» (23.1). Keila era una ciudad israelita detrás de las líneas enemigas, por lo que era doblemente vulnerable a los ataques. El trabajo de Saúl era luchar contra los filisteos (vea 9.16), sin embargo, estaba perdiendo el tiempo buscando a David en lugar de luchar contra el enemigo. Por lo tanto, el pueblo buscó la ayuda de David. «Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Iré a atacar a estos filisteos?» (23.2). Dios le había dado a David apoyo espiritual adicional: En vista de que David ahora tenía consigo al sumo sacerdote y el efod con el Urim y el Tumim, podía «consultar a Jehová».

A la pregunta de David «¿Iré a atacar a estos filisteos?», el Señor respondió: «Sí»; «Fue, pues, David con sus hombres [...] y libró David a los de Keila» (23.5). Habiendo salvado la ciudad,

David y su ejército debían haber sido apreciados y protegidos. Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que Saúl supiera que estaban allí e hizo planes para ir tras ellos. Una vez más, David consultó al Señor. Una pregunta que le hizo fue: «¿Me entregarán los vecinos de Keila a mí y a mis hombres en manos de Saúl?». El Señor respondió: «Os entregarán» (23.12). ¡Esto tenía que doler!

Al poco tiempo, David fue traicionado por los de Zif (1° S 23.19, 20). Solo por intervención divina fue que escapó David. En el capítulo 26, los de Zif traicionaron a David nuevamente. No era la primera vez que traicionaban a David, ni sería la última.

No importa cuántas veces se nos traicione, siempre es doloroso. Tiempos como estos nos resaltan el hecho de que nuestra confianza no debe estar en los hombres, sino en el Señor. Pablo, el guerrero de la cruz con cicatrices de batalla, dijo una vez: «En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, [...] Pero *el Señor* estuvo a mi lado, y me dio fuerzas» (2ª Ti 4.16, 17; énfasis agregado).

5. *Sea agradecido por los amigos que no lo defraudan* (23.15–18). Los versículos 15 al 18 del capítulo 23 contrastan marcadamente con el resto del capítulo. Mientras Saúl perseguía de manera insensata a David para quitarle la vida, mientras los hombres de Keila y los de Zif estaban listos para traicionar a David, tenemos el breve relato de la llegada de Jonatán a David y del hecho de que «fortaleció su mano en Dios». Los amigos que se quedarán con nosotros pase lo que pase son escasos. Podemos agradecer al Señor por tales amigos.

6. *Crea que Dios nunca le fallará* (23.14, 25, 26). ¿Cómo escapar cuando los recursos de toda una nación se han movilizad para destruirlo, cuando los que lo rodean están ansiosos por traicionarlo? Leemos en 23.14 de cómo escapó David: «Y David [...] habitaba en un monte en el desierto de Zif; y lo buscaba Saúl todos los días, pero Dios no lo entregó en sus manos». David no escapó de las trampas de Saúl porque fuera el fugitivo con más recursos que jamás haya existido; ni porque tuviera seiscientos hombres bien entrenados para protegerlo. ¡David escapó porque «Dios no lo entregó en sus manos»!

A lo largo de los capítulos de 1° Samuel que hablan de este período de la vida de David, a menudo se afirma o da a entender que el Señor estaba con él.<sup>8</sup> Cuando David no tenía a dónde ir,

<sup>8</sup> Veá 18.12, 14, 28; 23.2, 4; 25.26, 28–30, 34, 39; 26.12, 24; 30.6, 23.

siempre podía volverse al Señor. Muchos de los salmos de David se relacionan con este período turbulento de su vida. Los subtítulos de esos salmos cuentan el relato<sup>9</sup>:

Salmos 59: «... Cuando envió Saúl, y vigilaron la casa para matarlo».<sup>10</sup>

Salmos 56: «... Cuando los filisteos le prendieron en Gat».<sup>11</sup>

Salmos 34: «... Cuando mudó su semblante delante de Abimelec, y él lo echó, y se fue».<sup>12</sup>

Salmos 57: «... Cuando huyó de delante de Saúl a la cueva».

Salmos 142: «... Cuando estaba en la cueva».

Salmos 52: «... Cuando vino Doeg edomita y dio cuenta a Saúl diciéndole: David ha venido a casa de Ahimelec».<sup>13</sup>

Salmo 63: «... Cuando estaba en el desierto de Judá».

Salmos 54: «... Cuando vinieron los zifeos y dijeron a Saúl: ¿No está David escondido en nuestra tierra?».<sup>14</sup>

En el último salmo atribuido a este período, David clama al Señor acerca de su traición por parte de los de Zif. David dijo:

Oh Dios, sálvame por tu nombre,  
Y con tu poder defiéndeme.  
Oh Dios, oye mi oración;  
Escucha las razones de mi boca.  
Porque extraños se han levantado contra mí,  
Y hombres violentos buscan mi vida...  
(Sal 54.1–3).

No importa cuán oscura sea la noche, mantenga su fe en Dios. David, quien probó esta verdad en el desierto, escribió:

Dios es nuestro amparo y fortaleza,

<sup>9</sup> Los salmos están en este orden para reflejar una posible cronología según los subtítulos.

<sup>10</sup> Veá Eddie Cloer, *Psalms 51–89 (Salmos 51–89)*, Truth for Today Commentary (Searcy, Ark.: Resource Publications, 2006), 144.

<sup>11</sup> Veá 1° Samuel 21.8–15 para un momento en que esto ocurrió.

<sup>12</sup> Veá Eddie Cloer, *Psalms 1–50 (Salmos 1–50)*, Truth for Today Commentary (Searcy, Ark.: Resource Publications, 2004), 456.

<sup>13</sup> Veá 1° S 21.1–22.19.

<sup>14</sup> Esta pregunta se encuentra en 1° Samuel 23.19, pero algo similar se registra en 26.1. «Cualquiera de estos dos momentos tensos podría calificar como el escenario de este salmo, pero el primero parece armonizar más plenamente con su contenido» (Cloer, *Salmos 51–89*, 57).

Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones  
(Sal 46.1).

Dios está presente en tiempos de angustia; está allí con nosotros en nuestros problemas. Puede que no lo veamos en esos momentos, pero debemos permanecer cerca del Señor. Dentro de unos años, podremos mirar atrás y ver la mano de Dios con mayor claridad. Si nos aferramos al Señor, no nos fallará.

7. *No sea amargado.* Podemos aprender varios otros principios de la supervivencia de David en los malos tiempos. Los capítulos 24 al 26 muestran cómo lidió David con la venganza: no se amargó. Llenarse de amargura es uno de los grandes peligros de los malos tiempos. Es importante evitar que la «raíz de amargura» «brote» en nuestros corazones (He 12.15).

8. *Sea indulgente.* La forma de escapar de la amargura es aprendiendo a perdonar. Efesios 4.31, 32 dice: «Quítense de vosotros toda amargura, [...]. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros...».

9. *Comprenda que ninguna situación dura para siempre.* Para escapar de la amargura, también ayuda darse cuenta de que nada dura para siempre, sean buenos o malos tiempos. David se convirtió en rey después de diez años de huir.

10. *Comprenda que de los malos tiempos puede salir algo bueno.* Por último, nunca debemos olvidar Romanos 8.28; afiánzate del pasaje con fuerza: «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados». Dios seguía dándole forma a David, preparándolo para ser rey.

No podemos conocer los planes y propósitos de Dios (Is 55.8, 9), pero es posible que Dios estuviera quitando todas las cosas de las que David dependía para enseñarle a depender *únicamente* de Él. Hemos seguido a David cuando perdió su hogar y el amor de Mical; cuando vio a Samuel por última vez; cuando se separó entre lágrimas de su amigo, Jonatán; y cuando fue separado del tabernáculo de Dios.

Escuchamos su clamor lastimero en Salmos

142.4: «... ni hay quien cuide de mi vida». Los versículos que siguen en Salmos 142 nos dan una idea aún mejor de la dependencia de David en Dios. Puede que haya perdido sus otras fuentes de fuerza; pero todavía tenía a su Dios, y le levantó la voz. Salmos 142.6, 7a dice:

Escucha mi clamor, porque estoy muy afligido.  
Líbrame de los que me persiguen, porque son  
más fuertes que yo.  
Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu  
nombre.

David concluyó Salmos 142 con las siguientes palabras llenas de confianza:

Me rodearán los justos,  
Porque tú me serás propicio (142.7b).

El versículo 4 («... ni hay quien cuide de mi vida») y el versículo 7 («me rodearán los justos») están separados por solo dos versículos en el texto, pero están a kilómetros de distancia en sentimiento. ¡David estaba ascendiendo a un nuevo nivel de confianza en su Señor!

*Conclusión.* No importa quién sea usted; los malos tiempos pueden venir. Si está pasando por malos momentos en este momento, aprenda la lección de la experiencia de David en el desierto: si hace lo mejor que puede y confía en el Señor, sobrevivirá. David lo hizo; usted también puede.

David Roper

---

(Viene de la página 31)

Los celos son una emoción terrible para que alberguemos en el corazón. Pedro instó a los nuevos cristianos a dejar de lado toda envidia (1ª P 2.1). Pablo dijo que el amor «no tiene envidia» (1ª Co 13.4). La «envidia» es una de las obras de la carne (Ga 5.19–21).

Cuando los celos comienzan a abrirse camino en nuestros corazones, es necesario que los eliminemos de raíz, ¡de inmediato! Hemos de estar contentos con lo que tenemos (He 13.5). No siempre es fácil, pero todo lo podemos en Cristo que nos fortalece (Fil 4.13).

David Roper

## Comienzo de la vida de David como fugitivo (21.1–15)

Los días de David como fugitivo de Saúl habían comenzado de lleno; tenía que huir o morir. El relato de los «días de forajido» de David comienza en el capítulo 21 y continúa hasta el capítulo 27.

### DAVID HUYE A NOB (21.1–9)<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Vino David a Nob, al sacerdote Ahimelec; y se sorprendió Ahimelec de su encuentro, y le dijo: ¿Cómo vienes tú solo, y nadie contigo? <sup>2</sup>Y respondió David al sacerdote Ahimelec: El rey me encomendó un asunto, y me dijo: Nadie sepa cosa alguna del asunto a que te envío, y lo que te he encomendado; y yo les señalé a los criados un cierto lugar. <sup>3</sup>Ahora, pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes, o lo que tengas. <sup>4</sup>El sacerdote respondió a David y dijo: No tengo pan común a la mano, solamente tengo pan sagrado; pero lo daré si los criados se han guardado a lo menos de mujeres. <sup>5</sup>Y David respondió al sacerdote, y le dijo: En verdad las mujeres han estado lejos de nosotros ayer y anteayer; cuando yo salí, ya los vasos de los jóvenes eran santos, aunque el viaje es profano; ¿cuánto más no serán santos hoy sus vasos? <sup>6</sup>Así el sacerdote le dio el pan sagrado, porque allí no había otro pan sino los panes de la proposición, los cuales habían sido quitados de la presencia de Jehová, para poner panes calientes el día que aquellos fueron quitados.

<sup>7</sup>Y estaba allí aquel día detenido delante de Jehová uno de los siervos de Saúl, cuyo nombre era Doeg, edomita, el principal de los pastores de Saúl.

<sup>8</sup>Y David dijo a Ahimelec: ¿No tienes aquí a mano lanza o espada? Porque no tomé en mi mano

mi espada ni mis armas, por cuanto la orden del rey era apremiante. <sup>9</sup>Y el sacerdote respondió: La espada de Goliat el filisteo, al que tú venciste en el valle de Ela, está aquí envuelta en un velo detrás del efod; si quieres tomarla, tómala; porque aquí no hay otra sino esa. Y dijo David: Ninguna como ella; dámela.

**Versículos 1, 2.** David huyó a Nob, una ciudad a casi un kilómetro al noreste de Jerusalén y cerca de Gabaa. Nob, llamada «ciudad de los sacerdotes» (22.19), era evidentemente el lugar donde se había establecido el tabernáculo después de la caída de Silo (Jer 7.12–14; 26.6). El tabernáculo funcionaba de la misma manera que en Silo, pero sin el arca de Dios.

En tiempos de angustia, David había huido a Samuel (19.18) y a Jonatán (20.1). Ahora, huyó al sacerdote<sup>2</sup> Ahimelec; y se sorprendió Ahimelec de su encuentro con David. Como David no estaba acompañado por sus hombres (como era costumbre), el sacerdote Ahimelec percibió que algo andaba mal. Él preguntó: ¿Cómo vienes tú solo, y nadie contigo?

Los estudiosos de la Biblia han visto la respuesta de David a Ahimelec de diferentes maneras. David engañó (mintió) a Ahimelec cuando dijo: **El rey me encomendó un asunto**, indicando que nadie debía enterarse de ello. No está claro en el versículo 2 si la referencia de David al «rey» se refería a Saúl o al Señor. Es posible, pero muy improbable, que «el rey» se refiera al Señor. David también le dijo a Ahimelec que había [señalado] a

<sup>2</sup> Ahimelec era hijo de Ahitob (22.9) y bisnieto de Elí, sacerdote y juez en Silo (14.3). Su hijo fue Abiatar (22.20; 23.6; 30.7).

<sup>1</sup> Esta sección se relaciona con los eventos en 22.6–23.

los criados un cierto lugar y que los encontraría allí. Tal vez el uso del engaño por parte de David fue proporcionar a Ahimelec una coartada ante Saúl. Los subtítulos de Salmos 52 y 56 parecen relacionar a David con esta visita a Ahimelec en Nob y a Gat (21.1–9, 12–15).

**Versículos 3–5.** David le preguntó al sacerdote Ahimelec: **¿qué tienes a mano?** o, literalmente, «¿Qué está bajo tu control?». David le dijo a Ahimelec que le diera **cinco panes, o lo que [tuviera]** porque David y sus hombres necesitaban alimentos. Ahimelec le informó a David que no había **pan común a la mano**. Sin embargo, había **pan sagrado** (לֶחֶם קֹדֶשׁ, *lechem qodesh*).<sup>3</sup> Ahimelec estaba dispuesto a hacer una excepción dándoles este pan, pero solo si él y **los criados se han guardado a lo menos de mujeres**.

David le aseguró a Ahimelec que él y «los criados» no tenían mujeres y eran espiritualmente puros **aunque el viaje [fuera] profano**. Dado que este no era un «viaje profano», David preguntó: **¿cuánto más no serán santos hoy sus vasos?** Dijo que los «vasos» de los jóvenes estaban ritualmente limpios. La palabra hebrea para «vasos», כֵּלִי (*keli*), podría estar refiriéndose a las armas, la ropa o los cuerpos de los hombres.

Ahimelec lo ayudó e ignoró el hecho de que nadie más que los sacerdotes podía comer el pan. Jesús abordó este punto en Marcos 2.26–28 (vea Mt 12.3, 4; Lc 6.3, 4), llamando la atención a «los días de Abiatar», el hijo y asistente de Ahimelec. Jesús dijo que David «entró en la casa de Dios» y «comió los panes de la proposición». Jesús respondió a las preguntas de los fariseos en Marcos 2.24 diciendo: «El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo» (Mr 2.27).

**Versículo 6.** Sin otro pan disponible, **el sacerdote le dio [a David] el pan sagrado, o los panes de la proposición**, que habían sido **quitados de la presencia de Jehová**. Era reemplazado con **panes calientes el día que aquellos fueron quitados**, es decir, en días de reposo. Estos panes consistían de doce grandes panes colocados en dos hileras (vea Ex 25.30; Lv 24.5–9) y habían de ser comidos solo por los sacerdotes.

**Versículo 7.** El presente versículo proporciona una introducción a los eventos de 1° Samuel 22.6–23. Uno de los siervos de Saúl, **Doeg**, era

<sup>3</sup> A este pan sagrado también se le llamaba «pan de la proposición» (literalmente, «panes de presentación»). Vea, por ejemplo, 2° Cr 2.4.

**detenido delante de Jehová**. No se sabe por qué era detenido. Es posible que haya estado completando un voto o que haya estado involucrado en algún ritual de purificación.

Doeg era **edomita, el principal de los pastores de Saúl**. La frase אַבִּיר הָרָעִים (*abbir haro'im*) quiere decir «la cabeza [jefe] del pastoreo de uno». Israel y Edom tenían una larga historia de contiendas. Edom descendía de Esaú (Gn 36.1–17). Los edomitas ocuparon la tierra del monte Seir, al sur del mar Muerto. Se establecieron en su tierra antes de que los israelitas conquistaran Canaán (Gn 32.3). Edom le negó el paso a Israel a través de su país mientras Israel acampaba en Cades, casi hasta el límite del territorio de Edom (Nm 20.14–20). Más adelante en la historia de Israel, Saúl luchó contra los edomitas, y el rey David «puso guarnición en Edom» (2° S 8.14). Algunos de los profetas hablaron de juicio contra Edom (Is 34.5–17; Ez 32.29; Am 1.11, 12).

Doeg, como edomita que era, tenía el potencial de repudiar y lastimar a Israel. Su presencia ese día tendría terribles consecuencias para Ahimelec y los ochenta y cinco sacerdotes de Nob, más un sacerdote que sobrevivió, y para la ciudad misma (1° S 22.18–20).

**Versículos 8, 9.** David volvió a pedirle a Ahimelec: **¿No tienes aquí a mano lanza o espada?** El problema de la comida había disminuido. David necesitaba una espada y volvió a tergiversar la verdad, alegando que debido a que **la orden del rey era apremiante**, había dejado atrás sus **armas**. Ahimelec le informó a David que podía tomar **la espada de Goliat el filisteo, que estaba envuelta en un velo detrás del efod**. El término «efod» se usa en al menos tres formas en la Biblia. Puede ser la vestidura sencilla de los sacerdotes (2.18; 14.3; 22.18) o la vestidura elaborada del sumo sacerdote (Ex 28.2–30). También puede aludir al Urim y Tumim (Ex 28.29, 30), un medio para determinar la voluntad de Dios. Al efod se le menciona en sentido negativo en Jueces 18.14–20. Aquí, en ausencia del arca del pacto, se había vuelto muy respetada e importante.<sup>4</sup>

Ahimelec animó a David a tomar la espada de Goliat porque **no [había] otra arma presente**. La declaración de David, **Ninguna como ella**, refleja la finura de la mano de obra de la espada como arma que era, no simplemente como un trofeo de

<sup>4</sup> Vea Coy D. Roper, *Exodus (Éxodo)*, Truth for Today Commentary (Searcy, Ark.: Resource Publications, 2008), 457–62. Cuando era niño, Samuel usaba un «efod de lino» mientras servía en el tabernáculo (2.18).

guerra. David tomó la espada.

### DAVID HUYE A GAT (21.10–15)

**<sup>10</sup>Y levantándose David aquel día, huyó de la presencia de Saúl, y se fue a Aquis rey de Gat.**

**<sup>11</sup>Y los siervos de Aquis le dijeron: ¿No es este David, el rey de la tierra? ¿no es este de quien cantaban en las danzas, diciendo:**

**Hirió Saúl a sus miles,**

**Y David a sus diez miles?**

**<sup>12</sup>Y David puso en su corazón estas palabras, y tuvo gran temor de Aquis rey de Gat. <sup>13</sup>Y cambió su manera de comportarse delante de ellos, y se fingió loco entre ellos, y escribía en las portadas de las puertas, y dejaba correr la saliva por su barba. <sup>14</sup>Y dijo Aquis a sus siervos: He aquí, veis que este hombre es demente; ¿por qué lo habéis traído a mí? <sup>15</sup>¿Acaso me faltan locos, para que hayáis traído a este que hiciese de loco delante de mí? ¿Había de entrar este en mi casa?**

**Versículo 10.** David concluyó su asunto con Ahimelec y continuó su huida de Saúl, y se fue a Aquis rey de Gat. «Aquis» podría ser un título o nombre de trono para un gobernante filisteo. Gat se encuentra aproximadamente a treinta y siete kilómetros al suroeste de Nob y a diecinueve kilómetros al sureste de Asdod.<sup>5</sup> La ubicación de Gat solo se conoce de manera general. Al menos tres ciudades posiblemente han sido identificadas como Gat. Es extraño que David entrara en territorio de los filisteos, sus enemigos. Es aún más extraño que se llevara consigo la espada de Goliat.

**Versículo 11.** Los **siervos**, es decir, los cortesanos o funcionarios de Gat, estaban familiarizados con David y sus hazañas, diciendo: **¿No es este David, el rey de la tierra?** También estaban al tanto del estribillo de las mujeres israelitas con respecto a las hazañas de Saúl y David<sup>6</sup>, que decía:

**Hirió Saúl a sus miles,**

**Y David a sus diez miles?**

<sup>5</sup> Anson F. Rainey y R. Steven Notley, *Carta's New Century Handbook and Atlas of the Bible (Manual y atlas de la Biblia del nuevo siglo de Carta)* (Jerusalén: Carta, 2007), 64–65.

<sup>6</sup> En 18.7, las mujeres cantaron este estribillo cuando se encontraron con Saúl.

Los siervos incluso se refirieron a David como «rey», aunque en realidad no era el rey. Tal vez estaban anticipando su futuro. Tal vez la frase «rey de la tierra» pretendía querer decir un cacique o gobernante local.

**Versículo 12.** Los versículos 10 y 11 reflejan una llamada de atención para David. Escuchó a los oficiales de Aquis y **puso en su corazón [sus] palabras**, lo que obligó a David a darse cuenta de que estaba en grave peligro, y **tuvo gran temor de Aquis rey de Gat**. Los subtítulos de los Salmos 34 y 56 se refieren a los acontecimientos de 1° Samuel 21.10–15.

**Versículo 13.** David ingeniosamente **cambió su manera de comportarse delante de ellos, y se fingió loco entre ellos, y escribía en las portadas de las puertas, y dejaba correr la saliva por su barba**. En esa cultura, ningún hombre cuerdo o digno difamaría su integridad como lo hizo David aquí.

**Versículos 14, 15.** El rey Aquis se inquietó porque sus hombres trajeran a su presencia a un hombre delirante. Él dijo: **He aquí, veis que este hombre es demente; ¿por qué lo habéis traído a mí?** Aquis continuó diciendo: **¿Acaso me faltan locos, para que hayáis traído a este que hiciese de loco delante de mí? ¿Había de entrar este en mi casa [“ser huésped en mi ciudad”]?**

David escapó con vida y huyó a Adulam en Judá. Esta no fue la última vez que Aquis y David se verían. Tampoco fue la última vez que David engañaría a Aquis (27.1–3; 29.1–7).

## APLICACIÓN

### El mal de mentir (21.1–8)

El engaño y la mentira no deben tener lugar en la vida de los hijos de Dios (Ef 4.25; Col 3.9; Ap 21.8). La mentira no puede ser ocultada por mucho tiempo; finalmente será puesta al descubierto (1° S 22.6; Ec 10.20; He 4.13).

Las consecuencias de mentir son realmente grandes. La conciencia de los que mienten será herida y tendrán amargos remordimientos. La mentira, cuando queda al descubierto, destruye la confianza de los amigos en el mentiroso. Mentir le muestra a Dios que nuestra confianza está en nuestros propios caminos y no en Él. Incluso las buenas personas pueden sucumbir a la tentación de mentir (por ejemplo, Abraham, Isaac, Jacob y David).

## La tragedia en Nob (22.1–23)

El capítulo 22 registra el viaje de David desde la cueva de Adulam a Mizpa de Moab, y luego al bosque de Haret (22.1, 3, 5). Luego, el relato cambia a Saúl en Gabaa. Saúl ordenó la ejecución de ochenta y cinco sacerdotes en Nob, pensando que Ahimelec y los demás sacerdotes estaban ayudándole a David (22.6–23).

### DAVID HUYE A ADULAM Y AL BOSQUE DE HARET (22.1–5)

**<sup>1</sup>Yéndose luego David de allí, huyó a la cueva de Adulam; y cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, vinieron allí a él. <sup>2</sup>Y se juntaron con él todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fue hecho jefe de ellos; y tuvo consigo como cuatrocientos hombres.**

**<sup>3</sup>Y se fue David de allí a Mizpa de Moab, y dijo al rey de Moab: Yo te ruego que mi padre y mi madre estén con vosotros, hasta que sepa lo que Dios hará de mí. <sup>4</sup>Los trajo, pues, a la presencia del rey de Moab, y habitaron con él todo el tiempo que David estuvo en el lugar fuerte. <sup>5</sup>Pero el profeta Gad dijo a David: No te estés en este lugar fuerte; anda y vete a tierra de Judá. Y David se fue, y vino al bosque de Haret.**

**Versículos 1, 2.** David huyó de Gat y huyó a la cueva de Adulam. Cuando los hermanos de David y toda la casa de su padre lo supieron, vinieron allí a él. Adulam era una ciudad cananea en los días de Jacob (vea Gn 38.1), sin embargo, más adelante Josué la conquistó (vea Jos 12.15). Estaba ubicada en las laderas de la Sefela de Judá. En ese momento, estaba bajo el control de los filisteos. Se han propuesto al menos dos ubicaciones posibles

para Adulam: una en el valle de Ela y la otra en la región montañosa que domina Ela. Adulam estaba a unos dieciséis kilómetros al sureste de Gat y diecinueve kilómetros al suroeste de Belén.<sup>1</sup>

Cerca de **cuatrocientos hombres** se reunieron con David. Estos hombres estaban **afligidos, endeudados, y [...] se hallaban en amargura de espíritu**. Este grupo luego crecería a unos seiscientos hombres (23.13; 27.2; 30.9). Las tres palabras hebreas para «afligidos», «endeudados» y «amargura de espíritu» son *מְצוּקִים* (*matsoq*), *נָשָׂא* (*nasha'*) y *מָר* (*mar*), respectivamente. El tercer término, *mar*, también podría traducirse como «descontentos». En resumen, estos hombres estaban amargados por sus condiciones existentes. David se convirtió en jefe de ellos.

**Versículo 3.** En este momento, David pasó a Moab. Estableció a sus padres en **Mizpa de Moab**, porque parecía ser un lugar seguro para ellos. Después de todo, David era de sangre moabita (vea Rt 1.1–18; 4.16–22). Le dijo al rey moabita: **Yo te ruego que mi padre y mi madre estén con vosotros, hasta que sepa lo que Dios hará de mí.**

**Versículos 4, 5.** Se desconoce la ubicación de Mizpa en Moab.<sup>2</sup> Se han sugerido algunos sitios, pero son simplemente conjeturas. La ubicación del **lugar fuerte** también es incierta. Algunos eruditos sitúan el lugar fuerte en Moab porque **el profeta Gad le dijo a David: No te estés en este lugar fuerte; anda y vete a tierra de Judá.**<sup>3</sup> Otros

<sup>1</sup> Barry J. Beitzel, *The Moody Atlas of the Bible (El atlas Moody de la Biblia)* (Chicago: Moody Publishers, 2009), 152.

<sup>2</sup> Esta Mizpa era diferente a la Mizpa cerca de Jerusalén (7.5–16).

<sup>3</sup> D. H. Madvig, «Gad (David's Seer)» («Gad [el vidente de David]»), en *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible (La enciclopedia ilustrada de la Biblia de Zondervan)*,

eruditos sugieren que Masada era el lugar fuerte.<sup>4</sup> Aún otros creen que era Adulam en Judá. El lugar fuerte probablemente estaba en Moab, pero no se puede descartar Adulam. En vista de la obra de Dios para ayudarlo a madurar y convertirse en rey, David necesitaba asociarse con Judá y ganar exposición allí.

El profeta Gad constituía una influencia positiva para David en este marco de tiempo. Posteriormente le dio a David una opción de castigo después de haber cometido un error en el conteo del pueblo. En este mismo contexto, David construiría un altar en la era de Arauna (vea 2° S 24.11–19; 1° Cr 21.13–30).<sup>5</sup> En vista de que Gad le ordenó a David que se fuera del lugar fuerte, David vino al bosque de Haret.<sup>6</sup>

### DOEG TRAICIONA A DAVID Y AHIMELEC EN NOB (22.6–10)<sup>7</sup>

**<sup>6</sup>Oyó Saúl que se sabía de David y de los que estaban con él. Y Saúl estaba sentado en Gabaa, debajo de un tamarisco sobre un alto; y tenía su lanza en su mano, y todos sus siervos estaban alrededor de él. <sup>7</sup>Y dijo Saúl a sus siervos que estaban alrededor de él: Oíd ahora, hijos de Benjamín: ¿Os dará también a todos vosotros el hijo de Isaí tierras y viñas, y os hará a todos vosotros jefes de millares y jefes de centenas, <sup>8</sup>para que todos vosotros hayáis conspirado contra mí, y no haya quien me descubra al oído cómo mi hijo ha hecho alianza con el hijo de Isaí, ni alguno de vosotros que se duela de mí y me descubra cómo mi hijo ha levantado a mi siervo contra mí para que me aceche, tal como lo hace hoy? <sup>9</sup>Entonces Doeg edomita, que era el principal de los siervos de Saúl, respondió y dijo: Yo vi al hijo de Isaí**

ed. Merrill C. Tenney (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1975), 2:621.

<sup>4</sup> Yohanan Aharoni, *The Land of the Bible (La tierra de la Biblia)*, rev. ed., trad. A. F. Rainey (Philadelphia: Westminster Press, 1979), 290.

<sup>5</sup> En 2° Crónicas 29.25, una nota de los días del reinado de Ezequías menciona cómo David y el profeta Gad habían ordenado el posicionamiento de los levitas y los instrumentos en la casa del Señor. Gad también escribió un relato de los hechos del rey David (1° Cr 29.29).

<sup>6</sup> John D. Currid y David P. Barrett, *Crossway ESV Bible Atlas (Atlas de la Biblia Crossway ESV)* (Wheaton, Ill.: Crossway, 2010), 123. Aunque se desconoce la ubicación precisa del bosque de Haret, probablemente se encontraba en el área general delimitada por Belén, Adulam, Keila y Hebrón.

<sup>7</sup> Los eventos en 22.6–23 se relacionan con la huida de David a Nob en 21.1–15.

**que vino a Nob, a Ahimelec hijo de Ahitob, <sup>10</sup>el cual consultó por él a Jehová y le dio provisiones, y también le dio la espada de Goliat el filisteo.**

**Versículo 6.** En 22.6–10, el enfoque cambia de David en el bosque de Haret a Saúl en Gabaa, su lugar de residencia. Saúl se dio cuenta de **que se sabía de David y de los que estaban con él. Saúl estaba sentado en Gabaa, debajo de un tamarisco sobre un alto; y tenía su lanza en su mano.** La palabra hebrea para «un alto» es *רָמָה* (*ramah*), la misma palabra que se usa para el nombre de una ciudad cerca de Gabaa. Aquí, se traduce mejor como un sustantivo que quiere decir «colina». Mientras Saúl estaba sentado, **sus siervos estaban alrededor de él.** Estaba disfrutando de todos las marcas externas de la realeza.

**Versículo 7.** En vista de que la corte de Saúl estaba formada por benjamitas, trató de asegurar su lealtad diciendo: **¿Os dará también a todos vosotros el hijo de Isaí tierras y viñas, y os hará a todos vosotros jefes de millares y jefes de centenas [...]?** Saúl estaba haciendo las mismas cosas de las que Samuel le había advertido a Israel (8.14). Gobernaba para sí mismo y no para el beneficio de Dios y el pueblo.

**Versículo 8.** Saúl continuó su discurso emocionalmente cargado e irracional contra sus oficiales: **para que todos vosotros hayáis conspirado contra mí, y no haya quien me descubra al oído cómo mi hijo ha hecho alianza con el hijo de Isaí.** Vio conspiración por todas partes: en estos funcionarios, en Jonatán y en David. Insistió en que sus funcionarios estaban conspirando entre sí y se habían mantenido en silencio acerca de David. Menospreció a David llamándole «el hijo de Isaí». Se entregó a la autocompasión y acusó a Jonatán de instigar a David **para que [le acechara]**. Saúl estaba equivocado acerca de Jonatán y David. Jonatán amaba a David y estaba completamente en desacuerdo con su padre. Sin embargo, de ninguna manera animó a David a matar a Saúl. Además, Jonatán se puso posteriormente del lado de su padre y murió con él en la batalla contra los filisteos (31.2, 3). Por su parte, David estaba demasiado ocupado escondiéndose de Saúl y no deseaba tenderle una emboscada. De hecho, David había decidido no hacerle daño al ungido del Señor. Más adelante se negó en dos ocasiones a hacerle daño cuando tenía poder para matarlo (cap. 24; 26).

**Versículos 9, 10.** **Entonces Doeg edomita, que era el principal de los siervos de Saúl durante las**

críticas de Saúl a sus funcionarios, habló. Evidentemente, mientras trataba de encontrar el favor de Saúl, habló de haber visto **al hijo de Isaí que vino a Nob**. Luego, Doeg agregó tres piezas de información. El sacerdote Ahimelec **consultó por David a Jehová**. Le **dio provisiones, y también le dio la espada de Goliat el filisteo**. En el estado mental paranoico de Saúl, estos comentarios lo enfurecerían y verificarían sus locas ilusiones de conspiración. El informe de Doeg implicaba a Ahimelec, sin embargo, el sacerdote había entendido que David estaba al servicio del rey. Las sospechas de David sobre los actos de Doeg ante Saúl parecen estar expresadas en Salmos 52. El subtítulo dice: «Cuando vino Doeg edomita y dio cuenta a Saúl diciéndole: David ha venido a casa de Ahimelec».

#### EL ATAQUE DE SAÚL CONTRA LOS SACERDOTES DE NOB (22.11–19)

**<sup>11</sup>Y el rey envió por el sacerdote Ahimelec hijo de Ahitob, y por toda la casa de su padre, los sacerdotes que estaban en Nob; y todos vinieron al rey. <sup>12</sup>Y Saúl le dijo: Oye ahora, hijo de Ahitob. Y él dijo: Heme aquí, señor mío. <sup>13</sup>Y le dijo Saúl: ¿Por qué habéis conspirado contra mí, tú y el hijo de Isaí, cuando le diste pan y espada, y consultaste por él a Dios, para que se levantara contra mí y me acechase, como lo hace hoy día? <sup>14</sup>Entonces Ahimelec respondió al rey, y dijo: ¿Y quién entre todos tus siervos es tan fiel como David, yerno también del rey, que sirve a tus órdenes y es ilustre en tu casa? <sup>15</sup>¿He comenzado yo desde hoy a consultar por él a Dios? Lejos sea de mí; no culpe el rey de cosa alguna a su siervo, ni a toda la casa de mi padre; porque tu siervo ninguna cosa sabe de este asunto, grande ni pequeña. <sup>16</sup>Y el rey dijo: Sin duda morirás, Ahimelec, tú y toda la casa de tu padre. <sup>17</sup>Entonces dijo el rey a la gente de su guardia que estaba alrededor de él: Volveos y matad a los sacerdotes de Jehová; porque también la mano de ellos está con David, pues sabiendo ellos que huía, no me lo descubrieron. Pero los siervos del rey no quisieron extender sus manos para matar a los sacerdotes de Jehová. <sup>18</sup>Entonces dijo el rey a Doeg: Vuelve tú, y arremete contra los sacerdotes. Y se volvió Doeg el edomita y acometió a los sacerdotes, y mató en aquel día a ochenta y cinco varones que vestían efod de lino. <sup>19</sup>Y a Nob, ciudad de los sacerdotes, hirió a filo de espada; así a hombres como a mujeres, niños hasta los de pecho, bueyes, asnos y ovejas, todo**

**lo hirió a filo de espada.**

**Versículos 11–13.** Por la palabra de Doeg, Saúl estaba seguro de que había encontrado a los que conspiraban en secreto con Jonatán y David. Llamó a Ahimelec y a todos **los sacerdotes que estaban en Nob**. Saúl se dirigió a Ahimelec, diciendo: **Oye ahora**, lo que habría alertado a Ahimelec de que se avecinaba un problema. Aun así, Ahimelec respondió con firmeza y respeto, diciendo: **Heme aquí, señor mío**. Saúl luego acusó a Ahimelec de conspirar con David en su contra, y nombró las pruebas que él creía que reflejaban la conspiración con David. Le preguntó a Ahimelec: **¿Por qué habéis conspirado contra mí, tú y el hijo de Isaí, cuando le diste pan y espada, y consultaste por él a Dios...?** Estos fueron los mismos detalles que Doeg le había revelado a Saúl antes (22.9, 10).

**Versículos 14, 15.** La respuesta de Ahimelec a Saúl fue notable; preguntó: **¿Y quién entre todos tus siervos es tan fiel como David...?** No se centraba en sí mismo, sino en David. Su respuesta fue directa y razonable, una respuesta honesta de parte de un hombre inocente. David era el fiel siervo y yerno de Saúl. Era el **que [servía] a las órdenes [de Saúl] y [era] ilustre en la casa de Saúl**. En otras palabras, ¿por qué no respetaría Ahimelec las peticiones de David? Ahimelec insistió en que no era la primera vez que consultaba a Dios sobre el pedido de David, y le advirtió a Saúl que no lo culpara a él ni a **la casa de [su] padre**. Ahimelec declaró su inocencia y afirmó no saber **ninguna cosa [...] de este asunto**.

**Versículos 16, 17.** Lo que comenzó como una profecía contra Elí y sus descendientes en 2.31–34 comenzó a cumplirse con la muerte de Ofni, Finees y Elí (4.17, 18). Saúl, sin darse cuenta, puso en marcha un evento que dio como resultado la continuación del juicio de Dios contra la familia de Elí. Saúl, haciendo caso omiso de la afirmación del sacerdote, declaró: **Sin duda morirás, Ahimelec**. Les ordenó a los guardias que **[matara] a los sacerdotes de Jehová**. Pese a la orden de Saúl, y algo que hablaba bien de ellos, los guardias **no quisieron extender sus manos para matar a los sacerdotes de Jehová**.

**Versículos 18, 19.** El rey Saúl entonces le dijo a Doeg: **Vuelve tú, y arremete contra los sacerdotes**. Doeg, a diferencia de los guardias de Saúl, no tenía respeto por los sacerdotes del Señor, por lo que **se volvió [...] y acometió contra ellos, y mató en aquel día a ochenta y cinco varones que vestían**

**efod de lino.** Saúl, que antes se había negado a matar a Agag, rey de los amalecitas (15.7–9), ¡ahora no tuvo escrúpulos en matar a los sacerdotes de Dios! Doeg hirió a Nob, [...] a filo de espada; así a hombres como a mujeres, niños hasta los de pecho, así como el ganado.

El autor destacó el terrible evento en este capítulo usando las palabras «morirás», «matad» y «matar» (22.16, 17), «arremete» y «acometió» (22.17, 18), «hirió» (dos veces en 22.19) y «mató» y «dado muerte» (22.18, 21).

Saúl le ordenó de manera intencional a Doeg que matara a los sacerdotes. Era el responsable, pero no sabía que sus órdenes a Doeg promovieron sin querer el cumplimiento del juicio de Dios sobre la casa de Elí en 2.31–34. Solo Abiatar, el hijo de Ahimelec, sobrevivió hasta los días de Salomón en el linaje de Eli. Abiatar y Sadoc aparentemente compartían la posición de sumos sacerdotes bajo David cuando éste era el rey (vea 2° S 15.24, 35, 36; 20.25; 1° R 4.4). Tiempo después, cuando murió David, Adonías rivalizó con Salomón por el trono (vea 1° R 1.11; 2.19–25). Abiatar apoyó a Adonías (vea 1° R 2.26, 27), pero Salomón se convirtió en rey (vea 1° R 1.38, 39; 2.12). Adonías fue muerto y «Salomón destituyó a Abiatar del sacerdocio» (vea 1° R 2.27). Sadoc luego se convirtió en sumo sacerdote en su lugar (vea 1° R 2.35).

#### ABIATAR ESCAPA HACIA DAVID (22.20–23)

<sup>20</sup>Pero uno de los hijos de Ahimelec hijo de Ahitob, que se llamaba Abiatar, escapó, y huyó tras David. <sup>21</sup>Y Abiatar dio aviso a David de cómo Saúl había dado muerte a los sacerdotes de Jehová. <sup>22</sup>Y dijo David a Abiatar: Yo sabía que estando allí aquel día Doeg el edomita, él lo había de hacer saber a Saúl. Yo he ocasionado la muerte a todas las personas de la casa de tu padre. <sup>23</sup>Quédate conmigo, no temas; quien buscare mi vida, buscará también la tuya; pues conmigo estarás a salvo.

**Versículos 20, 21.** En vista de 23.6, los eventos de 22.6–23 y 23.1–5 probablemente ocurrieron simultáneamente, lo que querría decir que la conversación registrada en esta sección entre

Abiatar y David no tuvo lugar hasta que Abiatar finalmente alcanzó a David en Keila en 23.6. Algunos eruditos asumen lo contrario, es decir, que Abiatar y David se encontraron y marcharon juntos hacia Keila, lo cual es posible, sin embargo, parece más probable que David y Abiatar se encontraran en Keila.

Después de la gran destrucción en Nob (22.18, 19), el nieto de Ahitob, Abiatar, escapó de la matanza y huyó tras David. Cuando Abiatar atrapó a David en Keila (23.6), se le informó a David que Saúl **había dado muerte a los sacerdotes de Jehová.**

**Versículos 22, 23.** El día en que vio a Doeg el edomita, David admitió que se daba cuenta de que Doeg seguramente **lo había de hacer saber a Saúl.** David sabía que, indirectamente, había **ocasionado la muerte a todas las personas de la casa de Ahimelec.** David sentía que era responsable de Abiatar y lo persuadió, diciendo: **Quédate conmigo, no temas; quien buscare mi vida, buscará también la tuya; pues conmigo estarás a salvo.**

#### APLICACIÓN

##### Las personas que son justas (22.1–5)

Durante tiempos de dificultad y decisión, David buscó la voluntad del Señor. 1) David huyó de Saúl, reunió a sus padres y hermanos y se retiró a las cuevas de Adulam para esperar y averiguar qué haría Dios por él (22.3). Los justos buscan la voluntad de Dios. 2) David hizo preparativos para su defensa y ofreció liderazgo a los cuatrocientos hombres que se habían alineado con él por varias razones (22.2). Los justos se preocupan por los demás. 3) Cuando Dios finalmente le habló a David por medio del profeta Gad (22.5), David cedió a la voluntad de Dios, como lo hacen las personas justas. 4) David usó su temporada de quietud para volver a organizarse espiritualmente. Los justos oran y meditan. 5) Le dio forma a los cuatrocientos hombres en una fuerza defensiva. David actuó rápidamente en su recepción de la palabra de Dios. Los justos obedecen de manera inmediata. 6) Su fe le fue de provecho y Dios pudo hacer uso de él. Los justos se ponen a disposición de Dios para que los use. Las temporadas oscuras y tranquilas de David lo prepararon para los días brillantes y exitosos que se avecinaban.

# «¡Tengo que enfrentarme a un gigante!»

*«Y dijo David a Saúl: No desmaye el corazón de ninguno a causa de él; tu siervo irá y peleará contra este filisteo. Dijo Saúl a David: No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él; porque tú eres muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud [...]. Añadió David: Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de la mano de este filisteo...» (17.32–37).*

Lectura preparatoria: 1° Samuel 17.1–58.

Saúl, el primer rey de Israel, se enfrentaba una vez más a un ejército invasor de filisteos (13.5). Esta vez, las líneas de batalla fueron trazadas en el valle de Ela.<sup>1</sup> Ocupando el lado occidental del valle estaban los filisteos, y al este estaban los hijos de Israel. Los filisteos percibían este valle como un lugar de reunión de paladines. Eligieron como su paladín a Goliat de Gat, un descendiente de la antigua raza llamada Nefilim.

Goliat constituía un oponente formidable, con alrededor de dos metros con setenta y cinco centímetros y una armadura que cubría todo su cuerpo (17.4–7). Como guerrero entrenado desde su juventud, probablemente tenía el temperamento salvaje de un luchador. Podemos suponer que era de tan mal aspecto como malo. Aún más, era arrogante, jactancioso y odioso, desafiando las filas de Israel dos veces al día durante cuarenta días.

La reacción del rey Saúl ante el desafío de Goliat fue patética. Ochenta veces simplemente se sentó y escuchó este desafío y no hizo nada. Para Saúl, Goliat era un gigante tan grande que nadie

podía matar. Cada desafío dejaba a Saúl lleno de consternación y terror (17.11).

La providencia de Dios escapa a nuestro entendimiento. En Su poder soberano, le proporcionó a Israel un libertador de la fuente más inesperada. A menos de un día de camino del valle de Ela vivía el que vencería a Goliat. David, el rey sin corona de Israel, laboraba como pastor. Su padre, Isaí, envió a David al valle de Ela para llevarles comida a sus hermanos, que estaban en el ejército de Saúl. Después de entregar las provisiones, se esperaba que David le informara a Isaí sobre el estado de sus hermanos.

David llegó al campamento del ejército a tiempo para escuchar el desafío de Goliat. Para sorpresa de David, el desafío seguía sin respuesta. A pesar de la apariencia formidable de este adversario, David tenía fe en que Dios le daría la victoria al hombre que enfrentaría a Goliat. Estaba asombrado de que nadie estuviera dispuesto a luchar para lograr esta victoria segura. Las palabras de David llegaron al rey. Al enterarse de alguien con el coraje para enfrentarse a Goliat, Saúl inmediatamente mandó llamar a David. Sin duda, Saúl se decepcionó al saber que era solo un joven pastor que estaba dispuesto a pelear contra el gigante.

Desesperado, Saúl le ofreció a David el uso de su armadura y sus armas. David lo intentó pero rechazó el equipo de protección. En cambio, cuando David se acercó al lugar de la confrontación con Goliat, seleccionó sus propias armas. Del arroyo que cruzó, tomó cinco piedras lisas. Es probable que también llevaba su bastón de pastor (17.40). Estos, con su fiel honda, fueron sus armas para enfrentarse al gigante filisteo.

Solo se dieron dos golpes en esta batalla. David golpeó a Goliat y Goliat cayó al suelo. La piedra

---

<sup>1</sup> El valle de Ela estaba en el noroeste de Judá. Era uno de los principales pasos desde la llanura de los filisteos hasta las tierras altas de Judá.

de David golpeó a Goliat en la parte de su cuerpo que no estaba cubierta por la armadura: la frente. David tomó la espada del gigante y le cortó la cabeza, ganando así el combate.

Cuando los filisteos vieron muerto a su paladín, se pusieron de pie, rompiendo su acuerdo de convertirse en siervos de los israelitas (vea 17.9). Israel alcanzó y mató a muchos de ellos, saqueando su campamento. David, sin embargo, tomó solo la cabeza de Goliat y su armadura. Esta cabeza fue exhibida para que todos supieran que el gigante estaba muerto por el poder de Dios y no por el de David.

### **TODOS ENFRENTAMOS GIGANTES**

Todos nos enfrentamos a gigantes. Podemos estar agradecidos de que no sean opresores físicos como Goliat. Nuestros gigantes son a menudo nuestros problemas y dificultades cotidianos. Podrían ser aflicciones físicas. Podrían ser actitudes que hemos elegido. Algunos existen debido a nuestras circunstancias, tanto pasadas como presentes; otros son el resultado de cambios naturales en las relaciones y la edad. Su gigante podría ser tan asombroso como un diagnóstico de cáncer. Puede que sea su casa o negocio ardiendo en llamas. Puede que sea encontrar a su pareja siéndole infiel. Podría ser la esclavitud al abuso de sustancias.

Pocos escapan a las cargas de la vida. Esta podría ser la razón por la que Jesús comparó los problemas de la fe con los montes: «Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho» (Mr 11.23).

Cuando nos enfrentemos a nuestros gigantes, tenemos dos opciones: podemos luchar o podemos correr. Todos nosotros poseemos en nuestra composición física, mental y emocional lo que se llama el «Mecanismo de lucha o de huida», a saber: reacciones fisiológicas naturales al temor, al peligro y a la incertidumbre. La Biblia ilustra bien los principios de «lucha» y «huida» cuando enfrentamos el peligro. José escapó del peligro corriendo (Gn 39.11, 12). Sansón se enfrentó a un león y atacó (Jue 14.5, 6).

### **Cuando huimos del gigante**

La tendencia a correr está bien ilustrada en los días en que el pueblo de Dios se enfrentó a gigantes. Cuando los hijos de Israel llegaron a

Cades-barnea después de años de vagar por el desierto, enviaron doce hombres para inspeccionar Canaán (Nm 13.1–20). Habían de inspeccionar la fuerza de las fortificaciones militares y explorar la riqueza de la tierra. El grupo volvió y se unió en un consenso sobre la riqueza de la tierra. Sin embargo, dieron un informe dividido sobre la fuerza militar de los habitantes. La mayoría dijo:

... Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; y este es el fruto de ella. Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac. [...] No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros (Nm 13.27–31).

Estaban temerosos e inseguros. Cuando vieron a los hijos de Anac, que eran gigantes, diez de los espías quedaron paralizados de temor. Estos diez hombres persuadieron a la multitud de Israel de que no podían capturar Canaán. Debido a su intento de huir de este problema, los hijos de Israel sufrieron mucho: Por treinta y ocho años más, el desierto fue su hogar.

Vivir con temor está lejos de ser una solución adecuada para los desafíos del mundo. Aún más, vivir con temor es un estado antinatural para los cristianos (2ª Ti 1.7). El temor no solo puede hacernos sentir miserables, también puede hacer que hagamos sentir miserables a quienes nos rodean. El temor tiene el potencial de destruir toda nuestra vida, física, emocional y espiritualmente.

Podríamos estar corriendo cuando racionalizamos. Podríamos excusar nuestra falta de acción citando la grandeza del problema o la pequeñez de nuestros recursos. Una vez escuché de un grupo de cazadores de osos que estaban reunidos en un pabellón de caza. Un pequeño cazador se acercó a un hombre mucho más grande y le dijo: «Si yo fuera de tu tamaño, saldría a cazar al oso más grande con nada más que un palo». Sin levantar su mirada, el enorme hombre dijo: «También hay muchos ositos en el bosque».

Algunos intentan culpar a otros por sus problemas. Algunos incluso llegan a culpar a Dios. Dudan de Su sabiduría cuestionando el tamaño de los problemas que enfrentan. Dudan de Su amor preguntándose por qué no les quita sus luchas. Tal frustración es el resultado de olvidar una de las verdades principales de la vida, a saber: Dios es más grande que cualquier problema.

## **Cuando luchamos contra el gigante**

Nuestra otra posibilidad es luchar contra el gigante. A menudo tenemos que atacar, luchar y vencer al gigante si lo que deseamos es tener paz en nuestros corazones. Los cristianos deberían tener todas las razones para estar dispuestos a luchar contra sus gigantes.

El informe dividido que trajeron los espías sobre la tierra de Canaán a su vez dividió al pueblo (Nm 13). La mayoría dijo que la tierra era buena pero que no se podía tomar; una minoría de dos tenía una opinión diferente. Josué y Caleb declararon que como el Señor estaba con ellos, podían tomar la tierra.

Caleb no solo creía que los gigantes podían ser vencidos con la ayuda del Señor, también determinó algún día para demostrar este hecho. Cuando posteriormente los israelitas comenzaron a distribuir la tierra después de su conquista, Caleb se adelantó para reclamar su parte. Él dijo:

Dame, pues, ahora este monte, del cual habló Jehová aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. Quizá Jehová estará conmigo, y los echaré, como Jehová ha dicho (Jos 14.12).

Caleb sabía que los gigantes estaban en su tierra. Sabía que antes de poder gozar de esta tierra, los gigantes tenían que ser atacados y derrotados. El tiempo no había cambiado su convicción de que, con la ayuda de Dios, podría prevalecer.

Con tal seguridad, también podemos enfrentarnos a nuestros gigantes con confianza. Podemos enfrentarnos a los gigantes y triunfar contra ellos.

## **CÓMO LUCHAR CON UN GIGANTE**

### **Tenemos que hacer preparativos**

Un pastor era el más bajo de los siervos, siendo a menudo el hijo menor. Este fue el papel de David. Isaí no vio el valor de su hijo David. Ni siquiera lo había invitado a la reunión que Samuel había convocado para los hijos de Isaí (16.5–11). ¿Quién pensaría que un pastor podría llegar a ser rey? Sin embargo, David aprendió lecciones como pastor que lo ayudaron mucho a convertirse en rey. Como pastor, David aprendió el valor de ser responsable, cuidar y defender las ovejas (17.34–36). Sus responsabilidades solitarias le dieron tiempo para practicar con una honda. Más aún, seguramente fue un estudioso de la naturaleza, aprendiendo a apreciar la obra de Dios. En ese momento, pro-

bablemente no se daba cuenta de que la humilde posición de pastor le estaba enseñando cómo ser un rey.

No debemos subestimar las lecciones que Dios nos está enseñando. Podemos pensar que son simples e innecesarias, pero nuestra fe puede ser probada primero en asuntos simples. Al realizar actos elementales de obediencia, nos preparamos para mayores oportunidades.

La primavera en Florida trae muchas cosas buenas. Una es la visita de los equipos de béisbol de las ligas mayores para su entrenamiento de primavera. He visitado sus campos de entrenamiento y me impresiona la frecuencia con la que los veteranos más experimentados trabajan en los fundamentos de su deporte. Cada calentamiento previo al juego incluye una rutina establecida para la práctica en el cuadro y los jardines. Los jugadores realizan el mismo ritual de práctica de atrapar y lanzar antes de cada juego. ¿Por qué? Sólo cuando se puede ejecutar repetidamente las jugadas simples se es capaz de realizar las espectaculares. La grandeza se aprende realizando tareas sencillas. Incluso mediante tareas aparentemente insignificantes, Dios podría estar dándonos lecciones de vida.

### **Tenemos que tener la perspectiva correcta**

Uno de los beneficios de la fe en Dios viene de la nueva perspectiva que nos da. Note la diferencia en la forma en que David y Saúl veían a Goliat. El rey Saúl vio un gigante de más de dos metros y medio de altura, un hombre que era un guerrero desde su juventud. Por otro lado, David vio a un filisteo incircunciso que estaba insultando a Dios, un enemigo que podía ser derrotado, sin importar cuán enorme fuera. ¡David lo vio como un objetivo tan grande que no se le podía ignorar! Saúl vio a Goliat a la luz de su propia debilidad personal; David vio al gigante desde el punto de vista de un siervo fortalecido por la ayuda de Dios.

¡Con qué facilidad nos engañamos a nosotros mismos! Una nueva perspectiva podría mostrarnos que nuestros «gigantes» no son tan grandes como pensábamos. También puede mostrarnos que incluso los gigantes tienen puntos débiles. El único lugar sin armadura de Goliat era el más vulnerable; que así sea con nuestros gigantes.

Una nueva perspectiva puede mostrarnos la verdadera debilidad de nuestros gigantes. Tenemos que recordar que detrás de cada gigante está el dios de este mundo. Nuestro Dios es inmensamente más poderoso que el diablo. Nuestro Padre siempre

limita a Satanás en su poder para tentarnos (Job 1.9–12; 2.4–6). Nuestro Padre puede capacitarnos para vencer las asechanzas del mal (Ef 6.11–13).

### Tenemos que usar nuestras poderosas armas

Para aquellos en el mundo, nuestras armas para enfrentarnos a los gigantes parecen insignificantes. ¡Imagínese el temor del ejército de Israel cuando David entró en el valle de Ela con nada más que una honda y cinco piedras lisas! Goliat recibió el acercamiento de David con burla; pero con la ayuda de Dios, las armas de David resultaron más que adecuadas. Pablo nos recordó que «las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios» (2ª Co 10.4, 5). Nuestro poder hoy no está en la fuerza de nuestras armas, sino en la presencia de Dios. David, con su honda, fue superior a cien Goliats porque Dios estaba con él.

El Dios de David es también nuestro Dios. El tiempo no ha erosionado ni disminuido Su poder. Como estuvo con David, así estará con nosotros. Quizás nuestra oración más innecesaria es nuestra oración para que Dios esté con nosotros (aunque esta oración puede consolarnos y hacernos continuamente conscientes de Su presencia). ¿Por qué pedirle que haga lo que ya ha prometido hacer? Las Escrituras nos aseguran de Su presencia si estamos con Él.

... y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mt 28.20).

... porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente:  
El Señor es mi ayudador; no temeré  
Lo que me pueda hacer el hombre  
(He 13.5, 6).

En David vemos una demostración de verdadera humildad. La humildad no es pensar que no somos nada; es creer que Dios es todo. En esta fe podemos encontrar nuestra mayor fortaleza.

David no solo tuvo fe; también tuvo la experiencia de la fe. El recuerdo de la ayuda de Dios en el pasado era una seguridad de su ayuda presente. Esta memoria es un recurso muy eficaz cuando nos enfrentamos a las tensiones de la vida. Si Dios ha sido nuestro Ayudador en el pasado, ¿por qué no debemos esperar que continúe siéndolo? Él no ha cambiado. Si no esperamos que Él sea nuestro Ayudador presente, es posible que nos falte la fe que teníamos en el pasado.

### CONCLUSIÓN

Los cristianos luchamos para enfrentar, pelear y vencer a los gigantes en nuestras vidas. El diablo es persistente en sus esfuerzos por vencernos y, a veces, nuestras luchas se parecen a las de David en el valle de Ela. Sin embargo, Dios está con nosotros como lo estuvo con David:

Te amo, oh Jehová, fortaleza *mía*.  
Jehová, roca *mía* y castillo mío, y *mi* libertador;  
Dios *mío*, fortaleza *mía*, en él confiaré;  
*Mi* escudo, y la fuerza de *mi* salvación, *mi* alto refugio.  
Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado,  
Y seré salvo de mis enemigos (Sal 18.1–3; énfasis agregado).

Nuestra victoria final es segura, porque Dios eventualmente vencerá a Satanás. Una victoria personal ahora es un anticipo de esa victoria final. Toda la gloria debe ser dada a Él. Nuestra debilidad es la fuerza de Dios; nuestra victoria es Suya.

Ancil Jenkins

---

(Viene de la página 2)

David reveló su escondite a Jonatán, quien podría haberlo entregado a Saúl. David confió en Jonatán con su propia vida.

David y Jonatán le confiaron el futuro a la amistad que tenían. Establecieron un pacto para proteger y proveer para las familias de cada uno (20.42). La confianza de Jonatán estaba bien depositada, ya que más adelante David tomó al hijo discapacitado de Jonatán, Mefiboset, como miembro de su casa (2° S 9.1–13).

Ambos estaban dispuestos a arriesgarse a ser amigos. El amor que lleva a la amistad exige una apertura, la voluntad de compartir todo lo que trae la vida. Este tipo de apertura también brinda oportunidades para el rechazo. Algunas personas nunca se abren a los demás por el riesgo de ser lastimadas. Como resultado, nunca tienen amigos cercanos. ¡Hay bendiciones cuando arriesgamos nuestros sentimientos para tener amigos!

¿Qué impide esta confianza? Tal vez sea el dolor de revelaciones pasadas de confidencias que compartió con un pseudo-amigo. Si ha sido herido por un amigo infiel, puede que esté reacio a abrirse a otro que podría revelar sus secretos a los demás. Mark Twain dijo que después de que un gato cae sobre una estufa caliente, jamás volverá a subirse a otra. Tampoco se colocará sobre una fría. Esta ilustración humorística tiene implicaciones espirituales.

Santiago dijo: «Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados» (Stg 5.16a). Este mandamiento es desobedecido con demasiada frecuencia. Todos necesitamos la limpieza que resulta de compartir con Dios y con los demás lo que hemos fallado en hacer y ser. ¿Por qué no se obedece este mandamiento y no se busca esta limpieza? Tal vez no tenemos a nadie en quien podamos confiar para que guarde silencio sobre nuestros pecados. Los pseudo-amigos carecen de la integridad para escuchar y no confesar nuestras faltas a los demás.

Leí de un predicador que vio a un miembro débil de la iglesia salir tambaleándose de un bar. «Predicador»,

dijo el miembro, «lamento que me haya visto en esta condición». El predicador respondió: «No deberías arrepentirte tanto. Dios Todopoderoso te ve cada vez que estás borracho». «Sí», respondió el hombre, «pero Él no es el chismoso que es usted».

### LA AMISTAD CONSTRUYE

Cuando Jonatán se encontró con David en el desierto, «fortaleció su mano en Dios» (23.16). Nunca permitió que David olvidara el propósito de Dios para su vida. «Tú serás rey sobre Israel y yo estaré junto a ti» (23.17). Por eso necesitamos amigos. Necesitamos ayuda para soportar nuestra sobrecarga. Recurrimos a ellos cuando sentimos que estamos tratando de nadar con un montón de anclas.

Los amigos notan y aprecian nuestras buenas cualidades. Nos felicitan sinceramente. Nos recuerdan nuestro valor expresando amor. Los amigos nos ayudan a recuperar una perspectiva positiva de la vida. Los buenos amigos extraen lo mejor de cada uno. «Hierro con hierro se aguza; Y así el hombre aguza el rostro de su amigo» (Pr 27.17).

### CONCLUSIÓN

¿Cómo podemos encontrar amigos como Jonatán? Una solución simple puede satisfacer nuestra profunda necesidad de amistad: si queremos tener verdaderos amigos, tenemos que ser verdaderos amigos. Para que la gente nos trate bien, tenemos que tratarlos como queremos que nos traten a nosotros. «Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas» (Mt 7.12).

No se preocupe por tener un amigo, solo sea un amigo. Encuentre una o dos personas que tengan cualidades que admire. Entonces sea un amigo genuino para ellos. No se preocupe si parecen o no amigos. Los sentimientos ya vendrán. Los resultados están casi garantizados. La amistad se gana regalándola.

Ancil Jenkins

---

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).